

Metamorfosis

Revista del Centro Reina Sofía
sobre Adolescencia y Juventud



Cultura Riesgos
Realidad
Crítica Valores
Análisis
Retos Futuro

ENTREVISTA:
Federico Mayor Zaragoza

Nº 1
Diciembre,
2014

ARTÍCULOS:
Luis Ayuso: "Padres y jóvenes ante los riesgos de las TIC en España"

José Antonio Marina: "Bases neurológicas del nuevo paradigma adolescente"

Miguel Melendro: "Transitar a la vida adulta cuando se es joven y vulnerable: Estrategias de actuación en una sociedad en crisis"

Gonzalo Musitu: "¿Por qué los adolescentes tienen una baja percepción de riesgo respecto del consumo de alcohol? La visión de los expertos"

Joan Pallarés: "Voces adolescentes sobre el consumo de alcohol: más allá de la mirada adulta"

Ricardo Sanmartín: "Juventud y sentido"

METAMORFOSIS, Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud

Editor: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción

Periodicidad: Semestral

Director: Ignacio Calderón Balanzategui

Secretaría: Anna Sanmartín Orti

Consejo Editor:

Inés Alberdi Alonso: Catedrática de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

Javier Elzo Imaz: Catedrático emérito de Sociología de la Universidad de Deusto

Enrique Gil Calvo: Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

José Antonio Marina Torres: Filósofo y escritor. Catedrático de instituto

Eusebio Megías Valenzuela: Psiquiatra. Director técnico de la FAD

Joan Subirats Humet: Catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Barcelona

FAD ©

Av. Burgos 1

28036 Madrid

Teléfono: 91 383 83 48 - Fax: 91 302 69 79

ISSN: 2341-278X

Nota: Las opiniones vertidas en el texto son responsabilidad de sus autores. El Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y la FAD no se identifican necesariamente con ellas.

Índice.

Entrevista con: Federico Mayor Zaragoza	Pág.1
Artículo: <i>“Padres y jóvenes ante los riesgos de las TIC en España”</i> Por Luis Ayuso	Pág.5
Artículo: <i>“Bases neurológicas del nuevo paradigma adolescente”</i> Por José Antonio Marina	Pág.21
Artículo: <i>“Transitar a la vida adulta cuando se es joven y vulnerable: Estrategias de actuación en una sociedad en crisis”</i> Por Miguel Melendro	Pág.37
Artículo: <i>“¿Por qué los adolescentes tienen una baja percepción de riesgo respecto del consumo de alcohol? La visión de los expertos”</i> Por Gonzalo Musitu	Pág.55
Artículo: <i>“Voces adolescentes sobre el consumo de alcohol: más allá de la mirada adulta”</i> Por Joan Pallarés	Pág.74
Artículo: <i>“Juventud y sentido”</i> Por Ricardo Sanmartín	Pág.89
Recensión: La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar	Pág.101

Entrevista con: Federico Mayor Zaragoza.

(8 de diciembre de 2014)

Es evidente que nos encontramos ante un panorama económico y político crítico, en el que es necesario renovar los paradigmas que tradicionalmente se han vinculado al bienestar social ¿sobre qué pilares debe sustentarse el cambio?

Sobre los mismos que apartó el neoliberalismo globalizador en la década de los 80: la igualdad de todos los seres humanos y los “principios democráticos” de justicia, libertad y solidaridad (“intelectual y moral”) que tan lúcidamente establece la Constitución de la UNESCO. Fueron sustituidos por los valores mercantiles, y las Naciones Unidas –“Nosotros, los pueblos...”- por grupos oligárquicos y plutocráticos. El resultado está a la vista: una economía de especulación, deslocalización productiva y guerra, cuyo balance actual es el genocidio diario de 40,000 personas, la mayoría de ellas niñas y niños de 1 a 5 años, que mueren de hambre al tiempo que se invierten en armas y gastos militares más de 3,000 millones de dólares. La “seguridad” que proporciona el sistema actual se aplica sólo al 20% de la humanidad –que vive en el barrio próspero de la aldea global- mientras el 80% restante, en un gradiente progresivo de precariedades, sobrevive en condiciones inadmisibles. La desfachatez de los mercados en Europa ha sido tal que nombraron sin urnas gobiernos en Italia y Grecia, cuna de la democracia... Las desigualdades aumentan (según OXFAM, 85 personas tienen una riqueza mayor que la mitad de la humanidad (II) y el deterioro del medio ambiente puede llegar, lo que constituiría una sobrecogedora irresponsabilidad intergeneracional, a puntos de no retorno...).

Es apremiante refundar unas Naciones Unidas que posean las características propias del multilateralismo democrático que es ahora exigible y restablecer los valores éticos que pueden, en las excepcionales características del momento actual, poner en manos de “Nosotros, los pueblos” las riendas del destino común. Hasta ahora no se podía. Ahora, ya es posible la inflexión histórica de la fuerza a la palabra, de una cultura de violencia, imposición y dominio a una cultura de encuentro, diálogo conciliación, alianza y paz, porque la tecnología digital nos permite conocer lo que acontece en todos los rincones de la Tierra, ser ciudadanos del mundo y expresarnos libremente. El tiempo del silencio y la sumisión ha concluido. Se inicia ahora, con igualdad creciente de género y capacidad de participación, una nueva era: la del poder ciudadano, la de la democracia genuina.

Una sociedad equitativa requiere de una población concienciada sobre la igualdad humana ¿qué papel tienen los y las jóvenes para que esa concienciación se pueda producir?

La juventud, caracterizada muy pronto por la igualdad de género, tiene un papel central en el “nuevo comienzo” que preconiza la Carta de la Tierra y que ya alborea. Los “poderes convencionales” deben saber muy bien que no les corresponde a ellos “otorgar” estos poderes porque la juventud los ejercerá sin esperar a que se los “concedan”. Lo ideal sería que, como propugnó el Presidente Nelson Mandela, las generaciones fueran de la mano, aprovechando los jóvenes la experiencia (balance de aciertos y de errores) de los mayores. La longevidad atesora un inmenso caudal de “inventos personales de vida” que deben ser utilizados plenamente.

Hace unos meses, el Observatorio de Emancipación del Consejo de Juventud de España, mostraba –entre otros datos- que el 66,2% de las personas entre 16 y 29 años no percibe salario alguno; que los sueldos de las personas jóvenes habían descendido un 16,4% desde 2008 y que tan sólo un 22,3% de las personas entre 16 y 29 años han logrado emanciparse. Ante un panorama como éste ¿cuál es el horizonte de la juventud en España? ¿cómo cree que afrontan los y las jóvenes su transición a la vida adulta?

Tanto en Occidente como en los países que siguen los designios del Partido Republicano de los Estados Unidos, la crisis desencadenada por los hedge funds condujo a una deuda pública y privada de tal magnitud que obligó al “rescate” de las instituciones financieras en zozobra, según decidió el G.20 reunido en Washington a finales de noviembre de 2008. Los fondos de rescate han sido proporcionados en su mayoría por los ciudadanos, sometidos a recortes y medidas de austeridad increíbles. En España, una inverosímil y culposa “burbuja inmobiliaria” agravó todavía la situación, con un inmenso porcentaje de paro, insolvencia hipotecaria, desigualdad social creciente y corrupción sin fin... En Estados Unidos, el Presidente Obama reaccionó pronto con una subvención de grandes proporciones procedente de la Reserva Federal en calidad de incentivos para favorecer el trabajo –mejor hablar de “trabajo” que de “empleo” en la era digital- con cantidades muy importantes también para obras públicas y fomento de I+D+i. También en el Reino Unido se siguieron, como es habitual, los pasos de los EEUU, destinándose más de 70,000 millones de libras esterlinas para iguales finalidades. Ambos países “van bien”. En la Europa del Euro, en cambio, el “austericidio”, propio de una unión monetaria sin unas uniones políticas y económicas previas, ha derivado en una subordinación total a los mercados. Ha disminuido drásticamente el apoyo a la investigación científica, a la ayuda al desarrollo, a la sanidad, a la educación... con una evasión de capitales y desafección progresiva que ha permitido, sin embargo, que el número de millonarios haya aumentado significativamente en los últimos años...

De momento, los jóvenes, sorprendidos, atrapados en una crisis sistémica –ética, social, política, económica, energética, medio ambiental...- han aceptado trabajar en condiciones laborales de mínimos (tanto por el tiempo como por la seguridad)... otros se han resignado...y otros han ampliado su formación o siguen buscando trabajo... pero esta situación no durara mucho porque, como antes indicaba, la gran transición de subditos a ciudadanos plenos les permitirá ocupar parcelas de poder y, en pocos años, el panorama político y económico será muy distinto tanto a escala nacional como regional (reformas en profundidad en la Unión Europea) y global (refundación de las Naciones Unidas, multilateralismo democrático). La gran inflexión histórica se aproxima...

Para la elaboración de leyes educativas, con bastante asiduidad se han dejado al margen las opiniones y los conocimientos de los y las profesionales de la enseñanza y la educación ¿cree que esto puede inferir en las condiciones adversas de empleo y bienestar social que muchas veces los y las jóvenes aceptan? ¿qué papel juega la educación en la elaboración de proyectos de vida?

La educación es esencial. Ha sido un disparate guiarnos –también en educación– por las pautas neoliberales propias de los informes PISA que emite la OECD, organización que agrupa a los países más desarrollados de la Tierra, competente –se supone– en economía pero de muy dudosa competencia en educación. Se confunde educación con capacitación, con información, con formación, con la adquisición de destrezas y habilidades. “Educación es dirigir con sentido la propia vida”, proclamó hace un siglo D. Francisco Giner de los Ríos. “Es ser libre y responsable”, establece la Constitución de la UNESCO. La Comisión Jacques Delors, que constituí en 1992 siendo Director General de la UNESCO, establece cuatro grandes “guías”: “Aprender a ser, a conocer, a hacer y a vivir juntos”. Añadí aprender a emprender... En suma, se trata de formar a seres humanos capaces de utilizar plenamente las facultades distintivas de la especie humana: pensar, imaginar, innovar, anticiparse, crear! Personas capaces de inventar su futuro. De actuar en virtud de sus propias reflexiones y no al dictado de nadie, libres de dogmas y fanatismos.

Articular una cultura de la paz en un mundo globalizado requiere de unas organizaciones mundiales sostenibles, comprometidas, representativas e inclusivas. Teniendo en cuenta esto, ¿cuáles cree que son las “grandes asignaturas pendientes” de las organizaciones internacionales en materia de adolescencia y juventud?

La “gran asignatura pendiente” –que ahora deviene, además, apremiante– es la refundación de las Naciones Unidas, conservando el espléndido diseño del Presidente Roosevelt: una Organización (ONU) auxiliada por varias instituciones especializadas en salud (OMS), en trabajo (OIT), en alimentación (FAO) y en educación, ciencia y cultura (UNESCO), con programas o fondos para el fomento del desarrollo (PNUD), la infancia (UNICEF), del medio ambiente (UNEP), etc. Estaba todo perfectamente proyectado para un “cambio de era”, para cambiar el perverso adagio de “si quieres la paz, prepara la guerra” por “si quieres la paz, ayuda a construirla con tu comportamiento cotidiano”.

Para pasar de la fuerza a la palabra, el primer paso es la mano tendida en lugar de la mano alzada y armada. Ayudar a los vencidos (Plan Marshall) y favorecer la “reconstrucción y el desarrollo” (Banco Mundial)... La Carta de las Naciones Unidas proclama, en su primera frase, la solución de entonces –y de ahora– para un nuevo orden: “Nosotros, los pueblos... hemos resuelto evitar a las generaciones venideras el horror de la guerra”. Tres pilares básicos: “los pueblos” y no los gobiernos o los Estados, constituye una expresión propia de una democracia participativa y no sólo representativa; evitar “el horror de la guerra”, es decir, cultura de paz; y “a las generaciones venideras”, asumiendo plenamente el supremo compromiso intergeneracional... Estas Naciones Unidas serían guiadas por unos “principios democráticos” y unos valores (Declaración Universal de los Derechos Humanos), cuya redacción el propio Presidente, ya gravemente enfermo, confió a su mujer, Eleanora... Todo estaba bien preparado... pero – como había sucedido en 1919 con el Presidente Wilson en la Liga o Sociedad de Naciones, cuando el Partido Republicano impidió que los Estados Unidos formaran parte de la institución multilateral que el Presidente Wilson había creado!– también en 1945 el voto se sustituye por el veto para los vencedores... y es el Partido Republicano el que no suscribe en 1989 la Convención de los Derechos de la Infancia... Y fueron los Republicanos los que, cuando todo clamaba paz, a finales de la década de los 80, con el desmoronamiento del imperio soviético y su conversión en una Comunidad de Estados

Independientes sin una gota de sangre, sustituyeron los valores éticos por los bursátiles y las Naciones Unidas por los grupos plutocráticos. . . .

Ahora, por primera vez en la historia, el clamor popular en el ciberespacio sin confines procurará transformaciones radicales. Muchos imposibles hoy serán posibles mañana. La gran "asignatura pendiente" es la democracia a todas las escalas, empezando por las Naciones Unidas en las que soñó Roosevelt.

Resulta casi incuestionable el complejo proceso personal que supone la transición a la vida adulta, y más aún en una coyuntura social como en la que nos encontramos. ¿Cómo cree que debería articularse la responsabilidad política y empresarial para ayudar a los y las jóvenes a llevar a cabo una transición asentada en el bienestar y la salud emocional?

Me gusta repetir los versos de Miquel Martí i Pol: "Todo está por hacer y todo es posible. . . pero, ¿quién sino todos?". La cultura de la paz es la cultura de la palabra, de la conversación. Es la cultura del esfuerzo. Pasar de invisibles a visibles, de anónimos a identificables, de espectadores imposibles a actores. Actores bien despiertos porque pretenden uniformizarnos, distraernos. "El gran peligro es el NTD" (nos tienen distraídos) ha dicho la Profesora María Novo. La transición que se anuncia será hacia una nueva era donde no sea el "bienestar" de unos cuantos sino la igual dignidad de todos los seres humanos lo que prevalezca.

El por-venir está por-hacer. Moldearlo con las lecciones del pasado, estando con ojo avizor y bien activos. "Sé tú el cambio", dijo el Mahatma Gandhi. Y "amarás al prójimo como a ti mismo", es el gran mandamiento cristiano. Y "el prójimo" no son los que forman parte de la "sociedad del bienestar" sino todos los seres humanos. Y los que más tienen y más saben deben com-partir, partir con los demás.

Para finalizar, ¿considera Ud. que precisamente tanta adversidad podría reconvertirse en el contexto idóneo para que los y las jóvenes puedan inferir en las decisiones sociales, políticas y económicas?

De todo cuanto antecede, se deduce que sí. Que las adversidades actuales se convertirán en espuela, en estímulo no para tener sino para ser, para disfrutar de cada instante de esta maravillosa desmesura que es el misterio, quizás el milagro, de la existencia humana.

Padres y jóvenes ante los riesgos de las TIC en España¹.

The emancipation of young people in Spain: the tunnel of fear

Autor: **Luis Ayuso**

Entidad: Universidad de Málaga

luis.ayuso@uma.es

Resumen

Este trabajo analiza la percepción sobre los nuevos riesgos sociales vinculados con las nuevas tecnologías de dos generaciones de españoles, los padres con hijos menores de edad y los jóvenes de 18 a 24 años. Para su estudio se tienen en cuenta: los cambios que están aconteciendo en la familia española, los procesos de construcción de autonomía en los jóvenes y la inserción de las nuevas tecnologías en los hogares. Para responder a las preguntas de investigación se utilizan dos encuestas del CIS, 2.899 (2011) y 2.987 (2013). Los resultados muestran que tanto padres como jóvenes coinciden en identificar los riesgos que supone la inserción de las nuevas tecnologías, a pesar de realizar un uso diferenciado de los mismas y optar por gestionar de forma diversa estos riesgos. Uno de cada tres padres ha pedido ayuda a sus hijos con Internet, existiendo factores diferentes en función de si se es padre o madre.

Palabras clave: familia, jóvenes, TIC, riesgos sociales, padres, individualización familiar.

Abstract

This work analyses the perception of the new social risks linked to new technologies for two generations of Spaniards, parents of minors and young people aged 18 to 24 years old. The study takes into account the changes occurred in the Spanish family, the processes for young people building their own independence and the incorporation of new technologies at home. Two CIS surveys, namely 2.899 (2011) and 2.987 (2013) are used in order to provide an answer to the research questions. The results show that both parents and young people agree in identifying the risks involved in the incorporation of new technologies, in spite of the fact that the use they make of them is not the same and that they choose to manage these risks differently. One out of three parents has asked their children for help with the Internet, and different factors are involved depending on whether it is the father or the mother.

Key words: family, young people, ICT, social risks, parents, family individuality.

¹ Este artículo se enmarca dentro del proyecto "Desafíos familiares a comienzos del siglo XXI: el impacto de la individualización familiar en la cultura, fecundidad y bienestar social" financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (CSO2013-46440-P).

1. INTRODUCCIÓN

Las sociedades avanzadas se encuentran abocadas a moverse en un contexto de continuos riesgos. La aceleración de los cambios sociales, el nuevo paradigma de la sociedad de la información, o el imparable proceso de globalización tiene efectos funcionales para la sociedad, pero también disfunciones. Las principales instituciones sociales se enfrentan al reto de adaptarse a demandas cada vez más complejas que ponen en duda su funcionamiento actual. En el caso de la familia, se debate sobre si son los cambios tecnológicos los que están incidiendo en el cambio familiar, o son las propias dinámicas familiares las que utilizan las nuevas tecnologías para acelerar su proceso de transformación (Ayuso, 2014).

En este trabajo se analiza un apartado específico de este cambio, relacionado con la percepción de riesgos sociales que tienen dos generaciones, la de padres con hijos menores de edad, y la de jóvenes de 18 a 24 años. Ambas generaciones han sido socializadas en las nuevas tecnologías. En el caso de los nuevos progenitores, tienen ante sí el reto de formar a una generación en un contexto donde la socialización familiar, pierde parte de sus competencias ante la intromisión de múltiples informaciones dentro de la esfera doméstica. En cuanto a los jóvenes, ellos deben enfrentarse a nuevos procesos de construcción social de su autonomía con el desarrollo de nuevos riesgos, en los que a diferencia de antaño, no pueden basarse en la experiencia de las generaciones pasadas.

A continuación se presenta un análisis de este nuevo contexto social que afecta a padres e hijos en España, en relación a la familia, la mayor autonomía de los jóvenes y el desarrollo de las nuevas tecnologías. Posteriormente se plantean los objetivos e hipótesis de este trabajo, encaminado a conocer la posición de ambas generaciones frente a los riesgos sociales derivados de estos cambios. Para su respuesta se utilizan varias encuestas del CIS (2011 y 2013); y finalmente los resultados donde se dan respuestas científicas a estas preguntas.

2. CONTEXTUALIZACIÓN TEÓRICA

2.1. Relaciones familiares y desarrollo de las TICs: ¿quién cambia a quién?

La familia española ha experimentado a lo largo del siglo XX una serie de “terremotos” de alta intensidad a nivel social y cultural, comparables a los que ha experimentado la propia sociedad. En muy poco tiempo se pasa de un modelo de familia tradicional muy pautado culturalmente, y lineal en los procesos de transición, a otro modelo que algunos autores denominan de *postmodernización familiar* (Meil, 1999) caracterizado por importantes transformaciones estructurales en la familia, así como en sus dinámicas internas. Los jóvenes de principios del siglo XXI se insertan en un nuevo contexto familiar que poco tiene que ver con el que se desarrollaron sus padres. Las nuevas familias en las que se socializan estos jóvenes destacan por una mayor libertad y tolerancia, mayor respeto hacia la privacidad y opciones personales, así como a la comunicación como un valor en alza (Ayuso, 2010).

Estos profundos cambios familiares coinciden en el tiempo con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación. Desde que en la década de los años 80 comenzaron a introducirse en los hogares los ordenadores personales, primero vinculados al trabajo y luego al

ocio; posteriormente se introducirán los videojuegos durante los años noventa, y a partir de la primera década del siglo XX los teléfonos móviles y los teléfonos móviles inteligentes (Blinn-Pike, 2009). Paulatinamente se han ido mejorando y perfeccionando estas tecnologías que han tenido un impacto en la vida familiar y han dado lugar a múltiples preguntas, muchas de las cuales siguen aún sin respuesta; ¿sirven estas tecnologías para unir a las familias o a separarlas?, ¿tienden los padres a separarse de sus hijos por no entender estas tecnologías o lo que permiten es una mayor integración entre los miembros de la familia?, ¿suponen un elemento de control familiar o sirven para el desarrollo de la individualidad de sus miembros?, ¿repercuten en una pérdida de tiempo o es una inversión en nuevas habilidades sociales y educativas mediadas bajo nuevos códigos comunicativos?

Para los sociólogos de la familia no es fácil responder a estas preguntas, por el déficit de herramientas de las que disponemos y por la propia rapidez de los cambios. Una de las preguntas más interesantes de analizar es quién cambia a quién, es decir si son las TICs las que cambian a la familia, o es el cambio familiar el que se vale de las nuevas tecnologías para desarrollar sus propias tendencias. En la sociedad española están accediendo a la paternidad nuevas generaciones de padres que han sido socializadas en las nuevas tecnologías, pero que a pesar de ello deben hacer frente a un profundo cambio tanto educativo como tecnológico en la educación de sus hijos. Junto con ello, emergen también nuevas generaciones de jóvenes, los llamados “nativos digitales” (Megías y Rodríguez, 2014) o la llamada “App generation” (Gardner y Davis, 2013) para los que estas tecnologías no sólo forman parte de su vida, de su cultura e identidad, sino que su uso es clave para enfrentarse a los nuevos riesgos de desestructuración (Torres, et al; 2011).

Cambio familiar y cambio tecnológico son dos procesos que van de la mano, ambos se producen de forma muy rápida, multidireccional y en ocasiones con características contradictorias. En este contexto se desenvuelven padres e hijos. Precisamente para profundizar en este ámbito de cambios tecnológicos y cambios familiares se deben tener en cuenta dos importantes perspectivas teóricas; por un lado la teoría de la individualización familiar (Beck, 2002; Baumann, 2001, De Singly, 2003, etc.), y por otro la teoría de la domesticación tecnológica (Mesch, 2006).

En relación a la primera, el proceso de individualización de la vida familiar debe interpretarse como un menor peso de las normas sociales y de la tradición a la hora de tomar decisiones. Esto da lugar a que todos los miembros de la familia tengan más libertad para poder definir sus propios estilos de vida y reestructurar su vida familiar a lo largo de su ciclo vital. Esta tendencia se traduce en una mayor privatización, es decir, la vida familiar sale de la esfera de lo público para pasar a ser una cuestión privada que incumbe sólo a sus miembros. Subraya los aspectos más emocionales de las funciones familiares, y enfatiza su tendencia hacia valores más igualitarios. Este contexto es idóneo para el desarrollo de las nuevas tecnologías (Ayuso, 2014). Desde la perspectiva de la teoría de la domesticación, Mesch (2006) analiza como el uso e introducción de las nuevas tecnologías está afectando a la cultura y vida familiar. Este autor considera a la familia un sistema cerrado sobre el que actúa Internet abriendo este tradicional control. Esta teoría acentúa como la familia necesita la privacidad para el funcionamiento familiar, esto es clave para el desempeño de la organización familiar en el hogar. Internet supone un imput que atenta contra la privacidad familiar, permite muchas oportunidades de hacer actividades en casa, pero muchas de ellas están concebidas para su uso no familiar sino individual. El tiempo familiar es el elemento que más contribuye a la cohesión familiar, por lo que la dedicación de tiempo a Internet repercute en el tiempo que padres e hijos pasan juntos. Tanto la teoría de la individualización como la de la domesticación subrayan el rol más autónomo de los jóvenes, así como la aparición de nuevos riesgos, pero también de nuevas posibilidades en las relaciones entre padres e hijos.

2.2. El rol más autónomo en los jóvenes como contexto idóneo para las TICs

El impacto de la individualización da lugar a que cada vez a edades más precoces se busque reafirmar nuestro yo en la sociedad. Esta fuerza afecta no sólo a todas las edades sino también a las relaciones entre géneros y a los diferentes estatus dentro de la familia. No es difícil encontrar en el discurso social abuelos/as que reivindican cada vez más su propio tiempo para dedicarlo a ellos mismos, o las disputas por el tiempo dedicado a la conciliación entre los miembros de la pareja. En relación a los jóvenes hay algunos aspectos que enfatizan la forma en la que se está produciendo la construcción de su autonomía en el seno de la familia:

a) *Los procesos de formación de la identidad*, que acentúan el carácter individualizado de los jóvenes (De Singly, 2003). El análisis de los procesos de socialización en la infancia muestran cómo los niños a edades cada vez más precoces buscan construir su propio "yo" en la sociedad. Aunque tradicionalmente era en la adolescencia cuando se producía la separación respecto al grupo primario de socialización, este es un fenómeno cada vez más diverso y prematuro. Los jóvenes buscan construir su identidad cada vez antes, huyen de la homogeneización y unilinealidad del grupo, utilizando todos los elementos a su disposición, de ahí la diversidad de estilos de vida y de consumo.

b) *Respeto hacia los espacios de identidad*. En el proceso de búsqueda de autonomía tanto a nivel social como familiar se permiten espacios para su desarrollo. Desde el punto de vista micro, la democratización de las relaciones familiares dan voz y capacidad de decisión a los jóvenes en las decisiones que afecta a la unidad familiar. A diferencia de antaño, los jóvenes suelen tener su espacio (físico) en el que desarrollar su propia identidad o prepararse para la acción en términos de Goffman. Desde el punto de vista público tienen su espacio en la agenda política, e incluso en las ciudades, con la cesión de lugares específicos, plazas y zonas para expresar sus múltiples identidades.

c) *El impacto de las nuevas tecnologías que permiten una vida más autónoma*. No es casualidad que sean los jóvenes los pioneros en la utilización de estas tecnologías y a edades cada vez más tempranas. Las nuevas tecnologías les ofrecen unas magníficas posibilidades para poder desarrollar su propia autonomía, tanto en la forma de relacionarse con los demás, como con los distintos miembros de la familia. Las nuevas tecnologías ofrecen nuevos espacios de comunicación sin apenas normas, y donde poder desarrollar libremente esa autonomía e identidad. La forma de comunicarse entre generaciones también cambia y por ejemplo, no es difícil encontrar la imagen típica de una familia comiendo todos juntos pero donde todos sus miembros se encuentran enganchados a su whatsapp, sobre todo los más jóvenes.

d) *Menor control social y flexibilidad de las normas de convivencia*. La democratización de la vida familiar en las relaciones entre géneros y generaciones permite y acelera el desarrollo de la autonomía de todos sus miembros. La familia se convierte en *negociadora* (Meil, 2006), en el sentido de que se respetan las diferentes identidades y autonomía de sus miembros, y las decisiones que les atañen deben tomarse conjuntamente. El gran reto de esta familia, tal y como señala Meil (2006), es la corresponsabilización de todos sus miembros en la dinámica familiar diaria, sobre todo en lo que atañe a la participación de todos en las tareas domésticas.

2.3. Ventajas y riesgos: teléfono móvil, Internet y redes sociales virtuales

Existen una multitud de estudios relacionados con los efectos de las nuevas tecnologías sobre la sociedad, muchos son concluyentes, pero la mayoría se mueven en el terreno de las paradojas. De forma específica en la esfera familiar, padres e hijos se socializan en un nuevo entorno en el que las nuevas tecnologías forman parte de la dinámica cotidiana habitual. Es a partir de las TICs como se articulan las nuevas relaciones entre padres e hijos, pero también entre nietos y abuelos, entre hermanos, e incluso entre miembros de la red familiar más amplia. No sólo son herramientas funcionales para el sistema familiar sino que forman parte de la propia construcción de identidad de las nuevas generaciones. Junto con estas funciones, las TICs también desarrollan disfunciones, estas tecnologías también suponen un nuevo riesgo en una sociedad con cada vez menos límites. De forma resumida y para cada una de las nuevas tecnologías en su impacto sobre la relación entre padres e hijos en España se puede destacar:

En relación al teléfono móvil, su uso se ha extendido entre todas las edades, siendo casi universal entre los jóvenes de 15 a 29 años, los cuales utilizan cada vez menos la voz y más la mensajería de datos y texto. Su uso se ha generalizado entre los jóvenes al darles sensación de libertad e independencia, y la posibilidad de estar permanentemente conectados (INJUVE, 2012). La existencia del teléfono móvil aumenta la frecuencia en la comunicación entre los miembros de la familia, por ejemplo permite comunicarse durante los tiempos de espera o cuando se está en movimiento. El teléfono permite a los miembros de la familia microcoordinar sus actividades, comunicando en tiempo real las estrategias familiares, así como, se convierte en un instrumento de apoyo de la red familiar, un “cordón umbilical” entre generaciones. No obstante, la comunicación cara a cara sigue siendo muy importante en estas relaciones, y al mismo tiempo que facilita el control de los padres sobre los hijos, también puede excluir a los padres de ciertas comunicaciones e incluso, la accesibilidad puede ser un problema si los miembros de la familia están conectados con gente de fuera en presencia de miembros de la familia (Lanigan, 2009).

En relación a Internet, el impacto sobre la vida familiar no es muy claro, algunos estudios enfatizan que su uso aísla y reduce la comunicación, otros detectan pequeños efectos sobre la comunicación familiar; e incluso cada vez son más los trabajos que afirman que estas relaciones se identifican (Lanigan, 2009). En este sentido, se depende mucho de las particulares características de individuales y familiares de sus usuarios, así como de los usos que se haga a través de esta herramienta; por ejemplo, las relaciones a través del email son de tipo diádico más que de grupo. “Lo que mayoritariamente sustituye el uso de Internet es el tiempo más vacío, el de actividades prototípicas relacionadas con la mayor actividad y que se reconfigura en otras posibilidades que incluyen, sobre todo, nuevas maneras, espacios y tiempos de conexión interpersonal” (INJUVE, 2012: 296).

En cuanto a las redes sociales virtuales, su uso se ha generalizado entre los jóvenes en muy poco tiempo (el 90% de los jóvenes tenía al menos una red social en 2011), siendo lo más habitual es pertenecer a más de una. Su uso facilita la pertenencia a múltiples grupos de contacto y amistades, siguiendo la dinámica de otros rituales sociales de generaciones anteriores, por ejemplo el fenómeno del “botellón” de finales de la década de los noventa. Estas redes ayudan a los jóvenes en su transición a la vida adulta pues permiten expresar y construir su personalidad. En este sentido, también pueden suponer un potencial desarrollo de valores contrarios a los de los padres e incluso atentar contra la privacidad familiar, sobre todo cuando muchos padres apenas conocen el funcionamiento de estas redes. Por último y aunque existe un menor conocimiento, los mensajes de texto a través del email o del teléfono. El estudio de Pettigrew (2009) realiza un análisis de los mismos y muestra cómo estos se suelen realizar entre personas cercanas, sobre todo buscando tener

un contacto más próximo, que permita una alta intimidad y un sentimiento de estar conectados. Razones muy frecuentes en al comienzo de las relaciones de pareja.

3. METODOLOGÍA

Este estudio tiene como objetivo general estudiar la interacción de dos generaciones que están muy cercanas a las nuevas tecnologías; por un lado, la generación de “nuevos padres” compuestas por progenitores de 25 o más años que tienen hijos menores de edad; y por otro lado, la de los “jóvenes” de entre 18 y 24 años que no son padres. Lo que se pretende es conocer como cada una de estas generaciones, que han sido socializadas en las nuevas tecnologías, perciben los riesgos sociales de exposición a las mismas. Las familias continúan siendo laboratorios de socialización en las TICs, pero es muy importante profundizar en las pautas educativas intergeneracionales para poder preveer futuros comportamientos. La media de edad de cada generación muestra que para el grupo de jóvenes es de 21 años y para el de los padres 41, por tanto, hacen referencia a dos generaciones continuas. De forma específica, este objetivo general se concreta en varios específicos con sus correspondientes hipótesis.

1. Conocer la percepción de los riesgos sociales en general y de las nuevas tecnologías en particular entre padres y jóvenes. De dicho objetivo se deriva la hipótesis de que cabe esperar que los padres perciban mayores riesgos y consecuencias negativas de la exposición de información personal y privada, en relación con los más jóvenes.
2. Conocer el principal uso de Internet por parte de padres y jóvenes, y su percepción sobre los principales riesgos vinculado a los mismos. De dicho objetivo se deriva la hipótesis de que cabe esperar que padres e hijos hagan un uso diferenciado de Internet y tengan también diverso grado de percepción del riesgo.
3. Analizar los padres que son dependientes tecnológicamente de sus hijos, y estudiar los perfiles diferenciados entre padres y madres. De dicho objetivo se deriva la hipótesis de que cabe esperar que tanto el padre como la madre tengan perfiles parecidos y que se diferencien sobre todo por el nivel de estudios. Esta es una variable proxy del perfil de padres en mayor situación de riesgo.

Para responder a estos objetivos y contrastar estas hipótesis se van a utilizar dos encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). El Estudio 2.987 correspondiente a mayo de 2013 dedicado a riesgos y nuevas tecnologías. Esta encuesta se realiza a toda la población en general (2.467 personas representativas de toda España), pero en este estudio sólo se analizará una muestra de 922 casos correspondiente a: padres con hijos menores de más de 25 años (707 casos) y a jóvenes de entre 18 y 24 años (215). En segundo lugar, el Estudio 2.889 de 2011 realizado sólo a jóvenes de 15 a 29 años a nivel nacional (1.419 casos) y centrado en el análisis de la relación de los jóvenes con las nuevas tecnologías e Internet.

Para analizar los datos se utilizarán varias técnicas descriptivas y exploratorias. En relación a los dos primeros objetivos referidos a la percepción de los riesgos y al uso de Internet, se optará por análisis de tablas de contingencia a partir del estadístico chi cuadrado, que podrán contrastar las diferencias existentes entre las dos generaciones (padres e hijos). En relación al tercer objetivo e hipótesis se optará por un análisis multivariable de segmentación, este análisis siguiendo a Escobar (2007) es una técnica que fragmenta las muestras utilizando un proceso secuencial descendente,

que delimita grupos homogéneos según los criterios de una variable respuesta, mediante combinaciones jerárquicas de una selección de otras variables propuestas. En nuestro caso analizaremos la respuesta que dan los jóvenes a si han recibido demanda de sus padres para que les ayuden por Internet. Esta pregunta nos sirve de proxi pues posibilita identificar a los padres y madres más vulnerables con las nuevas tecnologías. Este análisis permite conocer cuáles son los factores que mejor definen a estos padres.

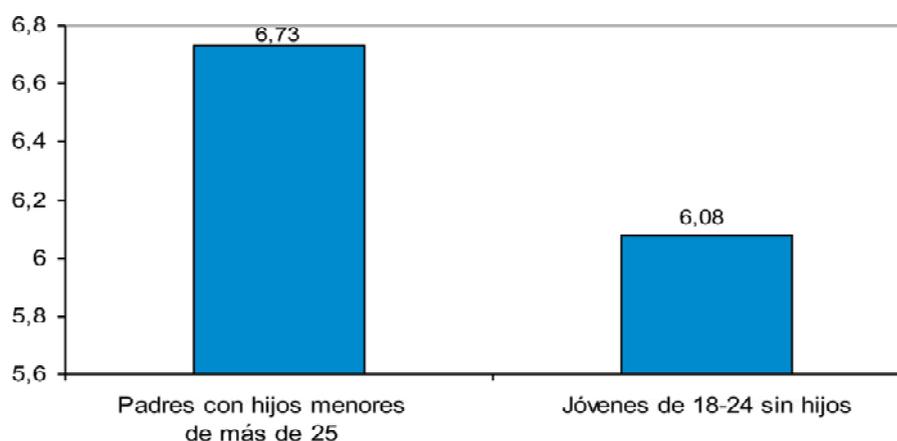
4. RESULTADOS

a) Percepción del riesgo social de padres y jóvenes

Las familias de comienzos del siglo XXI se enfrentan a un contexto de cambios muy profundos, tanto en las estructuras como en el ámbito cultural; a las consecuencias de la llamada *postmodernización familiar*, debe sumarse el incremento del proceso de mayor autonomía en los jóvenes y el impacto de las nuevas tecnologías. Las familias se enfrentan a nuevos riesgos y necesitan nuevas herramientas para hacerles frente. El análisis realizado en este estudio muestra las percepciones de los jóvenes respecto a la de los nuevos padres, con el objeto de profundizar en cómo se perciben estos riesgos y la influencia de la paternidad en esta percepción.

El Estudio 2.987 del CIS (2013) permite contrastar la visión que ambos grupos tienen sobre diversos aspectos relacionados con las nuevas tecnologías. Los más jóvenes consideran en un 65% que el avance de la ciencia es muy o bastante preocupante, frente al 72% de los padres con hijos menores de 25 años. Las diferencias en este caso son significativas y confirman el carácter más optimista de los jóvenes en relación a los más mayores, cuestión que ya apuntaba el estudio de la Fundación SM para 2010, donde la confianza en el avance científico era una constante que, por ejemplo, permitiría enfrentarse al riesgo ecológico (González Blasco, et, al, 2010). Donde apenas existen diferencias entre unos y otros es en relación a la preocupación por la protección de datos personales y el posible uso de la información personal por parte de otras personas (82% y 81% se muestran muy o bastante preocupados).

Gráfico 1. Seguridad versus acceso a la información en padres y jóvenes



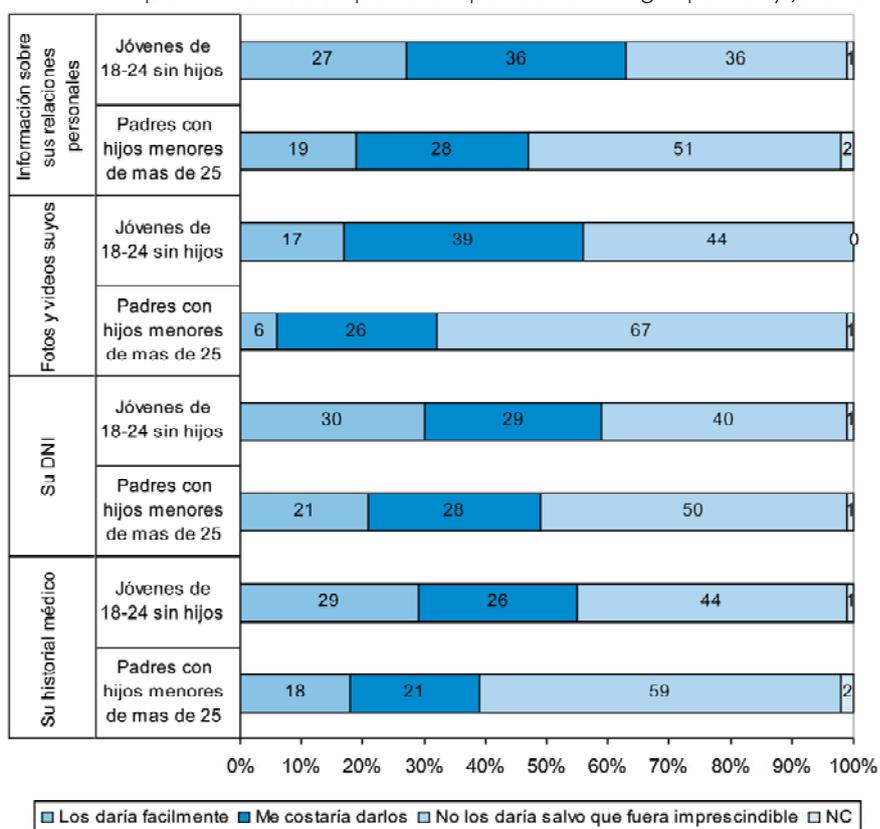
Fuente: CIS Estudio 2.987 (2013)

Nota: puntuaciones medias en una escala donde 0 es máximo de acceso a la seguridad aun perdiendo información y 10 es máxima seguridad aun perdiendo accesibilidad a la información.

Esta es una cuestión importante, tanto la generación más joven como los padres con hijos menores son conscientes del grado de exposición a información personal a través de las nuevas tecnologías. Sin embargo, el debate en relación al grado de acceso a la información en contraste con la pérdida de seguridad, y la forma en la que lo perciben padres e hijos, las diferencias son estadísticamente significativas (*Gráfico 1*). En una escala del 0 al 10 donde el 0 es máximo de acceso a la seguridad aun perdiendo información y 10 es máxima seguridad aun perdiendo accesibilidad a la información, las diferencias de medias son importantes entre un grupo y otro.

Los padres se decantan por una mayor seguridad sacrificando la pérdida de información (6,73), frente a la generación de jóvenes (18-24) que no han sido padres y que valoran más el acceso a la información aún arriesgando parte de su seguridad (6,08). Ambas respuestas reciben una puntuación de seis, pero en los padres esta percepción del riesgo es mayor que en los más jóvenes, para los que la información se convierte en una "materia clave" para su acción cotidiana y a la que no quieren renunciar. Esta valoración mayor de la información se plasma en diversos tipos de datos de carácter personal que tradicionalmente pertenecían a la vida personal de la persona y que en la actualidad se pueden sacrificar en pos de un mayor conocimiento general de la propia sociedad. Esta ha sido una de las funciones claves de la familia, el mantenimiento de la privacidad, es decir la fluidez de información sólo exclusiva entre parte de sus miembros, diferenciando entre los que se consideraban de la familia y los que "no eran familia". En el *Gráfico 2* se presentan las opiniones de un grupo y otro en relación a si facilitarían distintos tipos de información personal.

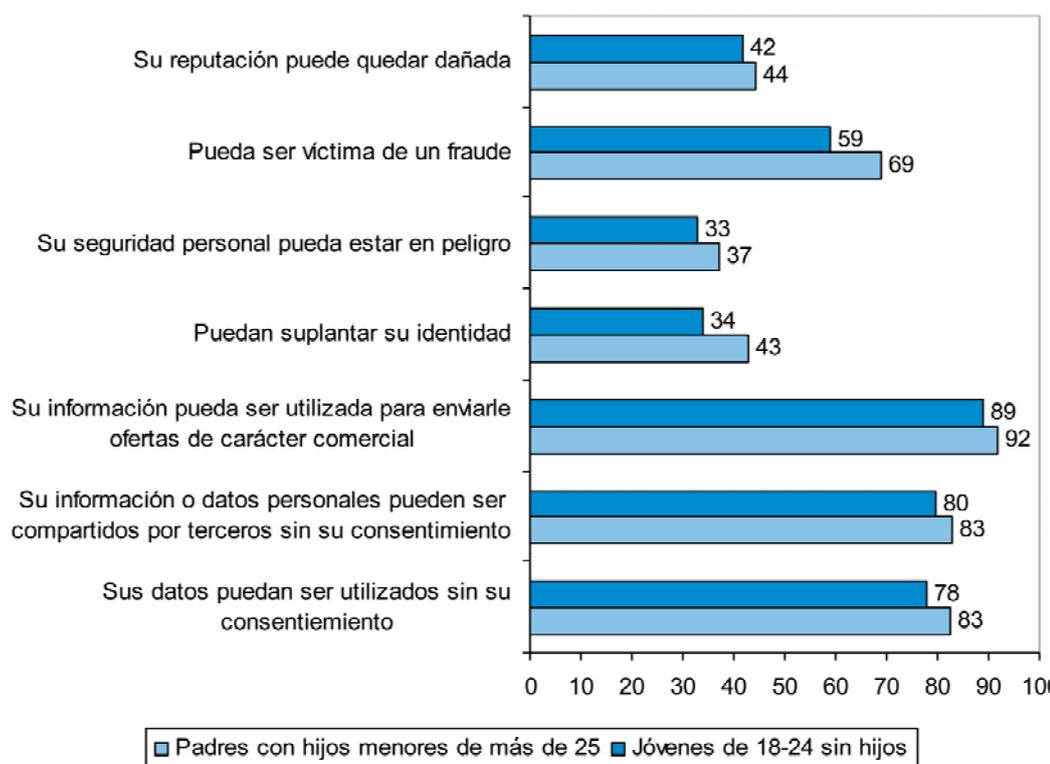
Gráfico 2. Tipo de información personal que facilitarían según padres y jóvenes



Fuente: CIS Estudio 2.987 (2013)

En general, tanto los padres como los más jóvenes se consideran informados en un grado parecido sobre los riesgos que conlleva proporcionar datos personales a través de estas vías (52% de los padres afirman estar muy o bastante, y algo más los jóvenes, 54%). Sin embargo, los padres se muestran mucho más precavidos que la generación de jóvenes, ellos en un 67% no daría fotos o videos suyos, datos relacionados con su historial médico (59%), o información relativa a sus relaciones personales, de pareja etc. (51%). Frente a ellos, casi uno de cada tres daría fácilmente datos relativos a su DNI (30%), su historial médico (29%), o información relativa a sus relaciones personales (27%). Las diferencias en todos estos casos son estadísticamente significativas y subrayan la predisposición de unos y otros a la exposición sobre este tipo de informaciones. Estas diferencias pueden ser explicadas porque existan diferencias en la forma en la que un grupo u otro perciban el riesgo al que se enfrentan, de ahí el análisis que se presenta en la *Gráfico 3*, donde se mide qué posibles consecuencias podría acarrear la facilitación de este tipo de información.

Gráfico 3. Percepción de riesgos de padres y jóvenes ante la facilitación de datos personales (% de muy o bastante probable)



Fuente: CIS Estudio 2.987 (2013)

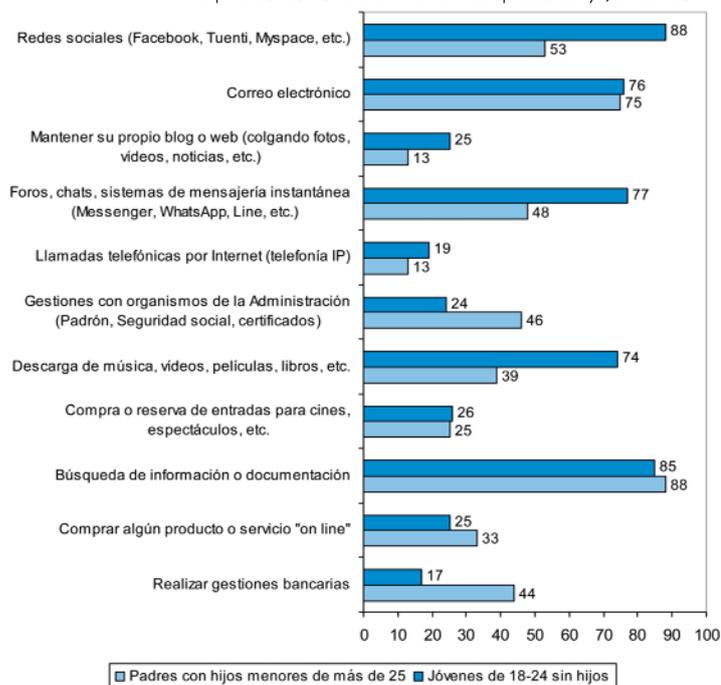
Los resultados muestran que no existen apenas diferencias estadísticamente significativas en relación a lo que opinan padres y jóvenes referido a los riesgos derivados de la facilitación de información personal. Ambos coinciden en afirmar que esta información puede dar lugar a que sus datos puedan ser utilizados sin su consentimiento (alrededor del 80%), en la mayoría de los casos para enviarle ofertas de carácter comercial (90%) y en menor medida para que su seguridad personal pueda estar en peligro (35%) o su reputación pueda quedar dañada (43%). Donde existen las mayores diferencias (aunque no son significativas) es en relación a que puedan ser víctimas de un fraude o a la suplantación de identidad, percibiendo un mayor riesgo los padres en relación a los jóvenes.

Por tanto, y en relación a la primera hipótesis que se pretendía contrastar en este estudio, la comparación de las opiniones de los padres con hijos menores de edad frente a la generación de jóvenes entre los 18 y 24 años en relación a los riesgos sociales, muestra, que los padres tienden a valorar más la seguridad al acceso de la información, existiendo diferencias respecto a los jóvenes en cuanto al tipo de información que facilitarían. Sin embargo, tanto unos como otros perciben de forma similar los riesgos a los que se enfrentan, es decir, los más jóvenes son conscientes de lo que supone dar información personal o privada a terceras personas, y las repercusiones que este hecho puede acarrearle. Se rechazaría por tanto la hipótesis inicial debiendo buscar la explicación de estas diferencias en otro tipo de factores (posiblemente derivados de la propia socialización de los jóvenes en las nuevas tecnologías) y no en el desconocimiento de estos riesgos.

b) Controles y riesgos ante Internet de padres y jóvenes

El segundo objetivo de este trabajo profundiza específicamente en el impacto que ha tenido Internet en la percepción de estos riesgos sociales. El acceso a Internet ha multiplicado la información disponible, pero también los nuevos riesgos. Muchos padres se enfrentan al reto de educar a los jóvenes en estas nuevas tecnologías para las cuales ellos no fueron educados. Una de las primeras cuestiones en las que se debe profundizar es en el uso que hace cada una de las generaciones objeto de análisis (Gráfico 4). El 86% de los padres con hijos menores afirma haber utilizado Internet en los últimos doce meses frente al 99% de los jóvenes (18-24); ambas generaciones coinciden en utilizar Internet para la búsqueda de documentación y para enviar correos electrónicos. No obstante, existe un uso diferenciado entre una generación y otra, los padres (en mayor medida que los jóvenes) tienden a servirse más de Internet para realizar todo tipo de gestiones tanto con la administración (46%) como bancarias (44%), mientras que los más jóvenes se centran en las nuevas formas de sociabilidad, redes sociales (88%), foros y chats (77%), así como descargas de música o libros (74%). Por tanto, y como cabría esperar hay un uso diferenciado de estas tecnologías, aunque también confluyente, ¿se perciben también de la misma manera los riesgos a los que se están expuestos?

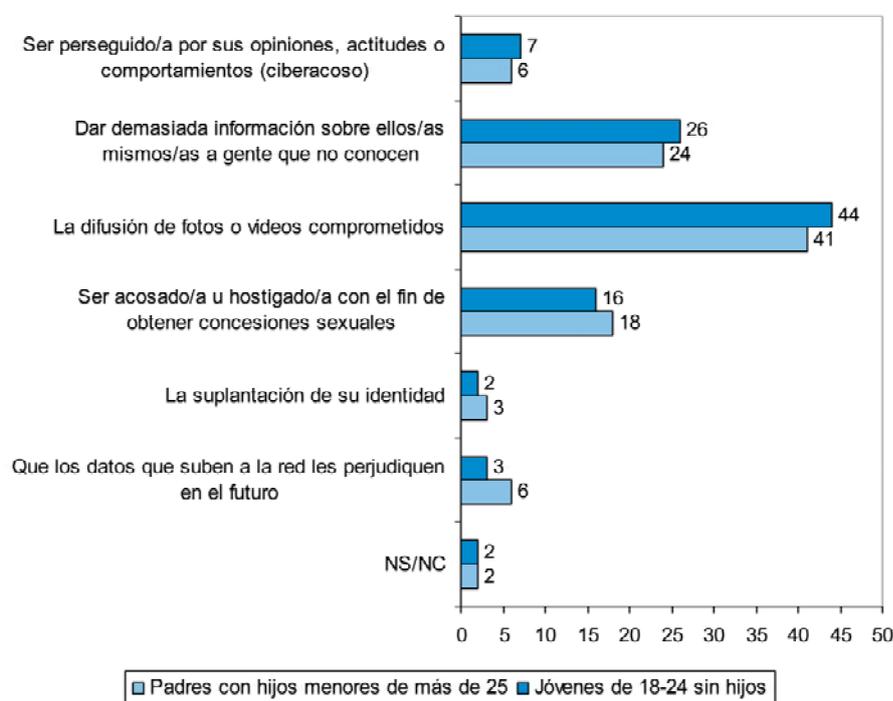
Gráfico 4. Principales usos de Internet de padres y jóvenes



Fuente: CIS Estudio 2.987 (2013)

El estudio 2.987 del CIS, permite profundizar en si hay diferencias en los riesgos que perciben padres e hijos en relación a los menores en Internet (Gráfico 5). Las pruebas de contraste realizadas muestran que no existen diferencias estadísticamente significativas, es decir que ambas generaciones coinciden en percibir los mismos riesgos, los cuales se concentran en: la difusión de fotos y videos comprometidos (42%), el dar demasiada información sobre ellos/as a personas que no conocen (25%), así como el ser acosado/a u hostigado/a con el fin de obtener concesiones sexuales (17%). Internet supone un mayor riesgo de exposición a la intimidad de los que ambas generaciones son conscientes. Realizan usos diferentes pero tanto una generación como otra conocen bien los riesgos a los que se enfrentan. ¿Coinciden también en los controles que se deben realizar ante estos riesgos?

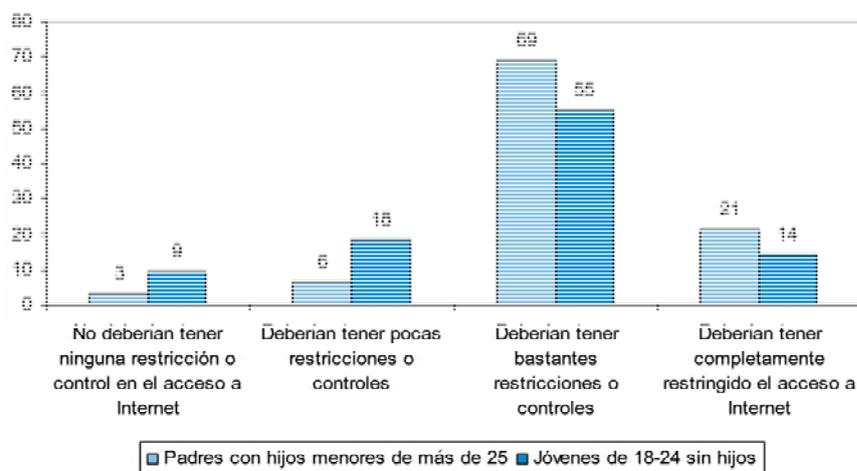
Gráfico 5. Opinión de padres y jóvenes sobre cuál consideran que es el principal riesgo al que están expuestos los menores en Internet



Fuente: CIS Estudio 2.987 (2013)

Tanto los padres con hijos menores, como los jóvenes de entre 18 y 14 años coinciden en afirmar que la responsabilidad principal a la hora de establecer controles sobre las nuevas tecnologías debe recaer en los padres (85% de los padres afirma así frente al 79% de los jóvenes), en segundo lugar los proveedores de servicios de Internet (8 y 11% respectivamente) y en tercer lugar en el gobierno o las autoridades públicas (6 y 8%). Sin embargo, discrepan a la hora de poner restricciones en el acceso de los menores a Internet (Gráfico 6). Los padres adoptan una postura más restrictiva en este sentido, nueve de cada diez se muestra partidario/a de que deben existir bastantes restricciones e incluso que debería estar completamente cerrado el acceso en estos casos. Frente a ellos, la generación de jóvenes se muestra mucho más aperturista, aproximadamente tres de cada diez (27%) se muestran partidarios de que existan pocas o ninguna restricción. Se conocen por tanto los riesgos, se coincide en las responsabilidades a la hora de afrontarlos, pero no tanto en la forma de hacerlo.

Gráfico 6. Opinión de padres y jóvenes sobre la existencia de restricciones en el acceso de los menores a Internet



Fuente: CIS Estudio 2.987 (2013)

Por tanto, y en respuesta a la segunda hipótesis de este trabajo, se acepta que padres y jóvenes hacen un uso diferenciado de Internet, sin embargo esto no influye en que tengan un diverso grado de percepción del riesgo, coinciden en los peligros a los que se exponen los menores al enfrentarse a las nuevas tecnologías. Donde sí difieren es en referencia a que restringir el acceso a las mismas deba ser la vía para aminorar estos riesgos. En este sentido, profundizar en la educación en las TICs a edades cada vez más precoces, aprender a gestionar la información y a formar en buenos usos a través de estos medios, son medidas que despertarían un mayor consenso.

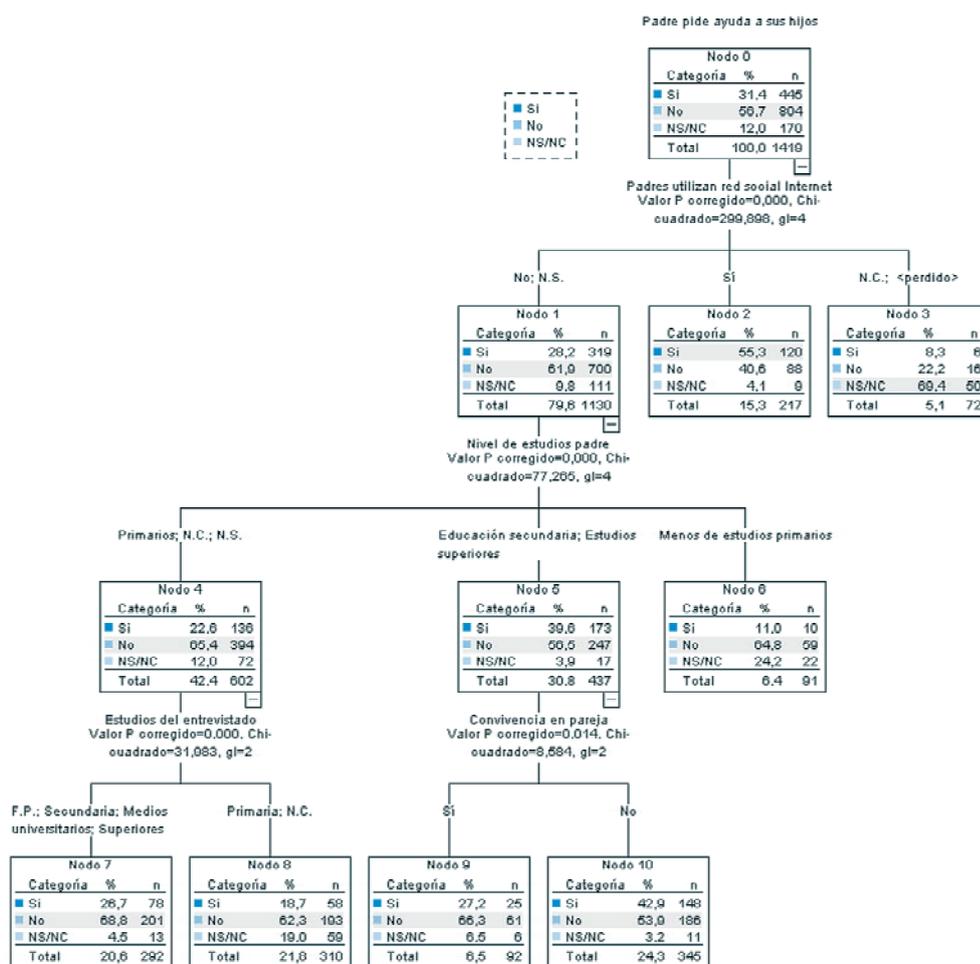
c) Padres dependientes tecnológicamente de sus hijos: factores explicativos

Las dos generaciones coetáneas analizadas en este estudio (“nuevos padres” y “jóvenes”), asisten a importantes transformaciones que acontecen en el ámbito de la familia en relación con las nuevas tecnologías. Como se ha apuntado en la revisión teórica, uno de los elementos claves donde se observa el impacto de la individualización familiar es en los procesos de construcción de la autonomía. Los jóvenes tienden a demandar a edades más precoces esta independencia respecto al núcleo familiar, aunque este es un proceso lleno de paradojas (Moreno et al., 2012). Las nuevas tecnologías se convierten en instrumentos idóneos para construir su identidad y nuevas autonomías, pero este proceso también supone un riesgo para los nuevos padres.

El tercer objetivo de este trabajo persigue analizar los grupos de padres que se encuentran más expuestos a las nuevas tecnologías y que dependen en este sentido de sus hijos. Para ello, se utiliza el estudio 2.889 del CIS (2011) en el que se le pregunta a los jóvenes (15-29) si han tenido que pedir ayuda a sus padres relacionada con Internet, o han sido sus padres los que han tenido que recurrir a ellos. Los resultados muestran que sólo un 9% afirma haber tenido que pedir alguna vez consejo a su padre o madre sobre una situación que le había surgido por Internet. Esta cifra contrasta con el número de progenitores que han tenido que recurrir a sus hijos 31% de los padres y 33% de las madres. Esta respuesta nos muestra como aproximadamente uno de cada tres progenitores depende tecnológicamente de sus hijos, ¿qué factores o características definen mejor a estos padres?, ¿son las mismas para padres y madres?, ¿dependen de la educación, la edad, ocupación, etc.?

Para responder a esta pregunta se ha realizado un análisis multivariable de segmentación para padres y para madres que han pedido esta ayuda, el cual permite conocer cuáles son los factores o las características que mejor definen a los progenitores en esta situación. En el caso de los padres (Gráfico 7), un 31,4% de jóvenes afirman que han tenido que prestar ayuda a sus padres con las nuevas tecnologías. La característica que más discrimina es el hecho de que éstos tengan alguna red social, más de la mitad de progenitores que utilizan una red social en Internet han tenido que pedir ayuda a sus hijos (55%). Entre los que no tienen, un 28% también han demandado ayuda, pero en este caso dependen sobre todo del nivel estudios del padre, aquellos que tienen un mayor nivel (secundario o universitario), tienen una mayor probabilidad de solicitar ayuda (40%), sobre todo si sus hijos conviven con ellos en casa (43%). En el caso de que los padres solo tengan estudios primarios, un 22% pide ayuda, sobre todo si sus hijos tienen estudios secundarios o superiores (27%). Por tanto, es el acceso a las redes sociales lo que diferencia a unos padres de otros en la demanda de esta ayuda siendo los de mayor nivel de estudios los que más demandan de esta ayuda. Este fenómeno debe interpretarse como una mayor preocupación de los más educados por intentar adaptarse a las nuevas tecnologías, pero al mismo tiempo también subraya la importante dependencia de sus hijos en este ámbito pese a ser progenitores de alto nivel educativo.

Gráfico 7. Análisis de segmentación sobre los padres que piden ayuda sobre Internet a sus hijos/as (respuestas de los hijos/as)

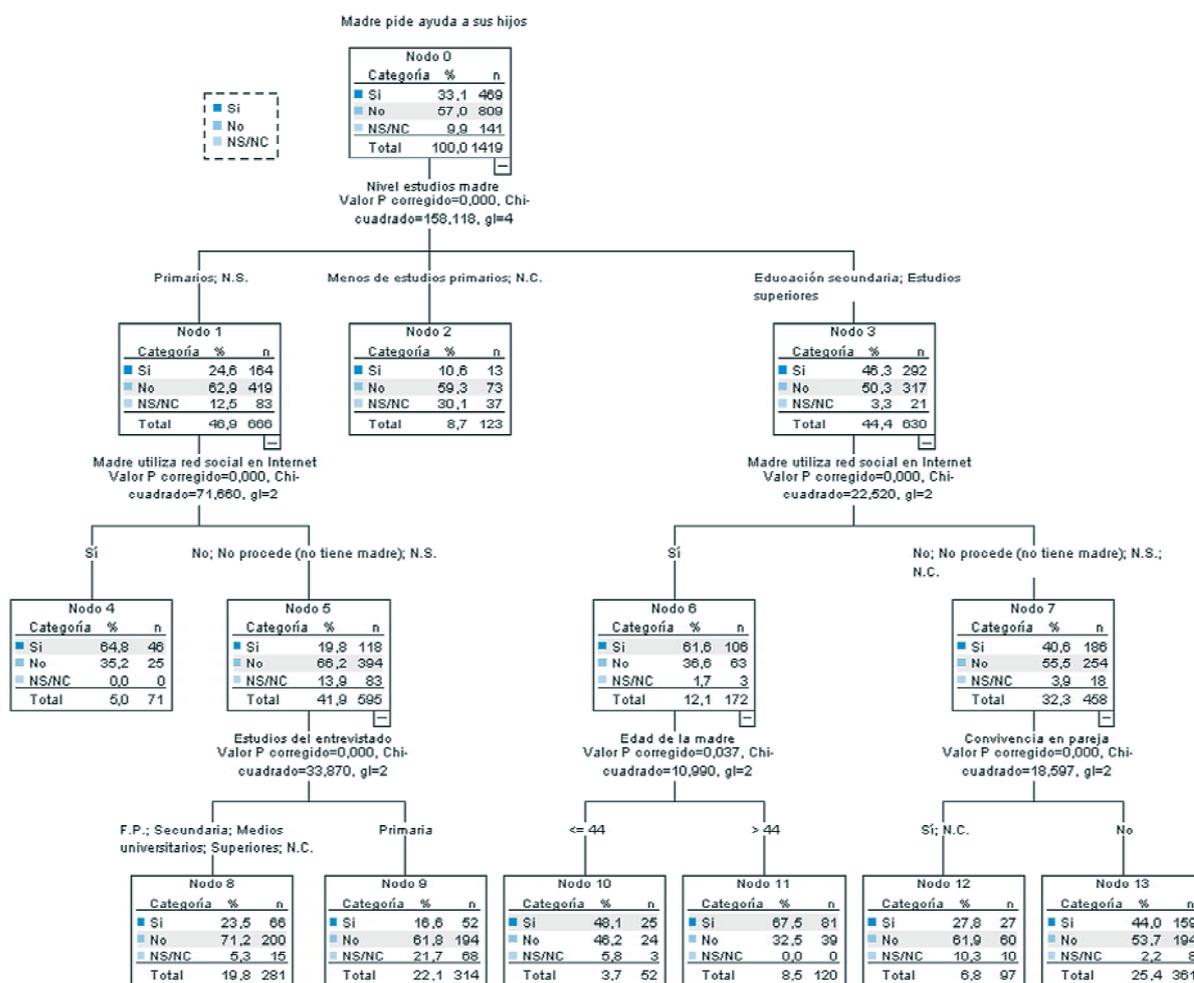


Fuente: CIS Estudio 2889 (2011)

Nota. Se introducen en el análisis las variables: sexo, convivencia en pareja, donde vive la mayor parte del año, nivel de estudios madre, nivel de estudios del entrevistado/a, edad entrevistado/a, edad de la madre, tamaño municipio de residencia, utilización de red social.

En el caso de las madres, un 33% de jóvenes afirma haber recibido demandas para ayudarle con Internet (Gráfico 8). En este caso, la característica que más discrimina es el nivel de estudios de la progenitora, casi la mitad de las que tienen educación secundaria o superior han solicitado esta ayuda (46%), frente a las que tienen estudios primarios (25%). La segunda variable que más explica en ambos casos, es el hecho de tener o no una red social en Internet; para las más educadas, el 62% de las que utilizan redes sociales han demandado esta ayuda, sobre todo aquellas que tienen más de 44 años; mientras que para las que tienen estudios primarios la cifra asciende al 65% si se tiene red social y se queda en el 20% si no se tiene, dependiendo en este caso de tener hijos con estudios superiores que puedan ayudarles (23,5%).

Gráfico 8. Análisis de segmentación sobre las madres que piden ayuda sobre internet a sus hijos/as (respuestas de los hijos/as)



Fuente: CIS Estudio 2889 (2011)

Nota. Se introducen en el análisis las variables: sexo, convivencia en pareja, donde vive la mayor parte del año, nivel de estudios madre, nivel de estudios del entrevistado/a, edad entrevistado/a, edad de la madre, tamaño municipio de residencia, utilización de red social.

A diferencia de la ayuda demandada por los padres, en el caso de las madres, el elemento que más discrimina es su nivel de estudios, pero en este sentido la tendencia es similar a los varones, es decir, aquellas con mayor nivel de estudios muestran una mayor tendencia a necesitar la ayuda de sus hijos, sobre todo si además tienen redes sociales. Este análisis desvela como en la introducción de las redes sociales los progenitores se muestran totalmente dependientes de sus hijos, mucho más socializados en el uso de las nuevas tecnologías. Este fenómeno en apariencia neutral, no debe hacer olvidar que las redes sociales son nuevos espacios de sociabilidad que escapan del control familiar, señalando un mayor riesgo de vulnerabilidad ante el poco manejo de los padres.

5. CONCLUSIONES

Tal y como diagnosticaron multitud de sociólogos a finales del siglo XX, las sociedades avanzadas asisten al desarrollo de una nueva época caracterizada por el nacimiento de nuevos riesgos en todas las esferas sociales. En este trabajo se han analizado sobre todo los concernientes al cambio familiar y a las nuevas tecnologías. Tradicionalmente la familia ha destacado por su función socializadora, siendo la principal institución para la reproducción social y catalizadora de los cambios sociales. Sin embargo, el desarrollo de las nuevas tecnologías tiene múltiples efectos en la esfera familiar, los cuales de forma silenciosa pero cada vez más rápido inciden en los principales pilares de esta institución.

Este estudio se ha centrado en analizar el impacto de los nuevos riesgos sociales en dos generaciones coetáneas en el tiempo, la compuesta por padres con hijos menores de edad, y la de jóvenes de 18 a 29 años. Ambas generaciones se han socializado en las nuevas tecnologías y es interesante profundizar en cómo cada una de ellas perciben estos riesgos. Los resultados han mostrado que tanto un grupo como otro son conscientes de los nuevos riesgos a los que se enfrentan como consecuencia de la mayor disponibilidad de información a través de las nuevas tecnologías. Sin embargo, tanto padres como jóvenes tienden a hacer un uso diferenciado de Internet, optando más los padres por una mayor seguridad, que se traduce en dificultar sobre todo el acceso a los menores; frente a la posición de los jóvenes, más a favor de permitir el acceso a la información.

Los padres se introducen en un ámbito tecnológico donde los que mejor se desenvuelven son sus hijos y ello despierta muchas inseguridades y riesgos. Aproximadamente uno de cada tres progenitores ha tenido que pedir ayuda a sus hijos al enfrentarse a las nuevas tecnologías, curiosamente los más formados; lo cual esconde que debe haber padres mucho más dependientes que ni siquiera han solicitado esta ayuda. Este indicador revela el importante factor de riesgo de estas tecnologías, donde por primera vez menores cada vez más autónomos, reciben una amplia diversidad de información que escapa casi totalmente al control familiar. La respuesta como sociedad no es fácil y no debe luchar a contra corriente, siendo cada vez más importante la formación en valores de los jóvenes, ayudarles a construir su autonomía haciéndoles ver también los riesgos y la necesaria responsabilidad. Parece que las campañas desarrolladas en los últimos años han tenido éxito en relación a la percepción de riesgos derivados de las TICs, el reto ahora es como gestionarlos.

Bibliografía

- AYUSO, L. (2010)** "Juventud y familia a comienzos del siglo XXI" en P. González (Coord.) Jóvenes Españoles 2010, Madrid, Ediciones SM, 115-174.
- AYUSO, L. (2014)** "El impacto de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) en el cambio familiar en España", Revista Española de Sociología (en prensa).
- BAUMAN, Z. (2001)** La sociedad individualizada. Madrid: Cátedra. **BECK, U. (2002)** La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Madrid: Paidós.
- BLINN-PIKE, L. (2009)** Technology and the Family: An Overview From the 1980s to the Present, Marriage and Family Review, 45: 567- 575.
- DE SINGLY, F. (2003)** Les uns avec les autres. Quand l'individualisme crée du lien, Paris, Armand Colin.
- GARDNER, H., y K. DAVIS (2013)** The app generation. How today's youth navigate identity, intimacy, and imagination in a digital world. New Haven: Yale University Press.
- GONZÁLEZ BLASCO, P. (Coord.) (2010)** Jóvenes Españoles 2010, Madrid, Ediciones SM.
- INJUVE (2012)** Informe Juventud en España 2012, INJUVE: Madrid.
- LANIGAN, J. (2009)** "A sociotechnological Model for Family Research and Intervention: How Information and Communication Technologies Affect Family Life" Family Research Issues, 45:587- 609.
- MEIL, G. (1999):** La postmodernización de la familia española. Madrid, Acento.
- MEIL, G. (2006)** Padres e hijos en la España actual, Barcelona, La Caixa.
- MEGIAS, I., y E. RODRIGUEZ (2014)** Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual. Madrid: FAD.
- MESCH, G. (2006)** "Family relations and the Internet: Exploring a Family Boundaries Approach", The Journal of Family Communication 6 (2), 119-138.
- MORENO, A., A. LOPEZ, Y S. SEGADO (2012)** "La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía, Barcelona, La Caixa".
- TORRES, C., ROBLES, J M., MOLINA, O. (2011)** "¿Por qué usamos la tecnología de la información y las comunicaciones? Un estudio sobre las bases sociales de la utilidad individual de Internet" Revista Internacional de Sociología, 69, 371-392.

Bases neurológicas del nuevo paradigma adolescente.

Neurological bases for the new teenage paradigm.

Autor: **José Antonio Marina**

Filósofo

cenriquez@movilizacioneducativa.net

Resumen

Tradicionalmente el tratamiento educativo de la adolescencia ha estado basado en la creencia de que los límites intelectuales se forjan en la educación infantil, de manera que en la adolescencia sólo hay que limitarse al cuidado del desarrollo de lo ya instituido. Sin embargo, en las últimas décadas, la neurociencia ha visibilizado que el cerebro continúa desarrollándose después de la infancia, suponiendo esta etapa una gran oportunidad para "construir un cerebro mejor". En este sentido, en el presente artículo -y haciendo una llamada a la responsabilidad de toda la sociedad- se examinan los principales cambios cerebrales que ocurren en la adolescencia. A la par, se plasman las líneas fundamentales de un nuevo enfoque educativo que aprovecha todo lo que la neurociencia nos está enseñando, en un intento de enlazar el cerebro que madura con las circunstancias del entorno.

Palabras clave: Adolescencia, neurociencia, maduración cognitiva, nuevo paradigma adolescente.

Abstract

The educational treatment of teenagers has traditionally been based on the belief that intellectual limits are forged during childhood, so that in adolescence one has to take care of developing what has already been instituted. Nevertheless, in the last few decades neuroscience brought to light that the brain continues to develop after infancy, this stage being considered a great opportunity to? build a better brain?. In this regard, this article? calling on the responsibility of the whole of society? examines the main brain changes that take place in adolescence. At the same time, it sets forth the fundamental lines of a new educational approach that takes advantage of all the information taught by neuroscience, in an attempt to link the maturing brain to the circumstances of the environment.

Key words: Adolescence, neuroscience, cognitive maturing, new teenage paradigm.

1. LA INFANCIA NO ES TODO

El viejo paradigma de la adolescencia, pesimista y centrado en los aspectos problemáticos y conflictivos, debe ser sustituido por otro más adecuado a la realidad, que considere la adolescencia como una segunda época dorada del aprendizaje, aquella en que los adolescentes se “apropian de sus posibilidades”, y diseñan su futuro. Las decisiones que se toman en esa época, y los hábitos que se adquieren, tienen una importancia decisiva para el resto de sus vidas, por eso hay una creciente preocupación en todo el mundo por introducir cambios profundos en la enseñanza secundaria y en el paso de la adolescencia a la juventud. Hasta el Banco Mundial ha elaborado documentos sobre la necesidad de hacerlo. Hemos estudiado detenidamente la necesidad de cambio y esbozado el Nuevo Paradigma en el estudio realizado para el Centro Reina Sofía, titulado *Informe sobre el Nuevo Paradigma de la Adolescencia* (Marina et al., 2014). En este artículo me limitaré a exponer la fundamentación neurológica de ese modelo.

La comprensión de la adolescencia y la elaboración de un buen diseño educativo para esa edad han sido dificultadas por dos creencias aparentemente verdaderas, pero que acaban siendo falsas por su exageración. La primera es que las conductas propias de los adolescentes están causadas por la presión de las hormonas sexuales. La segunda, que los primeros años son los definitivos para el desarrollo intelectual de una persona. Respecto a la primera creencia, es evidente que el aumento de las hormonas sexuales durante la pubertad intensifica el interés y la actividad sexuales, pero de ahí se ha pasado a sostener que son ellas las que influyen en todas las características típicas de la adolescencia – impulsividad, alteraciones del humor, conductas de riesgos, búsqueda de la identidad, etc.-y esta ampliación no está corroborada por los hechos. Entre otras cosas, porque también aumentan otras hormonas, como el cortisol (Goodyer et al., 2003), y porque la correlación entre el nivel de hormonas y las conductas o estados de ánimo es sorprendentemente baja. Por ejemplo, cuando examinamos la contribución de las hormonas sexuales a los estados de ánimo negativos, encontramos que solo el 4% de la variabilidad entre adolescentes se debe a ellas, mientras que el 8-18% de esa variabilidad se atribuye a factores sociales (Brooks-Gunn et al., 1994). “Hay pues un considerable contraste entre el folklore de “raging hormones” de la adolescencia y las investigaciones, que muestran modestas contribuciones de la etapa puberal y de las hormonas en las funciones neuroconductuales y en el humor de los adolescentes” (Spear, 2010). Es cierto que estas correlaciones son muy complejas, pueden actuar por caminos indirectos, y, por lo tanto, hay que tomar con cierta precaución los resultados. Por ejemplo, en un estudio en el que se examinaron las conductas de riesgo de sujetos entre 6 y 18 años, se encontró una correlación directa muy pequeña entre nivel de testosterona y las conductas de riesgo cuando se estudió una muestra general de población. En cambio, cuando se estudiaron niños y adolescentes con baja calidad en sus relación familiares, la correlación fue más elevada (Booth et al., 2003). Lo que parece comprobado es que gran parte de los cambios adolescentes obedecen a cambios neuronales, por lo que la atención excesiva a los factores hormonales ha provocado interpretaciones erróneas y malas prácticas educativas.

La segunda creencia es también una exageración que induce a errores. Como expuse en *El cerebro infantil, la gran oportunidad* en la infancia se produce una explosión sináptica que indica la gigantesca tarea de aprendizaje que el niño está realizando. Pero ese hecho incontrovertible se convirtió en una teoría excluyente. A finales de los noventa, apareció en EEUU un poderoso movimiento psicológico-educativo que consideraba que las capacidades intelectuales dependen de las experiencias de los tres primeros años de vida. El lema era: “Los tres primeros años duran toda la vida”. John T. Bruer en su libro *El mito de los tres primeros años* (Bruer, 2002) criticó el exclusivismo

de esa teoría que llenaba de angustia a muchos padres, obsesionados con someter a sus niños a todo tipo de actividades de enriquecimiento. Jerome Kagan, un reputado psicólogo infantil, también critica esta idea en su libro *Tres ideas seductoras* (Kagan, 2000). Desde otro punto de vista, Judith Rich Harris, en un polémico libro traducido al castellano con el título *El mito de la educación* (Harris, 1999) negaba la importancia de la educación infantil, afirmando, con una contundencia que fue muy criticada, que los dos factores importantes en el desarrollo son el genético y la influencia de los pares. En este fragor aparecieron voces advirtiendo que centrarse en la primera infancia podía llevar a descuidar el resto del proceso educativo (Puckett et al., 1999).

Esto ha ocurrido respecto de la adolescencia. Se ha considerado que sus límites estaban ya establecidos por la educación infantil, y que lo único que cabía hacer era cuidar el desarrollo de lo ya instituido, e intentar que el adolescente no se metiera en problemas. No se pensaba que pudiera darse ningún cambio de importancia en el cerebro. Incluso un especialista tan entusiasta de las posibilidades de los adolescentes como Michel Fize (2009), afirma que “tout es joué à 10 ans”.

La neurociencia nos ha hecho cambiar de idea. Hasta muy recientemente, se sabía muy poco sobre el desarrollo del cerebro en la adolescencia. La idea de que el cerebro continúa desarrollándose después de la infancia es relativamente nueva. No fue hasta finales de los años sesenta cuando investigaciones sobre cerebros postmortem revelaron que algunas áreas, en especial las prefrontales, continuaban desarrollándose después de la infancia. Estudios realizados durante los setenta y los ochenta demostraron que el cortexprefrontal experimenta significativos cambios durante la adolescencia (Huttenlocher et al., 1997). La aparición de procedimientos de observación no invasivos, como la resonancia magnética funcional (fMRI), ha permitido a los investigadores estudiar el funcionamiento de cerebro vivos, lo que ha provocado un espectacular avance en el estudio del cerebro adolescente. “Aunque siempre se ha admitido que el desarrollo y la diferenciación cerebral son procesos que duran toda la vida,-escribe Linda Spear-tradicionalmente se ha prestado mayor atención a los primeros estadios del desarrollo, especialmente al periodo de rápido crecimiento y diferenciación que comienza antes del nacimiento y continua en la infancia, cuando el niño comienza a interactuar con el mundo. Sin embargo, durante la pasada década la atención se ha vuelto hacia otro periodo de dramáticos cambios en el desarrollo del cerebro: la adolescencia” (Spear, 2010).

Lo que resulta de esos estudios es que “la adolescencia es una gran oportunidad para construir un cerebro mejor. O para desperdiciar el potencial del cerebro” (Feinstein, 2009). Esto es una llamada a la responsabilidad de toda la sociedad. Necesitamos atender mejor a nuestros adolescentes. Claudia Pama (2010), de la Universidad de Utrecht, comentando el sistema educativo holandés, indica que se obliga a adolescentes de 14 o 15 años a tomar decisiones muy importantes para su futuro. Sin embargo, la neurología nos dice que en esa edad no han madurado algunas funciones ejecutivas necesarias para tomar decisiones responsables. Por ello, pueden tener dificultades para seleccionar la información relevante, o inhibir las conductas impulsivas. Considera que nuestra sociedad debería encontrar el medio de ayudar a los niños y adolescentes a tomar buenas decisiones, teniendo en cuenta que todas las habilidades para ello no están completamente desarrolladas. En Holanda se implantó en 1998 un cambio estructural con la incorporación de la “Tweede Fase” al final de la escuela secundaria. Su objetivo más importante es enseñar a los alumnos como aprender y trabajar independientemente. Al terminar el tercer curso de secundaria los estudiantes se enfrentan a una elección importante: tienen que escoger el área para futuros estudios. Eso significa que tienen que abandonar ciertos cursos para proseguir otros (Pama, 2010).

2. UNA PERSPECTIVA EVOLUCIONISTA DE LA ADOLESCENCIA

La psicología evolucionista nos ayuda también a comprender mejor la adolescencia. Se supone que muchas de las estructuras cerebrales que recibimos genéticamente han sido seleccionadas por su interés evolutivo. Por ejemplo, las estructuras que predisponen al niño para aprender a hablar han tenido que establecerse en los últimos doscientos mil años. Esa misma persistencia evolutiva puede estar presente en alguna de las características de los adolescentes, que los investigadores han encontrado también en otras especies animales. Es cierto que resulta difícil comprender la utilidad evolutiva de alguna de ellas, como, por ejemplo, las conductas de riesgo, ya por su causa aumenta un 200% el número de muertes violentas durante la adolescencia (Dahl, 2001). Sin embargo, parece que ese beneficio existe. Por ejemplo, el gusto por la novedad es mayor en los adolescentes que en los adultos (Douglas et al., 2003), y esto, lo mismo que el gusto por el riesgo, puede servir a numerosas funciones adaptativas, como proporcionar oportunidades para explorar conductas adultas (Silberstein et al., 1992) y para enfrentarse a retos (Csikszentmihalyi et al., 1978). Hay evidencias de que tomar riesgos puede aumentar la probabilidad de éxito reproductivo en machos de varias especies (Wilson et al., 1985). El interés por explorar fuera de casa en grupos ha podido tener gran importancia evolutiva, para buscar pareja fuera. Los dramáticos cambios que suceden en el cerebro adolescente pueden obedecer también a una presión evolutiva. De la misma manera que en el mundo vegetal las plantas han generado múltiples procedimientos para dispersar las semillas, también el cerebro humano ha generado y seleccionado variados mecanismos para ampliar el entorno vital de los individuos.

3. EL NUEVO PARADIGMA DE LA ADOLESCENCIA

Una de las características del Nuevo paradigma adolescente que nos sugiere la neurociencia es que considera esta época como una segunda y troqueladora gran oportunidad educativa. Muchas posibilidades se alcanzan y se consolidan en ella. Sara-Jaynes Blakemore, del University College of London, una neuróloga especializada en el cerebro adolescente, escribe. "Hasta hace unos veinte años se asumía que la mayor parte del desarrollo cerebral sucede en los primeros años de la vida de un niño, y esta creencia informó la pedagogía y la práctica en el aula. Pero las nuevas técnicas, como la imagen por resonancia magnética, nos permiten observar el funcionamiento del cerebro en todas las edades, lo que ha revolucionado nuestra comprensión del cerebro. Durante la adolescencia la materia gris (cuerpos neuronales) crece, pero no de la misma manera en todo el cerebro. Aumenta más en la corteza prefrontal. Es muy posible que durante la adolescencia haya "periodos sensitivos" para ciertos tipos de aprendizajes. Por ejemplo, el emocional y el social, que dependen de los lóbulos frontales" (Blakemore 2014). "No aprovechar esta etapa -concluye- es una dramática pérdida de oportunidades. El cerebro adolescente es maleable y adaptable y ofrece una excelente oportunidad para el aprendizaje y la creatividad". Así las cosas, es necesario cambiar muchos de los métodos educativos en la adolescencia para aprovechar esta ocasión. Para hacerlo, conviene conocer mejor cuales son realmente los cambios.

El desarrollo del cerebro es sorprendente. El mayor volumen cerebral es alcanzado a los 10'5 años por las chicas y a los 14'5 años por los chicos (Lenroot et al., 2007), pero después de un período de crecimiento -tanto en la primera infancia como en la adolescencia- luego aparece un período de poda (*pruning*). Durante la adolescencia se elimina un sustancial número de sinapsis. En algunas zonas, se pierden hasta la mitad de sinapsis. Probablemente esa eliminación refleja en parte un

afinamiento de las conexiones que permiten la emergencia de patrones maduros de funcionamiento cerebral (Zehr, et al., 2006). Permite al cerebro adolescente organizar sus circuitos y mejorar sus procesos de pensamiento. Se han podido mapear los cambios en el cerebro desde los 3 a los 15 años (Thompson et al., 2000). Uno de los descubrimientos más consistentes es que hay un aumento de materia blanca –es decir, de las fibras de conexión mielinizadas- durante la adolescencia. Mientras que la materia gris parece disminuir, aumenta la materia blanca, es decir las fibras que conectan todas las regiones del cerebro. Es, pues, un momento de integración. Elisabeth Sowell y Paul Thompson, de la UCLA, exploraron el cerebro de niños de 9 años y de un grupo de adolescentes de 14. Había más materia gris en la corteza frontal y parietal de los niños mientras que en los adolescentes presentaban en las mismas regiones un aumento de sustancia blanca, es decir, mielinizada (Blakemore et al., 2007). La mielina puede aumentar hasta cien veces la velocidad de transmisión de la información, lo que supone una enorme ampliación de la eficacia del sistema cerebral.

Podemos resumir alguno de los avances intelectuales durante este período:

1.- Los adolescentes no solo saben más cosas que los niños. También piensan frecuentemente de manera más madura. Manejan mejor el pensamiento abstracto, consideran las situaciones hipotéticas, piensan introspectivamente sobre sus pensamientos y sus emociones (Steinberg, 2005). Desarrollan el pensamiento formal, como ya demostró Piaget.

2.- Entre los cambios importantes en las funciones cognitivas en la adolescencia está el aumento de una serie de habilidades de procesamiento de la información: la eficiencia del procesamiento, la velocidad, las respuestas fluidas, la memoria. Durante la adolescencia, el hipocampo crea nuevas dendritas y sinapsis que aumentan la memoria a corto plazo, situándola entre 7 y 9 bits (Woolfolk, 2006). Aumenta también el cuerpo caloso, que pone en comunicación los dos hemisferios, lo que es importante para la realización de tareas complejas (Keshavan et al., 2002).

Se amplían las capacidades para resolver problemas, razonar y planificar. Como veremos, tal vez el aspecto más importante es que las funciones elementales pasan a ser controladas por funciones de más alto nivel (Anderson et al., 2001). El control atencional y la inhibición de la respuesta también mejoran en la adolescencia media (Luna et al., 2004a).

3.- La maduración cognitiva durante la adolescencia no está asociada tanto con el desarrollo de regiones cerebrales que se vuelven funcionales, como con la emergencia de redes neuronales que soportan estrategias más eficientes para la realización de tareas cognitivas concretas. Aunque la activación de zonas prefrontales es evidente, también sucede lo mismo con otras zonas del cerebro. Actualmente se considera que el desarrollo cerebral es un proceso dinámico de organización de redes, con diferentes regiones compitiendo, influenciándose, y cooperando, y en ese proceso adquieren nuevas y con frecuencia más eficientes roles en la modulación de las habilidades cognitivas (Johnson, 2001).

4.- Las zonas prefrontales del adolescente experimentan aumentos y disminuciones de activación que son difíciles de interpretar. Hay que tener en cuenta que una zona cerebral se activa cuando está realizando más trabajo, pero baja su actividad cuando ese trabajo se domina. Un jugador novato de ajedrez gasta más energía cerebral que un maestro. Este efecto tiene una gran importancia educativa, como veremos al estudiar los hábitos. En los test Go-No go, en que se tiene

que inhibir una respuesta, no se ha observado diferencias en grupos de edad en la activación del córtex prefrontal. En cambio, se ha observado una activación más intensa en la región dorsolateralprefrontal en niños, en comparación con adultos. Casey considera que esta mayor activación puede intentar compensar la todavía ineficiente capacidad de inhibición (Casey et al., 1997). La activación del niño era más difusa, mientras que la de los adultos estaba más focalizada. Por desgracia, en este estudio no se incluyeron adolescentes. Bunge y Wright (2007) sugieren que las dificultades de control de niños y adolescentes reflejan el insuficiente reclutamiento de circuitos neuronales interconectados de los lóbulos frontales con el tálamo, el estriado y el cerebelo. Por eso, el desarrollo cerebral de los adolescentes podría caracterizarse no tanto por el aumento de la activación de zonas frontales, per se, sino por un aumento de conexiones entre regiones distribuidas en el cerebro que funcionan como “redes colaborativas” de actividad con las regiones frontales (Luna et al., 2004b). Esta hipótesis resulta confirmada por los estudios de Tamm et al (2002) con sujetos de ocho a veintidós años. Un reciente estudio de la Universidad de Murcia (Innugi et al., 2014), que analiza si la conectividad del cerebro infantil se relaciona con la impulsividad de los niños, apunta a que los patrones de conectividad cerebral pueden servir como marcadores biológicos para anticipar el riesgo de que aparezcan problemas conductuales y dificultades de adaptación social.

5.- La gran plasticidad del cerebro adolescente tiene sus ventajas y sus riesgos. Aumenta su capacidad de aprender y de consolidar lo aprendido, sea este aprendizaje beneficioso o perjudicial para el sujeto. Andrew Chalmers, de la Yale School of Medicine utilizando la resonancia magnética ha encontrado que los adolescentes son particularmente susceptibles a las adicciones (alcoholismo, nicotina, drogas). Las áreas que se desarrollan más rápidamente en los adolescentes – los lóbulos frontales y el hipocampo- están asociadas con la adicción. Eso explicaría la rápida adquisición y la duración de las adicciones que comienzan en la adolescencia (Chambers et al., 2003). El hipocampo adolescente es especialmente sensible a los efectos adversos del alcohol (De Bellis et al., 2000). Un estudio con datos de gemelos varones muestra que los que comenzaron a beber antes de los 15 años tenían el doble de posibilidades de mostrar dependencia o uso abusivo del alcohol que los que comenzaban a los 15 años o más. En el caso de las chicas esa posibilidad aumentaba cuatro veces (Kendler et al., 2006).

6.- En el gusto por las conductas de riesgo puede influir la remodelación que se hace durante la adolescencia del circuito relacionado con las recompensas. Un componente de este circuito es el núcleo accumbens (o ventral striatum). Está relacionado con la evaluación de las recompensas y con la motivación. También las drogas activan este circuito.

7.- Giedd (1999) considera que durante la adolescencia cambia el balance entre los sistemas ejecutivo y límbico (emocional). Los estudios muestran un aumento en la proporción de la actividad frontal frente a la actividad límbica a lo largo de la infancia y la adolescencia. En estudios de participantes entre 7 y 29 años, la respuesta a la recompensa en el núcleo accumbens era similar en los adolescentes que en los adultos, pero la actividad en el córtex orbitofrontal en el adolescente (implicado en la motivación) era similar a la del niño. Una mayor comprensión de las relaciones entre la maduración del cerebro y los fenómenos cognitivos, emocionales, puede ayudarnos a prevenir mejor muchos acontecimientos.

8.- Mejora la memoria a corto plazo y también la memoria prospectiva. Se denomina “memoria prospectiva” a la que permite mantener un proyecto que se va a realizar en el futuro (Blakemore y Choudhury, 2006). Este tipo de memoria se relaciona también con la actividad de los lóbulos frontales, (Blakemore y Choudhury, 2006).

9.- Los dos mayores cambios en el cerebro adolescente pueden ser la consolidación de las funciones ejecutivas y el desarrollo del cerebro social (Blakemore, 2008). Las regiones del cerebro implicadas en la interacción social y en la comprensión de los otros se denomina “cerebro social”. En el libro de Louis Cozolino “The Neuroscience of Human Relationship” (2006) escuchamos la misma queja que hemos escuchado: “Basándose en el dogma de la “fixity” del cerebro a lo largo de la vida, la mayor parte de los investigadores sobre el desarrollo del cerebro se han centrado en los primeros años de vida. De hecho, inada puede estar más lejos de la verdad! Aunque los padres de los adolescentes a veces se preguntan si los alienígenas han invadido el cerebro de sus hijos, la verdad es que sus conductas son el resultado de un periodo de sensibilidad plástica”. Como señalan Nelson et al (2005), “el descubrimiento de la reorganización del cerebro adolescente apoya la noción de que los contadores del desarrollo natural y los desafíos de la vida coinciden con los periodos sensitivos de desarrollo neural y plasticidad resaltada”. ¿Qué subyace a los cambios del cerebro social del adolescente? (1) Separarse de la familia de origen (2) establecer una identidad y una conexión con el grupo de pares (3) la creación de una nueva familia. El cerebro necesita ser plástico para emprender estas nuevas tareas.

4. LA ADOLESCENCIA Y LA EDUCACIÓN

La adolescencia, en casi todas las sociedades, es una época de aprendizaje. En las naciones desarrolladas, consideramos que el aprendizaje para integrarse en un mundo complejo ha de ser largo, por lo que hemos aumentado la duración de la adolescencia. Sin embargo, no hemos tomado en serio las nuevas competencias que el cerebro de adolescente tiene. Hemos pensado que tiene que aprender contenidos y habilidades específicas, podríamos decir de segundo nivel (matemáticas, humanistas, científicas, etc.) cuando lo que se están adquiriendo son rasgos básicos de la personalidad. La plasticidad del cerebro adolescente proporciona continuas oportunidades para ser esculpido o “customizado” por las actividades y experiencias de la adolescencia. Esta acomodación a las circunstancias puede representar un ejemplo de “delayed programming” del cerebro, que ya realizó una parte importante de sus en el periodo prenatal y en la infancia temprana, y ahora tiene que completarlas. Los periodos de plasticidad aumentada se denominan periodos críticos o sensitivos. Estos periodos críticos han sido normalmente relacionados con los sistemas sensoriales. Hay evidencias a favor de que la neuroplasticidad se amplía en la adolescencia, tal vez proporcionando la última oportunidad para el cerebro de ser “customizado” antes de llegar a la edad adulta. La neurogénesis es cuatro o cinco veces mayor en el adolescente que en el adulto (Lemaire et al., 2000; He y Crews, 2007).

Tras el aumento de materia gris, hay, como he mencionado, una poda. Se supone que mediante ella el cerebro adolescente organiza sus circuitos y refina sus procesos de pensamiento (Thompson et al 2000), etc. La adolescencia se caracteriza no sólo porque sufre una poda sináptica mayor que en el cerebro maduro, sino también porque remodela considerablemente sus sinapsis. Los

axones y sus terminales presinápticas muestran una considerable fluidez durante la adolescencia. También parece ser más fluidos sus elementos postsinápticos. Las espinas sinápticas se reducen, pero se cambian más rápidamente. Un 13-20% de las espinas sinápticas son eliminadas a las dos semanas en el ratón adolescente.

Hay un aspecto esencial para la educación. Emerge la evidencia de que estas transformaciones del cerebro adolescente son, en parte, dependientes del entorno. Dos particulares e importantes cambios son un buen ejemplo: la mielinización y la poda sináptica.

La mielinización de los axones depende de la actividad que tengan que realizar, es decir, de los inputs del entorno. Esta es, por lo tanto, una de las vías por las que el entorno –incluido el entorno educativo– puede esculpir el cerebro del adolescente. Con gran exageración, Daniel Coyle (2009) considera que el talento depende de la mielinización y que la neurología está asistiendo a una “revolución mielinica”. Se ha comprobado que los adolescentes educados en un ambiente rico en estímulos tienen mejor mielinización y un corpus calloso más potente (Markham y Grenoug, 2004). La producción de mielina –que produce una mayor velocidad de transmisión, pero una menor plasticidad– es diferente de unos individuos a otros, lo que hace pensar que está dirigida por la experiencia. Por ejemplo, vías de sustancia blanca más desarrolladas se correlacionan con un más alto IQ en un grupo de niños y adolescentes, lo que sugiere que “la eficiente organización de las fibras de asociación (sustancia blanca) es esencial para un eficiente trabajo cognitivo” (Schmithorst et al., 2005). En un estudio llevado a cabo con pianistas se estudió la correlación entre sustancia blanca y el tiempo que habían practicado el piano en la niñez (menos de 11 años), en la adolescencia (12-16 años) y con más de 17. La producción de mielina fue mayor en las edades más jóvenes (Bengtsson et al., 2005). Todo esto apoya la idea –aunque no de una manera absoluta– de que la intensidad de la mielina puede aumentarse con la experiencia, y que los mayores efectos se ven en la adolescencia media. En sentido contrario, las experiencias de educación negligente y de abusos se correlacionan con una menor volumen del cuerpo calloso (Teicher et al., 2004) y de sustancia blanca (Choi et al., 2009).

El aumento en la materia blanca aumenta la conexión entre las distintas áreas del cerebro y, por lo tanto, su integración. (Olesen et al., 2003). Eso favorece la idea de que el desarrollo hay que entenderlo, más que como la maduración de una región cerebral, como la conexión, integración y refinamiento de redes funcionales, según han propuesto Johnson y Munakata (2005). En el libro dirigido por Lynn Meltzer “Executivefunction in education”, Bernstein y Weber escriben un capítulo sobre “Executive Capacities from a Developmental Perspective” señalando que las funciones ejecutivas se construyen en interacción con el entorno (Bernstein y Weber, 2007). “La bidireccional influencia del contexto en el desarrollo de las funciones ejecutivas no es solo una función del aprendizaje del niño a partir de sus propias actividades como un agente cada vez más autónomo en resolver problemas orientados a metas. También resulta de la igualmente activa determinación de la conducta infantil (vía límites, claves, guiones, didácticas, etc.) en transacción con otros agentes del entorno cuyas metas son socializar al niño en las normas y expectativas del grupo. Por eso, la calidad de la interacción de los padres con el niño es un buen predictor del control del esfuerzo, y de la capacidad de aplazar la recompensa” (Kochanska et al., 2000; Sethi et al., 2000). Esta acción bidireccional también se ha comprobado en la mielinización del córtex prefrontal. La maduración no es automática, sino influenciada por factores extrínsecos (Fields, 2005). La

complejidad de las tareas influye en el desarrollo prefrontal. Los factores intrínsecos son también relevantes. Un niño cuyas competencias lingüísticas están limitadas, puede no tener las herramientas cognitivas para desarrollar las capacidades ejecutivas (Karmiloff-Smith, 1998). En la infancia, la construcción de las funciones ejecutivas puede verse afectada por muchos factores extrínsecos e intrínsecos.

Hay un aspecto muy relevante desde el punto de vista educativo. La mielinización disminuye la plasticidad. En un sorprendente estudio se evidenció que los jóvenes con abuso de alcohol a edades tempranas presentaban una mielinización precoz (De Bellis et al., 2008) que se interpreta como una consolidación de lo aprendido y un descenso en la plasticidad. Como señala McGee, “hay pruebas de que la mielinización puede servir para consolidar los circuitos neuronales disminuyendo la plasticidad” (McGee et al., 2005).

El otro cambio importante en el cerebro adolescente que puede depender de la experiencia es el proceso de poda sináptica. Aunque hay claras evidencias de que el número de sinapsis desciende durante la adolescencia, las razones no son tan claras. Parece que el mecanismo no es el mismo que el de la primera infancia, donde las sinapsis no usadas o más débiles son eliminadas. En cambio, las pérdidas durante la adolescencia parecen iguales a las otras. Parece que se pierden más sinapsis excitatorias que inhibitorias (De Felipe et al., 1997; González Burgos et al., 2008), y también se pierden más conexiones dentro de un mismo nivel cortical que las vías que conectan diferentes regiones del cerebro (Zuo et al., 2005).

Estos dos descubrimientos –que la mielinización y la poda sináptica pueden estar dirigidas por la experiencia– son otra demostración más de la importancia educativa de este periodo. Se adquieren y se consolidan aprendizajes. Estos datos son consistentes con la hipótesis de que la adolescencia representa un periodo sensitivo en el que las interacciones con el entorno esculpen el cerebro. Por eso, la adolescencia, dice Spear (2010) es “una oportunidad definitiva para enlazar el cerebro que madura a las circunstancias del entorno”. Las redes más afectadas parecen ser las que implican altas regiones corticales, como los lóbulos frontales, el cerebelo, la amígdala y otras regiones límbicas. Todo esto, añade “proporciona un tiempo de especial sensibilidad para la educación”.

Además, el nivel de educación durante la adolescencia está relacionado con una “mayor reserva cerebral” a lo largo de la vida, y correlaciona con las manifestaciones de Alzheimer. Se entiende por “reserva cerebral” o “reserva cognitiva” la capacidad de tolerar cambios en las estructuras cerebrales producidas por una patología, sin manifestar síntomas clínicos (Meng et al., 2012). El Gobierno del Reino Unido ha emprendido un proyecto titulado Mental Capital and Wellbeing, en el que define “capital mental” como el conjunto de recursos intelectuales y emocionales de una persona, y lo considera fundamental para el bienestar individual y social. Dedicó un apartado a la adolescencia, precisamente por ser la edad en la que el cerebro se redefine.

5. ¿SE PUEDE CAMBIAR LA INFANCIA?

Los cambios en el cerebro son de tres tipos. (1) Independientes de la experiencia (2) Preprogramados para ser definidos por la experiencia (3) Dependientes de la experiencia (Jensen 2006). El primer tipo lo componen los desarrollos madurativos que se producen en todos los niños. El segundo está formado por aquellas funciones que necesitan determinarse mediante la experiencia: por ejemplo, el habla. Todos los niños nacen preparados para aprender una lengua, y aprenderán la que les enseñemos. El tercer tipo depende por completo de la experiencia y el aprendizaje, es decir, en términos generales, de la educación. Kandel, premio Nobel de Medicina, señaló cinco principios para conocer estos procesos de cambio: (a) todos los procesos mentales son neuronales, (b) los genes y las proteínas que codifican condicionan las conexiones neuronales, (c) la experiencia modifica la expresión genética, (d) el aprendizaje cambia las conexiones neuronales, (e) la psicoterapia (y por lo tanto la educación) altera la expresión genética (Kandel, 1998).

La importancia que tiene la adolescencia no elimina el hecho incontrovertible de que durante la infancia el cerebro del niño forma muchas de sus estructuras fundamentales. ¿La infancia es, pues, el destino? Distintas investigaciones sugieren que programas establecidos durante la adolescencia, aprovechando su expandida neuroplasticidad, podrían mejorar las desfavorables consecuencias de una infancia desdichada. Una amplia experiencia social durante la adolescencia, basta para permitir la expresión sexual de un varón después de una prepuberal lesión hipotalámica que normalmente bloquea la actividad sexual (Twiggs et al., 1978). Pruebas hechas con animales demuestran que entornos enriquecidos durante su adolescencia disminuyen las nefastas consecuencias de estresores prenatales o postnatales (Laviola, 2004) y revierten un número de consecuencias neuroquímicas producidas por un bajo nivel de cuidados maternos (Bredy et al., 2004). Animales educados en su adolescencia en entornos enriquecidos eligen autoadministrarse menos anfetaminas que los no enriquecidos (Cain et al., 2006).

6. EL NUEVO ENFOQUE DE LA EDUCACIÓN ADOLESCENTE

El cerebro adolescente es un cerebro en riesgo, precisamente por su capacidad de aprender. Es la edad en que cada persona puede hacerse cargo de la formación de su propio cerebro. Como dice el título de la obra de Norman Doidge, “el cerebro se hace a sí mismo” (2008). Este hecho es lo que distingue la educación infantil de la educación adolescente: el paso del control externo al control interno del aprendizaje. Sroufe et al., (2009) señalan que “la tarea que ocupa los primeros años del niño es el paso de una regulación diádica –entre el niño y su cuidador- a una autorregulación del afecto”. El talento adolescente empieza cuando el niño es capaz de volverse hacia su infancia reflexivamente y decide “hacerse cargo de los mandos”. Es, en parte, una decisión, como va a ser una decisión llegar a la edad adulta. Peter Pan, en cambio, no quiere dejar de ser niño. El adolescente, mediante la potenciación de las funciones ejecutivas, “determina el destino de su cerebro” (Feinstein, 2009). Lo hace mediante el desarrollo de las funciones ejecutivas, por ejemplo, la planificación. Jeff Hawkins (2004) ha defendido persuasivamente que comprender, desarrollar y mejorar nuestra capacidad para anticipar y prevenir el futuro es el núcleo de nuestra

inteligencia. La búsqueda de la identidad es una de las grandes tareas de la adolescencia, que se basa en la posibilidad de dirigir la atención hacia los propios procesos mentales, lo que es una función ejecutiva. “La involucración del cortexprefrontal humano es necesaria para un número de actos cognitivos sofisticados que implican el auto-reconocimiento y la autoevaluación” (Kircher y David, 2003).

El adolescente busca desarrollar la “personal agency”, el sentimiento de que es actor, agente, diseñador de su acción. La percepción de la “autoeficacia” en la adolescencia es importante porque “empodera a los estudiantes para llegar a ser aprendices independientes y auto-dirigidos (Zimmerman y Cleary, 2006). Este aspecto está también contemplado en el Nuevo Paradigma de la Adolescencia. En ciencias sociales la “agency” hace referencia a la capacidad del individuo para actuar independientemente y hacer sus propias elecciones libremente. En psicología este concepto se solapa con el de lugar de control, y con la autoeficacia. En su libro “The Nature of Adolescence” (2010), John Coleman, de la Universidad de Oxford, defiende la idea de que los adolescentes construyen su propia adolescencia, y que el modelo actual ha de basarse en la “agencialidad”. Judith Smetana mantiene ideas parecidas en su libro “How teens construct their worlds” (2010). Una buena metáfora para describir la adolescencia es la navegación. El adolescente debe ser visto como navegando a través de la transición entre la educación y el trabajo, del hogar a la independencia” (Furlong, 2009; Lerner et al., 2011).

Durante mucho tiempo se ha sabido que las áreas prefrontales -de las que depende las funciones ejecutivas- maduraban tardíamente, al final de la adolescencia, de donde se sacaba la conclusión de que antes de esa maduración no se podía exigir a los adolescentes una conducta responsable, porque carecían de las capacidades neurológicas para ejecutarlas. Hay razones para pensar que la maduración de esas zonas depende también de la experiencia, como sucede con otras. Goldberg, un neurólogo especializado en los sistemas ejecutivos, escribe: “Los científicos han sabido desde hace años que la estimulación sensorial temprana promueve el desarrollo visual en los lóbulos occipitales, y la privación sensorial en el comienzo de la vida retrasa su desarrollo. ¿Es posible que la estimulación social sea al desarrollo de la corteza frontal lo que la estimulación visual es al desarrollo de la corteza occipital? Aparte de eso, me gustaría ver tratada otra cuestión: ¿Existe una relación entre el orden ambiental (opuesto al ambiente caótico) y la maduración de los lóbulos frontales? Dado el papel de los lóbulos frontales en la organización temporal de la cognición, una exposición temprana a ambientes temporalmente ordenados puede mostrarse crucial para que se desarrolle este papel. Puede plantearse aún una pregunta más audaz. ¿Es posible que el desarrollo moral implique a la corteza frontal igual que el desarrollo visual implica a la corteza occipital y el lenguaje a la temporal?”(Goldberg, 2002). Creo que hay que contestar afirmativamente a estas tres preguntas. Con esta hipótesis hemos trabajado en los programas de la Universidad de Padres, que por eso ponen en práctica una teoría de la inteligencia que comienza en la neurología y termina en la ética.

Quedan muchos aspectos que exigen una investigación más profunda. El primero de ellos es la influencia que está teniendo en la configuración del cerebro adolescente el uso masivo de nuevas tecnologías. El segundo, la especial vulnerabilidad del cerebro adolescente, sobre todo antes de los 17 años, a las sustancias adictivas. Pero con lo que y sabemos podemos iniciar cambios en la educación de nuestros adolescentes. En la Universidad de Padres hemos comenzado un programa

que denominamos “Club del talento Teen’s”, dedicado a ayudar a los adolescentes a desarrollar su propio talento. Talento adolescente es la capacidad de realizar eficientemente las tareas evolutivas. Como he señalado antes, la adolescencia es la época de la apropiación y desarrollo consciente de posibilidades. Freud identificó la infancia como la edad del deseo, de la que había que salir para someterse a la realidad, que, como para Quevedo, era para él “mucha y mala”. Los datos nos permiten afirmar que hay una fase intermedia: la edad de la posibilidad, entendiendo esta palabra como aumento de poder, y rechazo del determinismo. Todas las características de la adolescencia van en ese sentido, como hemos visto. A efectos educativos hemos dividido esa década en tres etapas: emergencia, construcción del carácter, proyecto personal. La hacemos coincidir con los 10-13 años, 13-17 y 17-20. El dinamismo común a todas ellas es la búsqueda de mayor autonomía. Lo principal es que aprendan a regular su propio aprendizaje (Smith et al., 2007). El programa que iniciamos incluye una información sobre el funcionamiento del cerebro, sobre la identificación de las fortalezas, sobre el aumento de las funciones ejecutivas y el proceso de autonomía. Pretendemos que los propios adolescentes se encuentren en un mundo virtual hecho por ellos, en el que encuentren forma de progresar en sus aficiones, y de estar en contacto con adultos. Es el Club de la posibilidad. Los seniors podrían ayudar a los más jóvenes. En la Cátedra “Funciones ejecutivas y educación” que dirijo en la Universidad Nebrija, estamos investigando los fundamentos científicos para elaborar una pedagogía de las funciones ejecutivas en la infancia y la adolescencia. Ante nosotros se abre un futuro educativamente muy prometedor si sabemos aprovechar lo que la neurociencia nos enseña.

Bibliografía

- Anderson, V. A et al.,(2001)** “Development of Executive Functions through late childhood and adolescence in an Australian sample”. *Developmental Neuropsychology*, 20 (1), 385-406.
- Bengtsson, S. et al (2005)**. “Extensive piano practicing has regionally specific effects on white matter development”. *Nature Neuroscience* 8(9), 1148-1150.
- Bernstein, J. H y Waber, D. P (2007)**. “Executive Capacities from a Developmental Perspective”.En “Executive Functions in Education”, Lynn Meltzer (Ed). Nueva York: The Guilford Press.
- Booth, A., Johnson, D.R., Granger, D.A., Crouter, A.C. y McHale, S. (2003)** “Testosterone and child and adolescent adjustment: The moderating role of parent-child relationship” *Developmental Psychology*, 39 (1) 85-95
- Blakemore, S.J y Frith, U. (2007)** *Las claves de la educación*. Barcelona: Ariel.
- Blakemore, S.J, y Chourdy, S. (2006)** “Development of the Adolescent brain: implications for executive function and social cognition”. *Journal of child Psychology and Psychiatry*, 47 (3-4), 296-312
- Blakemore, S-J (2008)** “The Social Brain in adolescence”, *Nature*, 9, 267
- Blakemore, Sara-Jaynes (2014)** “The enigma of the teen brain”. *Time Education Supplement* 233-5-2014
- Bredy, T. W et al (2004)** “Peripubertal environmental enrichment reverses the effects of maternal care on hippocampal development and glutamate receptor subunit expression”. *European Journal of Neuroscience* 20 (5), 1355-1362

- Brooks-Gunn, J., Gruber, J.A., y Paikoff, R.L. (1994)** "Studying links between hormones and negative affect: Models and measures". *Journal of Research on Adolescence*, 4, 469-486
- Bruer, John. T. (2002)** *El mito de los tres primeros años*. Barcelona: Paidós
- Bunge, S.A. & Wright, S.B. (2007)** "Neurodevelopmental changes in working memory and cognitive control" *Current Opinion in Neurobiology*, 17, 243-250
- Cain, M.E et al., (2006)** "Environmental enrichment decreases responding for visual novelty". *Behavioral Processes*, 73 (3), 360-366
- Casey, B. J et al., (1997)** "A developmental functional MRI study of prefrontal activation during performance of a go-no-go task". *Journal of Cognitive Neuroscience*, 9(6), 835-847
- Chambers, R.A., Taylor, J.R., y Potenza, M.N. (2003)** "Development neurocircuitry of motivation in adolescence. A critical period of addiction vulnerability" *American Journal of Psychiatry*, 160 (6) 1041- 1952
- Choi, J., Jeong, B., Rohan, M.L., Polcari, A.M., &Teicher, M.H. (2009)**. "Preliminary evidence for White matter tract abnormalities in Young adults exposed to parental abuse" *Biological Psychiatry*, 65(3), 227- 234.
- Coleman, J. (2010)** *The Nature of Adolescence*. Londres:Rutledge
Cozolino, L. (2006) *The Neuroscience of Human Relationship*. Nueva York: Norton
- Coyle, D. (2009)**. *The talent code, Greatness isn't born. It's grown. Here's how*. Nueva York: Bantan Books
Csikszentmihalyi, M y Larson, R. (1978) "Intrinsic rewards in school crime". *Crime and Delinquency*, 24, 322-335
- De Bellis, M.D., Clek, D.B., Beers, S.R., Soloff, P.H., Boring, A.M., Hall, J. (2000)** "Hippocampal volumen in adolescent-onset alcohol use disorders" *American Journal of Psychiatry*, 157(5), 734-744
- De Bellis, M. D et al., (2008)**. "Diffusion tensor measures of the corpus callosum in adolescents with adolescent onset alcohol use disorders". *Alcoholism: Clinical and experimental research*, 32 (3), 395-404
- De Felipe, J. et al., (1997)** "Inhibitory synaptogenesis in mouse somatosensory cortex". *Cerebral Cortex*, 7, 619-634
- Doidge, Norman (2008)**. *El cerebro que se cambia a sí mismo*. Madrid: Aguilar
- Douglas, L.A., Varlinskaya, E.I., Spear, L. (2003)** "Novel object place conditioning in adolescent and adult male and female rats: Effects of social isolation" *Physiology and Behavior*, 80, 317-325
- Feinstein, S.G. (2009)** *Secrets of the Teenage Brain*. Thousand Oaks, CA: Cowin
- Fields, R. (2005)** "Myelination: An overlooked mechanism of synaptic plasticity" *The Neuroscientist*, 11(6) 528-530
- Fize, M. (2009)** *Antimanuel d'adolescence*. Quebec:Les editions de l'homme
- Furlong, A. (2009)** *Handbook of youth and Young adulthood*. Londres: Routledge
- Giedd, J. N. et al., (1999)** "Brain development during childhood and adolescence: a longitudinal MRI study". *Nature Neuroscience*, 2 (10), 861-863
- Giménez, M., Vázquez, C. Hervás, G. (2010)** "El análisis de las fortalezas psicológicas en la adolescencia: Mas allá de los modelos de vulnerabilidad", *Psychology, Society, & Education* 2(2), 97-116
- Goldberg , Elkhonon (2002)** *El Cerebro Ejecutivo*. Barcelona: Critica

- González Burgos, G. et al., (2008)** "Functional maturation of excitatory sinapses in layer 3 pyramidal neurons during postnatal development of the primate prefrontal cortex". *Cerebral Cortex*, 18 (3)626-637
- Goodyer, J.M., Herbert, J. y Tamplin, A. (2003)** "Psychoendocrine antecedents of persistent first-episode major depression in adolescence: A community based longitudinal inquiry" *Psychological Medicine*, 33(4), 601-610
- Hawkins, J. (2004)** *On Intelligence*. Nueva York:Holt He, J. y Crews, F.T. (2007) "Neurogenesis decreases during brain maturation from adolescence to adulthood" *Pharmacology, Biochemistry, and Behavior*, 86, 327-333.
- Huttenlocher, P.R. y Dabholkar, A.S. (1997)** "Regional differences in synaptogenesis in human cortex". *Journal of ComparativeNeurology*, 387, 168-178
- Inuggi, A., Sanz-Arigita, E., González-Salinas, C. ,Valero-García, A.V., García-Santos J.M., y Fuentes, L. (2014).** "Brain functional connectivity changes in children that differ in impulsivity temperamental trait". *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 8(156) PÁGINA?
- Jensen, E. (2006)** *Enriching the Brain*. San Francisco: Wiley
- Johnson, M.H. (2001)** "Functional brain development in humans" *Neuroscience* 2(7) 475-483
- Johnson, M.H. y Munakata, Y. (2005)** "Processes of change in brain and cognitive development" *Trends in Cognitive Sciences*, 9(3) 152-158.
- Kagan, J. (2000).** *Tres ideas seductoras*. Barcelona: Paidós
- Kandel, E.R. (1998)** "A new intelectual framework for psychiatry", *American Journal of Psychiatry*, 155, 457-469
- Karmiloff-Smith, A. (1998).** "Is atypical development necessarily a window on the normal mind/brain?: The case of William syndrome" *Developmental Science*, 1(2) 273-277
- Kendler, K. & Prescott, C. (2006)** *Genes, environment, and psychopathology*. Nueva York:Guilford
- Keshavan, M-S-, Diwackar, V.A., De Bellis, M., Dick, E., Kotwal , R., Rosenberg, D.R. (2002)** "Development of the corpus callosum in childhood, adolescence and early adulthood" *Life Sciences*, 70 (16) 1909-1922
- Kircher, T y David,A. (2003)** *The Self in Neuroscience and Psychiatry*. Cambridge: Cambridge University Press
- Kochanska, G, Murray, K.T. y Harlan, E.T. (2000)** "Effortful control in early childhood: continuity and change, antecedents, and implications for social development" *Development Psychology*, 36 (2) 220-232
- Laviola, G. et al., (2004)** "Beneficial effects of enriched environment on adolescent rats form stressed pregnancies". *European Journal of Neuroscience*, 20 (6), 1655-1664
- Lemaire, V.Koehl, M., Le Moal, M. y Abrous, S.N. (2000)** "Prenatal stress produces learning deficits associated with an inhibition of neurogenesis in hippocampus" *Proceeding of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 97 (20) 11032-11037
- Lenrood, R.K. et al., (2007)** "Sexual dimorphism of brain developmental trajectories during childhood and adolescence" *Neuroimage*, 36(4) 1065-1073
- Lerner,R. et al., (2011)** "Thriving in Childhood and Adolescence: The role of Self-regulatory Processes". *New Directions for Child and Adolescent Development*, 133
- Luna et al., (2004a).** "Maturation of cognitive processes from late childhood to adulthood".*Child Development*, 75 (5), 1357-72

- Luna et al., (2004b)** "The emergence of collaborative brain function" *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1021, 296-309
- McGee, A. W et al., (2005)** "Experience-driven plasticity of visual cortex limited by myelin and nogo preceptor". *Science*, 309, 2222- 2226
- Markham, J y Greenough, W. T (2004)**. "Experience-driven brain plasticity: beyond the synapse". *Neuron Glia Biology*, 1, 351-363
- Meng, X. y D'Arcy. C. (2012)** "Education and dementia in the Context of the Cognitive Reserve Hypothesis" *PLoS ONE*, 7(6)
- Nelson, E.E. et al., (2005)** "The social orientation of adolescence. A neuroscience perspective on the process and its relations to psychopathology" *Psychological Medicine*, 35, 163-174
- Olesen, P.J. et al., (2003)** "Combined analysis of DTI and fMRI data reveals a joint maturation of White and grey matter in fronto-parietal network" *Cognition Brain research*, 18(1) 48-57
- Pama, E. A. C. (2010)**. "Decision making during the Tweeds Fase: To what extent does this educational method fit into the cognitive abilities of a child in the modern society?" *Social Cosmos*,1.
- Puckett, M., Marshall, C. y Davis (1999)** "Examining the emergence of brain development research: The promises and the perils". *ChildhoodEducation*, 76 (1), 8-12
- Rich Harris, J. (1999)**. *El mito de la educación*. Barcelona: Grijalbo
- Schmithorst et al., (2005)**. "Cognitive functions correlate with White matter architecture in a normal pediatric population: a diffusion tensor MR imaging study". *Human Brain Mapping*, 26 (2), 139-147
- Sethi, E.A., Mischel, W., et al., (2000)** "The role of strategic attention deployment in development of self-regulation: Predicting preschooler' delay of gratification from mother-toddler interactions" *Developmental Psychology*, 36 (69) 767-777
- Silberesein, R.K. y Reitzle, M. (1992)** "On the constructive role of problem behavior in adolescence: Further evidence on alcohol use". En: L.P. Lipsitt y L.L.Mitnick (eds.) "Self-regulatory behavior and risk taking: Causes and consequences". Norwood, NJ: Ablex
- Smetana, J.G. (2010)**. *Adolescents, Families, and Social Development: How Teens Construct Their Worlds*. Hoboken, Nueva Jersey: Wiley- Blackwell
- Smith Harvey, V. y Chickie-Wolfe, L. (2007)** *Fostering Independent Learning*. Nueva York: Guilford Press
- Spear, L. (2010)** *The Behavioral Neuroscience of Adolescence*. Nueva York: Norton
- Sroufe, L. A. et al., (2009)** *The Development of the person. The Minnesota Study of Risk and adaptation from birth to adulthood*. Nueva York: The Guilford Press
- Steinberg, L. (2005)**. *Cognitive and affective development in adolescence*. *Trends in cognitive Science ¿ Es una revista, un capítulo?*
- Tamm et al., (2002)**. "Maturation of brain function associated with response inhibition". *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 41 (10), 1231-1238
- Teicher, M.H., Dumont, N.L. et al., (2004)** "Childhood neglect is associated with reduced corpus callosum area" *Biological Psychiatry*, 56, 80-85

Thompson et al., (2000) "Growth pattern in the developing brain detected by using continuum mechanical tensor maps" *Nature*, 4040 (6774) 190-193.

Twiggs, D.G et al., (1978). "Medical preoptic lesions and male behavior: Age and environmental interactions". *Science*, 200, 1414- 1415

Wilson, D. & Daly, M. (1985) "Lethal confrontational violence among young men". En: N.J,Bell y R.W. Bell (eds.) "Adolescent risk taking". Newbury Park: Dage

Woolfolk , A. (2006) *Educational Psychology* Needeham Heights, MA: Ally & Bacon Zehr, J.L., Todd,BJ. et al., (2006) "Dendritic pruning of the medial amigdala during pubertal development of the male Syrian hamster". *Journal of Neurobiology*, 66, 578-590

Zimmerman, B.J. y Cleary, T.J. (2006) "Adolescent's development of personal agency. The role of Self-Efficacy Beliefs and Self-Regulatory Skill".En F. Pajares y T. Urban (Eds) *Self-Efficacy beliefs of adolescents*. Greenwich, CT: Information Age

Zuo, Y. et al., (2005) "Development of longterm dendritic spine stability in diverse regions of cerebral cortex" *Neuron*, 46, 181-189.

Transitar a la vida adulta cuando se es joven y vulnerable: estrategias de actuación en una sociedad en crisis.

*To transit to adulthood when we are young and vulnerable:
Acting strategies in a society in crisis.*

Autor: **Miguel Melendro**

Entidad: UNED y Fundación ISOS (Instituto para la Sostenibilidad Social). Madrid
mmelendro@edu.uned.es

Resumen

Se pueden encontrar numerosas publicaciones sobre la juventud española y los efectos de la crisis en ella, pero son escasas las referencias a los problemas de la juventud más vulnerable en ese contexto. Una población juvenil que sufre tasas de desempleo que superan el setenta por ciento y que es principal protagonista del abandono temprano y el fracaso escolar; que se encuentra sin apenas recursos para afrontar una dura realidad que le aboca al riesgo y la exclusión. Y aún es más difícil encontrar, salvo en espacios muy especializados, referencias concretas sobre el trabajo inclusivo que se está realizando con esta población. En este breve artículo haremos referencia a todo ello, comenzando por la descripción del contexto de crisis y sus efectos sobre el tránsito a la vida adulta. Profundizamos después a través de la caracterización de los jóvenes vulnerables y de los principales enfoques y estrategias de la actuación socioeducativa que se desarrolla con ellos y ellas.

Palabras clave: Joven, vulnerable, tránsito a la vida adulta, estrategia, socioeducativo.

Abstract

We can find plenty of publications about Spanish youth and the effects the crisis had on them, but the references to the problems of the most vulnerable youth are very limited in that context. A Young population who suffers unemployment rates over seventy percent and who is the protagonist of premature school dropout and failure. A population almost without resources to face a tough reality which heads towards risk and exclusion. And it is even more difficult to find, except for very specialized spaces, concrete references to the inclusive work that is being done with this population. In this brief article we will make reference to all this, starting with the description of the crisis context and its effects on the transition to adulthood. We go in depth following with the characterisation of vulnerable youth and the main approaches and strategies of socio-educational acting developed with them.

Key words: Young, vulnerable, transition to adulthood, strategy, socio-educational.

1. EL TRÁNSITO A LA VIDA ADULTA COMO OBJETIVO SOCIAL Y POLÍTICO

Transitar a la vida adulta es, siempre lo ha sido, un proceso cargado de significados y no exento de dificultades. De significados personales, que tienen que ver con la realidad vital de cada joven en tránsito. Y también de significados sociales, políticos, económicos, culturales,... En gran medida, nos estamos refiriendo a un proceso cuyos resultados impactan considerablemente en el futuro de la sociedad en la que se produce. Un futuro que no será otro que aquel que ayuden a construir quienes ahora son adolescentes y jóvenes en tránsito, mañana ciudadanos activos de esa sociedad. En el contexto de la Europa del siglo XXI, en plena inmersión en los estándares de la sociedad de la globalización, la propia Unión Europea se ha trazado como objetivos centrales construir una sociedad sostenible e inclusiva teniendo como referencia fundamental a sus jóvenes y, entre ellos, de forma prioritaria a los jóvenes en dificultad social. El Pacto Europeo de la Juventud (European Commission, 2005b), que forma parte de la Estrategia de Lisboa, ya establecía “como una medida imprescindible para el crecimiento sostenible e inclusivo de Europa la integración social de los jóvenes”. Por su parte, *la Nueva Estrategia para Jóvenes Europeos “2010 - 2018. Investing and empowering”*, promovida por el EKCYP (*European Knowledge Centre for Youth Policy*), establece como principales objetivos estratégicos para este periodo la creación de más y mejores oportunidades para todos los jóvenes en educación y en empleo, así como promover la ciudadanía activa, la inclusión social y la solidaridad entre los jóvenes (Boetzelen, 2010). Un planteamiento similar al ya defendido en el Informe de la Comisión Europea sobre Inclusión Social, donde se señalaba a los jóvenes desfavorecidos como un grupo objetivo estratégico y se planteaba abordar estas situaciones de desventaja desde dos ámbitos prioritarios: la educación y formación de los jóvenes, y el incremento de su participación en el mercado laboral (European Commission, 2005a).

2. JÓVENES-ADULTOS Y POLÍTICAS INTEGRADAS DE TRANSICIÓN

Una aproximación sociológica a la descripción del colectivo juvenil europeo destaca, desde finales del siglo pasado, la categoría de los *jóvenes-adultos*. Jóvenes que aún no han transitado de forma clara a una vida adulta autónoma y que alcanzan los diferentes niveles de independencia – laboral, familiar, social, económica– cada vez a una edad más tardía y de forma menos lineal¹. Recientes investigaciones² vienen a señalar cómo estos jóvenes-adultos se encuentran en un momento especialmente vulnerable de su trayectoria vital. En el caso de los jóvenes más vulnerables, se constata la necesidad de apoyos externos importantes para facilitar, con ciertas garantías de éxito, una transición que reúne dos características específicas: es más temprana, muchas veces prematura y obligada, y en gran medida carente o deficitaria en apoyos sociales.

¹ Los procesos “de ida y vuelta” –también denominados “trayectorias yo-yo”– se vuelven frecuentes en el acceso a los diferentes espacios de autonomía; los roles vitales juveniles se tornan confusos, cambian en poco tiempo, y provocan situaciones desconcertantes para todos, especialmente para las generaciones precedentes, poco acostumbradas a esta “circularidad” e indefinición. La diversidad de situaciones sociales que es posible experimentar se acrecienta, y los modos de vida tradicionales –organización familiar en torno al matrimonio, vivienda estable, carrera profesional consecutiva de los estudios cursados– van perdiendo terreno frente a una configuración más individualizada, particularizada, de las trayectorias vitales personales. (Du-Bois Reymond y López Blasco, 2004; Bendit y Stokes, 2004)

² Benedicto et al., 2013; Goyette, Pontbriand y Bellot, 2011; López Blasco, Gil e Iglesia, 2011; Tezanos, 2007; Walther y Pohl, 2007; Wade, J. y Dixon, J., 2006; Inglés, 2005; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004; Bendit y Stokes, 2004; Cachón, 2004.

Una serie de elementos han venido ofreciendo explicaciones sobre esta nueva forma de transitar a la vida adulta. Por una parte, la prolongación de la formación inicial de los jóvenes, unida a las transformaciones en la estructura del empleo y el tipo de cualificaciones requeridas debido a los cambios e innovaciones en los ámbitos tecnológicos y de organización del trabajo. Por otra, en consonancia con la expansión de las políticas neoliberales, el endurecimiento en la selección de la mano de obra por parte de las empresas, en relación directa al incremento de la competitividad en el mercado (Cachón, 2004).

Estos elementos vienen a profundizar en la hipótesis de un tránsito a la vida adulta cada vez más *desestandarizado* y menos predecible, más incierto. En claro contraste con ello, sin embargo, nos encontramos con la respuesta de políticas sociales e institucionales que siguen operando bajo la lógica de un *modelo lineal*, en el que integración social, familiar, económica y laboral se consideran simultáneas y focalizadas por un único vector: el paso de la educación al empleo. Abundar en esta perspectiva y continuar limitando las políticas sociales a un enfoque centrado en las transiciones de la escuela al empleo, sin tomar en consideración otros aspectos relevantes de la vida de los jóvenes, provoca en gran medida lo contrario a lo que pretende: un mayor número de *trayectorias fallidas* y de exclusión social en los jóvenes.

En este sentido se viene trabajado, desde principios de los dos mil, en el planteamiento de *políticas integradas de transición* (Bendit y Stokes, 2004), que suponen la superación de la atención compartimentada y fragmentada en las políticas de juventud, y un avance en la comprensión y gestión más eficaz de la complejidad de la vida de los jóvenes en la era actual.

Un claro ejemplo de la necesidad de estas políticas integradas con jóvenes vulnerables es planteado por los canadienses Parazelli et al., (2007), cuando se refieren críticamente a la pluralidad de estrategias de intervención que son adoptadas habitualmente en su país con los adolescentes y jóvenes *de la calle*. La búsqueda de una mayor accesibilidad de los jóvenes a los servicios incluye habitualmente enfoques y técnicas de intervención tan diversos como el trabajo de calle, la aproximación a través del grupo de iguales y las unidades móviles, el seguimiento continuo e individualizado, la modificación de comportamientos y la adquisición de nuevas habilidades, el "empowerment" o empoderamiento de los jóvenes a través de los refugios multiservicios, las escuelas alternativas, el circo, el teatro, la producción de cortos y películas, etc, o la movilización de los recursos locales a través de la coordinación interinstitucional. A pesar del valor de su diversidad, los autores consideran que estas estrategias están centradas en la satisfacción de necesidades precisas frente a problemáticas múltiples, parcelando las prácticas de intervención desde un enfoque reduccionista, que nos hace percibir a los jóvenes como "*sacos de síntomas directamente observables*", en palabras de Tomkiewicz (2004). En este sentido, multiplicar los servicios puede tener un efecto inverso, provocando que los jóvenes se pierdan en la clandestinidad, antes de prestarse a ser repetidamente catalogados, etiquetados y sentir que pierden el control sobre sus vidas. Muy al contrario, la inserción de estos jóvenes debe pensarse con ellos, en la medida en que su propio recorrido personal les haya permitido conocer sus propios intereses y habilidades, considerándoles "seres políticos" y no exclusivamente "grupos de riesgo" que es necesario tratar.

3. LOS EFECTOS DE LA CRISIS EN LOS JÓVENES-ADULTO

Oímos hablar hace tiempo de crisis ecológicas y sociales, del agotamiento del petróleo y la energía proveniente de los recursos fósiles, de cómo se agudiza el cambio climático, el crecimiento demográfico muestra una tendencia imparable, los movimientos migratorios forman ya parte de

nuestra vida, la presión sobre el planeta y sus habitantes aumenta y, junto a ella, pervive y se acentúa una vergonzante y permanente *crisis de la solidaridad*, con la mitad de la población mundial sobreviviendo con menos de un euro al día. Todas ellas, crisis repetidas hasta convertirse en estructurales, encuentran ahora el complemento de la enésima crisis económico-financiera, con unos efectos devastadores, esta vez sobre todo para los países occidentales³.

Como se está comprobando, los sectores más vulnerables son quienes finalmente están sufriendo mayoritariamente las repercusiones de esta crisis económica global. Inmigrantes, jóvenes no cualificados, mujeres con o sin cargas familiares, trabajadores antes y ahora parados del mundo de la construcción o del automóvil, se enfrentan a un mercado cada vez más restringido y restrictivo, más exigente con las competencias, con la formación, con el esfuerzo requerido y con los salarios de sus trabajadores.

Así en nuestro país, como es ampliamente conocido, muchos jóvenes que dejaron las aulas en busca de un empleo fácil en el sector de la hostelería o en el de la construcción, se encuentran hoy sin título y sin trabajo, sobre todo en las regiones más turísticas del país. Ahora, por temor al paro, o a perder oportunidades, los *jóvenes-adultos* están volviendo a clase, en busca del graduado escolar, el título de formación profesional o incluso el universitario. En la actual situación de crisis económica, en la que las posibilidades de encontrar un empleo de baja cualificación son cada vez menores, las administraciones esperan que las matriculaciones en los nuevos programas de formación profesional se multipliquen. En respuesta a esta coyuntura, una serie de medidas del Ministerio de Educación para la nueva formación profesional⁴ se plantean flexibilizar y multiplicar las alternativas al sistema educativo ordinario para *reenganchar* a los jóvenes que habían abandonado prematuramente sus estudios.

Por otra parte, el empleo juvenil en España está hoy gravemente afectado por la crisis económica. A sus déficits estructurales se suman los problemas derivados del desempleo masivo y la destrucción acelerada del tejido empresarial de los últimos años. Si bien el desempleo juvenil es un fenómeno persistente, coyuntural y mantenido durante los últimos veinte años, en estos momentos se ha agravado y está alcanzando una magnitud que se traduce en cifras alarmantes: un 53,8% de desempleados jóvenes (EPA⁵ 2014) en el primer semestre de 2014; un 75,65% en el caso de los jóvenes menos formados. El doble del desempleo que sufren los mayores de veinticinco años en nuestro país: el 24,5% (EPA 2014) y más del doble de la media de la UE para el mismo sector de población: el 21,7% (Eurostat EPA⁶ 2014).

³ Al derrumbe de los mercados financieros provocado por la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, en 2006, se sumó en 2007 la llamada crisis de las "hipotecas subprime", cuyas repercusiones contagiaron en 2008 al sistema financiero estadounidense, y después al internacional, teniendo como consecuencia una profunda crisis de liquidez y causando, indirectamente, otros fenómenos económicos, como una crisis alimentaria global, diferentes derrumbes bursátiles y, en conjunto, una crisis económica a escala internacional.

⁴ Entre ellas el incremento y la extensión de los programas de cualificación profesional, los programas de prevención del abandono escolar temprano, la aproximación al Sistema Dual en formación profesional mediante acuerdos para la formación y las prácticas laborales con empresas, o la convalidación de la experiencia profesional, para quienes se reincorporan a la formación reglada. <http://www.todofp.es/>

⁵ A Fuente: Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística.

⁶ Fuente: Eurostat (Statistical Office of the European Communities, Oficina europea de estadística)

De forma más acentuada, en ciclos recesivos como el actual, se comprueba cómo la probabilidad de que un joven se encuentre parado decrece con su edad y su nivel educativo. La edad resulta la variable explicativa más relevante durante los primeros años de vida activa del individuo, lo que entre otras cuestiones viene a reflejar la importancia que los empleadores otorgan a la experiencia laboral en sus decisiones de contratación. Por otra parte, el efecto positivo de la educación sobre la empleabilidad juvenil también ha aumentado durante la crisis actual, de forma que contar con un título de educación secundaria superior o con un título universitario reduce entre un 15% y un 20% el riesgo de sufrir desempleo⁷.

Entre las causas más destacadas de esta situación, muchas de ellas estructurales, se pueden mencionar las siguientes (García, 2011):

- *La elevada tasa de abandono escolar temprano* de nuestro país -el porcentaje de población entre 18 y 24 años que no ha completado la educación secundaria superior y no sigue formación alguna- que es de un 30,6% en el quinquenio 2005-2010. Actualmente esta tasa ha descendido al 23,4%, pero continua duplicando la media europea (11,9%, Eurostat 2014).
- *El desajuste entre la oferta y la demanda de trabajo por nivel educativo*. En España, el notable incremento educativo iniciado en los años ochenta ha estado fuertemente sesgado hacia la educación universitaria -principalmente, entre quienes han cursado estudios jurídicos y sociales-, lo que ha provocado un desajuste entre la oferta y la demanda de trabajo por nivel educativo que ha condicionado, de forma clara y permanente, la evolución del desempleo juvenil. Por una parte se ha producido una fuerte tasa de subempleo entre los universitarios (más del 30%, la más elevada de la UE27), y por otra ha supuesto el desplazamiento de los jóvenes menos formados de ocupaciones que desempeñaban tradicionalmente, al aumentar la demanda de trabajadores cualificados por el fuerte progreso tecnológico y por la elevada oferta de universitarios dispuestos a ocupar este tipo de puestos de trabajo⁸. Finalmente, y en coherencia con lo anterior, nuestro país se encuentra a la cola en la importancia relativa de los estudios secundarios de segunda etapa y en formación profesional (el 40,1% de los menores de 25 en España frente al 61,1% en la UE15).
- *Una elevada segmentación del mercado laboral*, donde la contratación temporal juega un papel relevante: la tasa media de temporalidad para menores de 25 años es de un 68,5% (EPA, 2014). Esta alta temporalidad supone una trampa difícil de sortear para ciertos colectivos de jóvenes, que se perpetúan en un círculo vicioso de temporalidad-desempleo-escasas oportunidades de formación.
- *La escasa efectividad de las Políticas Activas de Empleo (PAE)*. La relevancia de las PAE para los jóvenes, especialmente para quienes abandonaron sus estudios antes de finalizar la educación secundaria, es fundamental, dada su escasa formación específica, su falta de

⁷ Casi 30 puntos porcentuales entre 2007 y 2010; 15,3 puntos por encima de quienes aprobaron la segunda etapa de secundaria y 20,7 puntos mayor que la de quienes obtuvieron una titulación universitaria. En relación a la UE15, el aumento del diferencial de tasa de desempleo juvenil es significativamente mayor entre los menos formados (22,9 puntos entre 2007 y 2010) que entre aquellos con título universitario (11,5 puntos porcentuales). (García, 2011).

⁸ Los titulados universitarios entre la población de 25 a 34 años alcanza el 39,2%, 5,1 puntos por encima del promedio de la UE15. En el otro extremo, también los jóvenes españoles están a la cabeza de Europa, con el 38,8% de la población española entre 20 y 24 años con una baja formación (educación primaria o secundaria inferior), frente al 23,4% en la UE15 (Eurostat).

experiencia y su menor tasa de cobertura de las prestaciones por desempleo. Si bien nuestros jóvenes participan activamente en las PAE, éstas no están suficientemente financiadas y los esfuerzos formativos que se emprenden se han concentrado, hasta ahora, en los ocupados en lugar de los desempleados⁹.

– *Efecto desánimo*. El deterioro del empleo juvenil ha provocado una disminución generalizada del interés por participar en el mercado laboral de los menores de 25 años en numerosos países de Europa. Desde 2008, la probabilidad de permanencia de los jóvenes en la inactividad ha aumentado casi 6 puntos; esto se explica por un “efecto desánimo”: la destrucción de empleo y el aumento del tiempo de permanencia en paro provocan una caída progresiva de la intensidad de búsqueda de trabajo de los jóvenes desempleados, lo que incrementa su propensión a transitar a la inactividad.

Ciertamente, resulta difícil comprometerse con un proyecto definido cuando en el ámbito laboral la temporalidad y el futuro incierto priman. A mayor definición y compromiso, mayor es el riesgo de frustración ante un fracaso o un cambio de rumbo, por lo que resulta más equilibrado emocionalmente esperar, sin implicarse excesivamente. Los principios de la cultura del trabajo dan paso, así, a la realidad del ocio y la cultura del consumo. El pragmatismo y el presentismo dominan y aprovechar el momento, el “aquí y ahora”, se instalan con fuerza en la vida cotidiana de los jóvenes¹⁰.

4. JÓVENES-ADULTOS VULNERABLES

Entre los *jóvenes-adultos*, encontramos a aquellos que tienen recursos limitados y se ven obligados a alternar empleos precarios, desempleo y planes de formación de carácter compensatorio: el denominado grupo *estatus cero* (Wlather y Phol 2007). A una limitación de recursos de tipo formativo y competencial, fundamentales para el acceso a un empleo estable y satisfactorio, se unen especiales dificultades y problemáticas sociales heredadas de una infancia carencial, disfuncional, vivida en contextos sociofamiliares poco estimulantes. En los casos más graves, situaciones prolongadas de maltrato, de abuso o de abandono en la infancia y/o en la adolescencia han configurado una etapa juvenil escasa en recursos personales, afectivos, relacionales.

Ahora identificados en gran medida con los denominados *Ni-Ni* (ni estudian, ni trabajan, ni buscan empleo), los estudios sobre este colectivo en nuestro país aportan datos muy diferentes en cuanto a su número. En función del informe consultado, los datos fluctúan entre el 1,75% (Colegio de Doctores y Licenciados, 2011) y el 25% de la población juvenil entre 16 y 29 años (OECD, 2012). Independientemente de la divergencia en los datos, explicable en gran medida por la dificultad para identificar y localizar a esta población, junto a los criterios no siempre coincidentes en su

⁹ La cuantía invertida en formación supuso un 24,5% del gasto en PAE durante el periodo 2005-2009 (por un 40,0% en la UE15), mientras que la destinada a integración y reorientación laboral apenas representó un 3,8%, frente al 14,1% de la UE15, el 51,9% de Dinamarca y el 63,4% de Países Bajos.

¹⁰ Tezanos (2007) afirma en este sentido que se está produciendo una quiebra cultural importante. Para él los componentes identitarios de los jóvenes no son ya las ideas, el trabajo, la clase social, la religión o la familia, sino los gustos y aficiones y la pertenencia a la misma generación y al mismo género; es decir: elementos microespaciales, efímeros y poco consistentes.

clasificación, una conclusión importante es la de que en el nuevo escenario social, especialmente tras la crisis, la novedad que aparece en el discurso “Ni-Ni” es, sobre todo y como comentábamos anteriormente, la pérdida de la esperanza. Algo que la propia denominación, *Ni-Ni*, refuerza. Y que tiene que ver con cómo una parte importante de la población juvenil actual carece de expectativas de mejora a corto y medio plazo, y percibe su situación personal de forma anómica y desesperanzada. Estos jóvenes perciben una realidad en la que el trabajo es considerado como algo escaso y muy difícil de conseguir, independientemente de los méritos o capacidades de las personas. Lo que desvaloriza el papel de los estudios y condiciona intensamente su vida cotidiana. Experimentan una gran carga de ansiedad y frustración que afecta negativamente a sus relaciones sociales y produce la pérdida de confianza en los valores del trabajo, el esfuerzo y la escuela. Todo esto les aboca a transitar las zonas de mayor riesgo social, personal y educativo (Melendro, 2014a).

5. CUANDO TRANSITAR A LA VIDA ADULTA ES UNA OPERACIÓN DE RIESGO

El tránsito a la vida adulta de estos jóvenes se transforma así en una operación de riesgo, que los convierte en sujetos especialmente *vulnerables*, tanto a los avatares externos -de tipo laboral, económico, o los relacionados con el establecimiento de las propias redes de comunicación y apoyo social- como a sus propios procesos de construcción de la personalidad. Vulnerables por doble partida: por esa escasez de recursos personales y también por la ausencia o la presencia limitada de un entorno social acogedor, vincular, que ofrezca los apoyos necesarios en caso de crisis o conflicto.

Esta población juvenil no solo se enfrenta a realidades vitales con menos recursos personales y sociales que el resto de jóvenes de su generación, sino que además *no dispone de demasiado tiempo* para efectuar con garantías de éxito su tránsito a la vida adulta. Son jóvenes que cuentan con muy escasos apoyos sociales, más allá de los dieciocho años, edad en la que deben hacerse cargo, en muchos casos en soledad, de las responsabilidades de una vida independiente.

Por otra parte los *procesos de reversibilidad*¹¹ característicos de las vidas de los *jóvenes-adultos* (Du Bois- Reymond y López, 2004), no tienen lugar del mismo modo entre los jóvenes en dificultad social. Mientras que, efectivamente, muchos jóvenes transitan entre el trabajo, la formación o las prestaciones por desempleo de forma fluctuante, los jóvenes en dificultad social primero han de conseguir estabilizar su acceso a unos recursos mínimos, imprescindibles para sobrevivir, y fundamentalmente han de mantener empleos muchas veces precarios y mal remunerados, para poder sufragar necesidades básicas como la alimentación, los desplazamientos, la vivienda, el vestido, etc. Esto produce en muchas ocasiones efectos contradictorios, que en parte se orientan hacia una mayor exclusión y comportamientos asociales, pero que también pueden generar procesos de *resiliencia* y adaptación social. Para los jóvenes con mayores dificultades sociales, el nivel de expectativas forzosamente ha de estar muy adaptado a la realidad vital a la que se enfrentan y a su imperiosa necesidad de convertirse en adultos autónomos, autosuficientes, lo que

¹¹ La reversibilidad, en teoría de sistemas, tiene que ver con la capacidad de un sistema de experimentar cambios sin un aumento de los riesgos entrópicos -relacionados con su autodestrucción-, lo que hace posible su retorno al estado inicial modificando las condiciones que provocaron dichos cambios.

por otra parte constituye una fuerte motivación para acceder al empleo y para mantenerlo¹² (Melendro, 2011). Siempre y cuando alcancen a entender –con frecuencia a partir de una ayuda externa cualificada y más o menos prolongada– que esa es la trayectoria que más puede favorecerles, y opten por ella rechazando futuros más inciertos y cargados de riesgo.

6. LOS EFECTOS DE LA CRISIS EN LOS JÓVENES MÁS VULNERABLES

Un indicador claro de la incidencia de la crisis en los jóvenes más vulnerables tiene que ver con las proyecciones europeas sobre población en riesgo de pobreza y exclusión social¹³. Tanto en nuestro país como en el resto de Europa, los más jóvenes –hasta los 25 años– son los más expuestos a los riesgos de la pobreza y la exclusión social. La situación en España sin embargo se ha agravado de forma notable en relación al resto de países de la UE, debido a la crisis económica. Entre 2005 y 2011 el porcentaje de jóvenes en riesgo de pobreza y exclusión se ha incrementado en diez puntos, pasando del 22,7% al 32,7%. La media europea en 2011 fue de en torno al 23%. Este incremento ha afectado especialmente a los jóvenes emancipados y a los jóvenes extranjeros (Moreno y Rodríguez, 2013).

A ello hay que añadir la configuración de una serie de escenarios emergentes de riesgo social para nuestros adolescentes y jóvenes durante los últimos años. Una reciente investigación (Melendro et al., 2014b) aporta información relevante sobre estos escenarios emergentes de vulnerabilidad en la adolescencia (12-16 años), una etapa clave ya que refleja tanto las carencias y problemáticas procedentes de la infancia como indica los escenarios de vulnerabilidad que en muchos casos permanecerán en la juventud.

Uno de estos escenarios emergentes, que se ha destacado con mucha fuerza en los últimos años, es el relativo a la violencia filio-parental o ascendente. En nuestro país, revisando las Memorias de la Fiscalía General del Estado¹⁴, se puede comprobar cómo después del repunte de las denuncias – que se duplicó pasando de las 2.683 en 2007 a las 5.201 en 2009–, la tendencia es a la estabilidad en torno a las cinco mil denuncias anuales (Suárez Gómez, 2012). Este tipo de violencia ya fue descrita como el “*síndrome de los padres maltratados*” a mediados del siglo pasado por Sears et al., (1957) y, como señala Suárez Gómez (2012), es ejercida por niños, jóvenes o adolescentes en apariencia “normalizados”, sin una patología grave identificada. Se trata de una forma de violencia que se produce gradualmente y que comienza de manera habitual con insultos y descalificaciones, para pasar a las amenazas y finalizar con agresiones físicas.

¹² «A los jóvenes entrevistados les gusta lo que hacen en su trabajo»: encontramos que así es para tres cuartas partes de ellos. La nota media con la que califican a sus trabajos es de 6,78 puntos sobre 10, es decir, una calificación próxima al «notable», con una desviación típica poco elevada (sd = 1,72). Los jóvenes se encuentran, en términos generales, a gusto en su trabajo; consideran que lo desempeñan adecuadamente y valoran el buen ambiente existente en él. La inmensa mayoría de ellos expresa que «el trabajo es muy importante para poder vivir como una persona adulta independiente y responsable» (Melendro 2011, 340)

¹³ El indicador AROPE (Estrategia europea 2020) se refiere a la media de población en alguna de las siguientes situaciones: personas por debajo del umbral de la pobreza, personas en situación de severa de privación material, personas viviendo en hogares con muy poca intensidad laboral.

¹⁴ Las Memorias de la Fiscalía General del Estado pueden consultarse en:
http://www.fiscal.es/cs/Satellite?c=Page&cid=1242052134611&pagename=PFiscal/Page/FGE_memorias&sel

Junto a la violencia ascendente, las Memorias de la Fiscalía General del Estado alertaron también en 2013 de un incremento del 30% en las denuncias por violencia de género entre iguales. Frente a una situación que parecía superada, cada vez más los adolescentes adoptan actitudes machistas, de dominación y control sobre las adolescentes, que adoptan a su vez actitudes sumisas o complacientes. Actitudes que desembocan en comportamientos y agresiones machistas a edades cada vez más tempranas.

Otro escenario ya conocido, por haber sido puesto de relieve desde hace algunos años en diferentes informes educativos, es el escenario del fracaso y del abandono escolar temprano, que como comentamos anteriormente en nuestro país ha llegado a afectar a más del 30% de la población adolescente y juvenil y que, aunque se ha reducido en los últimos dos años, en términos generales dobla la media de la Unión Europea. Es este un espacio habitualmente frecuentado y bien conocido por los adolescentes y jóvenes más vulnerables.

El paso por la institución escolar parece tener el mismo significado para todo el alumnado que vive en procesos de riesgo social: genera identidades que, al estar muy condicionadas por las valoraciones escolares en forma de fracaso, coloca a los adolescentes en situaciones de desventaja para diseñar sus proyectos de vida. Como consecuencia en gran medida de ello, vemos cómo aquellos jóvenes vulnerables que tienen que trabajar están abocados al paro o al empleo precario. Los profesionales ponen de manifiesto las transiciones rotas a la vida adulta caracterizadas, entre otros factores, por la "obligación" de aceptar trabajos precarios.

Por último, aunque no menos importante por su relevancia como escenario de futuro, hemos de referirnos a la amenaza de las adicciones a las TIC y a la brecha digital. Una relación con las nuevas tecnologías que crea, en ocasiones, dependencia. Conscientes del riesgo, los jóvenes de la nueva *generación interactiva* (Bringué y Sádaba, 2009) confiesan tener hábitos de conducta que pueden ser peligrosos: un 61% plantea –en tercera persona– el riesgo de quedar *enganchado* a internet.

En este contexto, los jóvenes más vulnerables hacen un uso muy determinado de las nuevas tecnologías. El ejemplo del uso del móvil es clarificador. Una gran mayoría de ellos carece de los medios para mantener un contrato, o siquiera pagarse una recarga de vez en cuando. Su uso del móvil sin embargo es intenso: no llaman porque no tiene saldo, pero reciben llamadas, escuchan música –uno de los usos más frecuentes, fundamental–, hacen multitud de fotografías que suben a las redes sociales y ven e intercambian a través de internet cuando consiguen una conexión gratuita, chatean, y prácticamente lo que menos hacen es utilizar el aparato para lo que se diseñó inicialmente: para hablar por él.

Si bien no podemos hablar de *brecha digital* en sentido estricto entre estos jóvenes y el resto, ya que manejan la tecnología con soltura y acceden a espacios culturales y relacionales determinados, sí podemos hablar de ella cuando nos referimos al acceso a aprendizajes y contenidos más complejos y realmente útiles, productivos de cara a su futuro.

Todos estos escenarios nos enfrentan a un panorama poco halagüeño para el futuro de los *jóvenes-adultos* más vulnerables. Sin embargo hemos de considerar que nuestra sociedad tiene múltiples recursos para afrontar y modificar esta situación. De hecho esto es así, es viable y

acontece gracias al esfuerzo y al saber hacer de quienes trabajan codo a codo con esta población: educadores sociales, trabajadores sociales, sociólogos, pedagogos, psicólogos, abogados, profesores, etc.

7. LA INVESTIGACIÓN COMO REFERENCIA PARA LA ACCIÓN

Durante la década de los ochenta y los noventa, y durante los primeros años del nuevo siglo, asistimos en nuestro país al diseño y despliegue de un amplio y diverso grupo de proyectos, de recursos y de programas de intervención -tanto desde espacios públicos como privados- que participaron en la construcción -reconstrucción en muchas ocasiones- de un dispositivo diferente, en muchos aspectos innovador, de atención a la población excluida, y de forma específica a la juventud vulnerable.

La investigación ha venido aportando, al despertar de estos proyectos socioeducativos, tanto un marco teórico de referencia como, en los primeros momentos, la traducción-transmisión de los modelos de intervención y enfoques teóricos procedentes de otros países, especialmente del ámbito anglosajón, para avanzar de forma importante, especialmente desde finales de los noventa y principio del nuevo milenio, en la investigación aplicada y la validación de instrumentos de diagnóstico y evaluación de programas.

La investigación aplicada, y especialmente la investigación-acción, ha sido y es uno de los instrumentos más útiles para la reflexión, el debate y la prospección de soluciones en tiempos de crisis. Una de sus líneas más interesantes y productivas tiene que ver la búsqueda de conocimientos sobre modelos, métodos y estrategias de intervención de y en los propios profesionales, en su experiencia y en la sabiduría acumulada de personas y equipos que han dedicado su vida, su esfuerzo y todo su saber hacer y saber ser a mejorar las vidas de los adolescentes y jóvenes con los que han trabajado. (Goyette et al., 2011, 2007; Casas y Montserrat, 2009; Ruíz Corbella et al., 2013; Melendro 2014, 2011; Wade y Dixon, 2006, García Barriocanal, Imaña y De la Herrán 2007; Lenz-Rashid 2006; Stein, 2006; Ingles, 2005; Reilly 2003; Fernández del Valle 1998). Son especialmente destacables los trabajos de Goyette y sus colaboradores (Goyette et al. 2011, 2007), que diseñarán e implementarán en Quebec el proyecto PQJ (Projet Qualifications des Jeunes) y una serie de instrumentos de diagnóstico sobre el tránsito a la vida adulta, construidos participativamente con jóvenes procedentes de los sistemas de protección canadienses (*EVA: evaluation du niveau de l'autonomie*). Una serie de investigadores internacionales aportan distintos enfoques en la actuación socioeducativa con jóvenes vulnerables en tránsito a la vida adulta (Wade y Dixon, 2006; Lenz-Rashid 2006; Stein, 2006; Reilly 2003) y en nuestro país otro grupo de investigaciones profundizan en los efectos de las metodologías y estrategias de intervención socioeducativa que se están utilizando para procurar el mayor éxito en la inserción personal, social y laboral de esta población (Casas y Montserrat 2009; Ruíz Corbella et al., 2013; Melendro 2014, 2011; García Barriocanal, Imaña y De la Herrán 2007; Ingles, 2005; Fernández del Valle, 1998).

En el ámbito de los jóvenes vulnerables que a su vez han vulnerado derechos, son destacables las investigaciones sobre modelos y estrategias de acción psicosocial y educativa de Le Blanc y Trudeau (2012), o el M.S.T (*Multisistemic Treatment of antisocial behavior in children and*

adolescents), un programa que el equipo del estadounidense Henggeler (Henggeler et al., 2011) desarrolló basándose en la Teoría de Sistemas, y que propone una serie de principios de tratamiento multisistémico dirigido a adolescentes con conductas antisociales. En nuestro país cabe destacar, en este ámbito, las investigaciones de Graña et al., (2007), las de Capdevila et al., (2005) y las de Fernández Molina y Rechea (2006), sobre las características de los y las menores infractores/as, el nivel de reincidencia y su relación con la planificación del tratamiento y la intervención.

Es importante constar cómo los resultados de estas investigaciones muestran el adecuado grado de inserción social y laboral alcanzado por los jóvenes vulnerables quienes, gracias a la eficacia del apoyo recibido, han conseguido entrar en contacto con el mundo laboral, adquirir un buen nivel competencial y valiosos y significativos aprendizajes sobre el tránsito a la vida adulta.

8. ALGUNAS ESTRATEGIAS DE ACTUACIÓN DESTACADAS

Algunas estrategias de actuación destacadas pueden subrayarse, a partir de las investigaciones mencionadas anteriormente. Un grupo de ellas se refiere a las características personales de los profesionales. Destacan aquellas que facilitan el trabajo con los jóvenes en dificultad social: la empatía, la sensibilidad, la proximidad y cercanía al o a la joven, las habilidades sociales y de comunicación y las actitudes de flexibilidad, tolerancia y respeto hacia ellos y ellas. Se aprecia un acuerdo importante, sólido y cohesionado -entre los profesionales y los propios jóvenes- a la hora de hacer esta estimación positiva de cualidades proactivas de comprensión y apoyo, quedando claramente fuera de sus valoraciones los planteamientos más restrictivos, como los referidos al control o la disciplina rigurosos.

Es importante también la referencia a la flexibilidad en el diseño de las actuaciones profesionales y de los itinerarios personales de cada joven, que está directa y significativamente relacionada con el interés por su participación en la toma de decisiones sobre su futuro personal, social y laboral. Esto supone la adaptación de las actuaciones profesionales a los tiempos, las distintas motivaciones y momentos que viven los jóvenes, junto al fomento de sus habilidades de autonomía y la creatividad como elemento educativo, entendiéndose como necesaria la revisión y actualización permanente de la práctica educativa para que permita la construcción de nuevas formas de abordaje ante las nuevas necesidades, las nuevas formas de la cultura y las peculiaridades de cada uno de los jóvenes con los que se interviene.

El diálogo se convierte en herramienta básica de actuación. Y junto a él la concientización, la comprensión y reflexión de las personas sobre su realidad, de forma que van construyéndose, colectivamente, alternativas activas para modificar esa realidad. Relacionada con estos planteamientos, otra tendencia de intervención reseñable en este escenario es la que atañe a las comunidades de aprendizaje en centros educativos (Flecha y Larena, 2008).

Un lugar destacado ocupa también el fomento de la resiliencia, de la capacidad para salir reforzados de las situaciones críticas y aprender de los aspectos más positivos de esas experiencias. Para Henderson (2003), la resiliencia supondrá a la vez la capacidad de resistir una situación

traumática y la de reconstruirse después de ella. En estos momentos son numerosas las líneas de investigación y de intervención que siguen esta tendencia, representada por “autores-actores” – teóricos a la vez que prácticos- como Gamezy, Cyrulnik –él mismo un “adolescente resiliente”, que frecuentó los centros de menores tras la segunda guerra mundial-, Barudy –paladín del “buen trato a la infancia”-, o Vanistendael –creador de “la casa”, representación a través de la estructura de una vivienda de los diferentes componentes de la resiliencia. Nuevas investigaciones en este ámbito, como las de McMurray et al. (2008), avanzan sin embargo la idea de que los profesionales de lo social tienen dificultades para la conceptualización del término “resiliencia”, utilizando explicaciones superficiales, generales y poco expertas y, en algunas ocasiones, con una clara tendencia a magnificar el optimismo en la base de sus intervenciones.

Por último, otro grupo de estrategias enfatiza y promueve la implicación directa y activa del entorno empresarial en la acción socioeducativa. Un entorno desde el que, además, se valoran muy positivamente tanto los recursos de inserción sociolaboral como la propia actitud de los jóvenes en el trabajo, y se pone de relieve el carácter social del ingreso de los jóvenes en el mundo laboral. En esta misma línea, los empleadores manifiestan mayoritariamente que las empresas pueden ayudar a los jóvenes con problemas sociales proporcionándoles un empleo que favorezca su socialización y les introduzca en el mundo laboral, enseñándoles un oficio, apoyándoles y dándoles una oportunidad para integrarse en la empresa y ayudándoles a entender que tienen algo que aportar a la sociedad.

9. ¿QUIÉNES SON Y QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES VULNERABLES DE SUS TRAYECTORIAS PERSONALES E INSTITUCIONALES?

Desde algunas de las investigaciones mencionadas en relación a nuestro país (Casas y Montserrat, 2009; Melendro 2014, 2011, 2007; García et al, 2007; Ingles, 2005) podemos concretar algunas características más específicas de los jóvenes vulnerables, hacer un pequeño *retrato robot* –siempre incompleto- de ellos y ellas. Se trata de una población que habita mayoritariamente en zonas urbanas, con una gran movilidad, que cambia con cierta facilidad de lugar de residencia, de núcleo de convivencia y de trabajo. La inmensa mayoría de estos jóvenes en dificultad social afirma llevarse o bien o muy bien con las personas con las que conviven, mayoritariamente la familia de origen, o amigos y compañeros de trabajo. En general tienen un mundo de relaciones amplio y fluido, muestran una adecuada socialización y una red de apoyo social bastante extensa aunque frágil y poco estable. Tienen una elevada autonomía en todo lo relacionado con las tareas del hogar y sus principales aficiones son hacer deporte, quedar con amigos o con la pareja y salir de fiesta. Las actividades de tipo cultural (leer, ir al cine, escuchar música...) ocupan solo una pequeña parte de sus prioridades. Es destacable que más de dos tercios de ellos y ellas mantiene aún relación con personas que conocieron en los centros y recursos de servicios sociales o educativos, tanto profesionales como antiguos compañeros, que en algún caso se han convertido en amigos cercanos, novios/as o compañeros de trabajo.

Su situación laboral está, en términos generales, unida a la temporalidad y la precariedad, pasando por periodos de desempleo, pero continuando su vida laboral a pesar de los altibajos. Su actitud ante el trabajo es muy buena, manifiestan que les gusta hacer su trabajo, y su nivel de

conflictividad, desde la valoración de los propios empleadores, es muy bajo. Lo más duro en ese tránsito a la vida adulta fue, para ellos, vivir y salir adelante en soledad, sin apoyos externos, una situación a la que debieron enfrentarse la mitad de estos jóvenes. La inestabilidad laboral y los problemas con la vivienda completan un panorama poco deseable.

A pesar de las enormes dificultades de partida, y las que se encuentran en su propio proceso de transición, la mayoría de estos jóvenes encuentra un lugar en la sociedad. La inversión de ésta en su acompañamiento y apoyo en el tránsito a la vida adulta está, en términos generales, bien empleada y rentabilizada. Tanto los dispositivos como las personas responsables de atender a esta población realizan un trabajo eficaz y con resultados bien evaluados por los propios jóvenes, tanto a medio como a largo plazo. Preguntados por los recursos desde los que se trabajó con ellos en su inserción sociolaboral, una inmensa mayoría valora que es importante que existan recursos de estas características; de ellos destacan el apoyo en la búsqueda de empleo y en su mantenimiento, la relación personal establecida con los educadores y el buen trato personal recibido, junto a la ayuda prestada y del interés personal que sintieron hacia sí mismos, hacia sus problemas, expectativas y posibilidades de futuro; valoraron también de forma muy elevada y homogénea la cualificación de los educadores y demás profesionales, relacionando directa e intensamente su recuerdo de ellos con sus aprendizajes relativos a la autonomía, la independencia y la maduración personal.

Algo que se corresponde con la información disponible sobre la situación adulta de estos jóvenes: tres de cada cuatro afirma que la vida les va bien o muy bien -solo un pequeño grupo afirma que le va mal- y muestran en general una elevada satisfacción con el funcionamiento de su vida, ahora adulta¹⁵.

9. EN RESUMEN

Resumiendo lo referido anteriormente, surgen una serie de reflexiones, ideas que se esbozan con la intención de promover el debate y facilitar, más que productos acabados, elementos para la construcción de nuevos lineamientos y propuestas.

Como elemento de primer orden, la apuesta por unas *políticas integradas de transición de los jóvenes a la vida adulta* plantea la necesidad de superar la compartimentación y fragmentación en las políticas de juventud, y supone comprender y gestionar mejor la complejidad de la vida de los jóvenes en la era actual. En este sentido, las actuaciones que se emprendan desde cualquier ámbito habrían de estar incardinadas en esta idea y en sus consecuencias, deberían ser parte y participar de las políticas que tienen por objetivo real y central a la juventud, y no proyectarse como meros apéndices de políticas fragmentadas y lineales, efímeras en el tiempo y de resultados escasamente contrastables.

¹⁵ Algo significativo teniendo en cuenta que el grado de satisfacción existencial de la población investigada era del 73,3% (Melendro, 2011) mientras que para los jóvenes españoles en el periodo en que se realizó la investigación se situaba en torno al 84,7% (López Blasco, 2008.). Si bien en los últimos años este nivel de satisfacción de la población juvenil ha descendido al 75,6% entre los jóvenes de 18 a 24 años (Moreno y Rodríguez, 2013), aún se sitúa por encima de la media de la UE, que es de un 73%.

Por otra parte, las políticas de empleo son reconocidas ampliamente como un punto nodal, una cuestión central para aplicar lo anteriormente comentado. Está comprobado que la probabilidad de que un joven se encuentre parado decrece con su edad y su nivel educativo, especialmente en momentos de crisis como el actual. Esto implica dedicar un mayor esfuerzo y atención a los jóvenes que comienzan a trabajar y a aquellos que han sufrido un fracaso escolar significativo o un abandono escolar temprano. Nuestro país, por ejemplo, tiene pocos jóvenes con estudios secundarios de segunda etapa y formación profesional finalizados, en comparación con otros países europeos; sin embargo este es un nivel educativo con una gran demanda de empleo y que seguirá siéndolo en un futuro. Si bien ya se está trabajando en este sentido desde el ámbito institucional, reforzar y potenciar estas políticas públicas es un elemento clave para reducir tanto el desempleo como el abandono escolar temprano, dos enormes problemas para el futuro de nuestros jóvenes.

Como se ha comentado anteriormente, es también importante el trabajo con empresarios y empleadores en general. Los empleadores manifiestan que las empresas pueden ayudar a los jóvenes con problemas sociales proporcionándoles un empleo que favorezca su socialización y les introduzca en el mundo laboral, enseñándoles un oficio, apoyándoles y dándoles una oportunidad para integrarse en la empresa y ayudándoles a entender que tienen algo que aportar a la sociedad. La conexión entre empleadores y jóvenes de forma inmediata, fluida, sencilla y directa no puede sino reforzar estos lazos de entendimiento y de trabajo compartido. Si bien es cierto que la alta tasa de temporalidad en el empleo puede suponer una trampa para ciertos colectivos de jóvenes, la estrategia que plantea desarrollar trayectorias o itinerarios individuales de inserción puede ayudar a romper esta tendencia. Aunque sin duda poco podrá hacerse si no se asumen medidas de más amplio calado, medidas claramente políticas.

Hemos visto también como los jóvenes en dificultad social son vulnerables por doble partida: por sus escasos recursos personales y materiales, pero también por la ausencia o la presencia limitada de un entorno social acogedor, vincular, que ofrezca los apoyos necesarios en caso de crisis o conflicto. Así, procurarles el acceso a elementos básicos como una vivienda, un trabajo y un espacio para las relaciones sociales deben ser considerados una necesidad, no una opción. Y fomentar sus redes sociales es algo que ellos deben elegir, pero que podemos facilitarles de muchas formas, entre otras las que tienen que ver con un uso consistente e inclusivo de las tecnologías de la información y la comunicación.

Enfrentarse a los retos más complejos -trabajo precario, soledad ante la vida independiente, carencias económicas, historias familiares difíciles de integrar,- acompañados de adultos cualificados les convierte, en muchos casos, en adultos resilientes, responsables y autónomos. Ya disponemos, entonces, de un modelo de socialización valioso, a investigar y potenciar, para la inserción social de quienes sufren más dificultades, pero también para quienes están en riesgo de padecerlas, o quienes se acercan a las fronteras de la exclusión casi sin percatarse de ello. Y disponemos también de al menos un objetivo a conseguir: hacer que sus vidas puedan ser reversibles, transitables y transitadas en libertad o, al menos, en la libertad que supone la posibilidad de elegir más allá de la supervivencia. Son escasas, en este sentido, las investigaciones sobre lo que la intervención socioeducativa aporta socialmente. Iniciar y mantener estudios sistemáticos sobre las tasas de retorno de lo que la sociedad invierte en esta población ayudaría a visibilizar

ante la opinión pública lo que se está haciendo bien, que es mucho, y a entender la labor de quienes están implicados en ello.

En cuanto a las nuevas formas de exclusión social juvenil, es necesario detenerse ante la idea de la denominada "*generación perdida*". Una generación que sufre una preocupante ausencia de *proyectos vitales*, y que sin embargo se declara más que satisfecha con su forma de vivir. Esta contradicción nos hace plantearnos, inicialmente y especialmente, interrogantes: ¿Están satisfechos los jóvenes con lo que tienen y no buscan nada más allá de lo que han podido recibir? Si es así, ¿qué supone esto para el futuro de una sociedad? ¿Es importante movilizarse y tomar iniciativas de cambio sobre esta realidad? ¿Para qué? ¿Cómo? O, ¿podemos interpretar que más bien lo que existe es un bloqueo por la falta de oportunidades y/o de metas personales y colectivas? Sin duda, aquí la propuesta pasa por la investigación de una realidad que no deja de ser inquietante.

Por otra parte, además de necesitar una respuesta global a estas y otras preguntas similares, que oriente su trabajo, los profesionales y las entidades que actúan con esta población se encuentran a su vez con problemas ahora más difíciles de resolver: con jóvenes con menos tiempo para encontrar un empleo, con menos ofertas de empleo y más exigentes, con jóvenes más desmotivados cuando no angustiados por su situación familiar, personal, por la dificultad para encontrar un espacio vital básico donde vivir... Esto supone, para quien está ahí, más esfuerzo, más formación, más creatividad e imaginación. Y requiere también de una mayor formación en estrategias que sean realmente eficaces, de cara a poder abordar no solo retos más difíciles, sino también más complejos e imprevisibles. Entre ellas, podemos destacar el empoderamiento del joven, la consideración activa de sus aportaciones a la sociedad y de otros elementos que le ayudan a avanzar en su tránsito a una vida adulta responsable e independiente, la flexibilidad en el afrontamiento de las situaciones, la creación de espacios y tiempos para su participación directa en las cuestiones que les preocupan y que preocupan, el fomento y el refuerzo de los comportamientos resilientes y de la creatividad...

Finalmente, las tecnologías de la información y la comunicación, por su propia flexibilidad y adaptabilidad a los espacios, los tiempos y los grupos de relación de los jóvenes, pueden tener y han de tener un papel relevante en el desarrollo de estas estrategias. Sabemos poco de cómo los jóvenes en dificultad se mueven, de cuáles son las claves de su relación con las nuevas tecnologías, de cómo las perciben y cómo pueden ser realmente útiles para sus vidas. Si manejan los instrumentos tecnológicos como expertos, pero reproducen esquemas culturales alejados de una cultura ciudadana, responsable y constructiva, hemos de buscar la forma de ayudarles a superar las barreras y brechas digitales, desde el acompañamiento cualificado, de forma que las nuevas tecnologías sean de utilidad para ayudarles a ser independientes y autónomos, la primera parte para emprender la transformación de su propia vida.

Construir una sociedad sostenible y solidaria requiere de este tipo de iniciativas y del trabajo de todos, educadores, profesionales, empresarios, responsables institucionales y políticos, investigadores y, cómo no, también del esfuerzo de los propios jóvenes. El camino está trazado. Queda construir, desde la participación, el tránsito hacia un futuro diferente y querido. Un futuro al que llegar por rutas compartidas.

Bibliografía

- Beck, U. (2006).** *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Madrid: Paidós.
- Benedicto et al. (2013).** *Transitar a la intemperie: jóvenes en busca de integración*. Madrid: Instituto de la Juventud (Informe de investigación)
- Bendit, R. y Stokes, D. (2004).** Jóvenes en situación de desventaja social: políticas de transición entre la construcción social y las necesidades de una juventud vulnerable. *Revista de Estudios de Juventud*, 65, 11-29.
- Boetzelen, P. (2010).** Current tendencies and models in European youth policies and their implications for young people's agency. Ponencia presentada en el Congreso Internacional Jóvenes construyendo mundos. UNED, Madrid, España.
- Bringué, X., Sádaba, Ch. (2009).** *La generación interactiva en España. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Barcelona: Ariel y Fundación Telefónica.
- Cachón, L. (2004).** *Las políticas de transición: estrategia de actores y políticas de empleo juvenil en Europa*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Capdevila, M., Ferrer, M. y Luque, E. (2005)** *La reincidència en el delictes en la justícia de menors*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada. (Documents de Treball)
- Casas, F. y Monserrat, C. (2009).** Sistema educativo e igualdad de oportunidades entre los jóvenes tutelados: estudios recientes en el Reino Unido. *Psicothema*, 21 (4), 543-547.
- Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología (2011).** *Desmontando a ni-ni*. Madrid: Instituto de la Juventud (Informe de investigación)
- Du Bois-Reymond, M. y Lopez Blasco, A. (2004).** Transiciones tipo yoyo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos. *Revista de Estudios de Juventud*, 65, 11-29.
- European Commission (2005a).** *Joint Report on Social Protection and Social Inclusion*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities
- European Commission (2005b).** *Annex 1 of Presidency Conclusions of the European Council, Brussels, 2-23.3.2005 (7619/05)*, Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- Fernández del Valle, J. (1998).** *Y después... ¿qué? Estudio de casos que fueron acogidos en residencias de protección de menores en el Principado de Asturias*. Oviedo: Consejería de Servicios Sociales del principado de Asturias.
- Fernández Molina, E. y Rechea, C. (2006).** La aplicación de la LORPM en Castilla-La Mancha: nuevos elementos para el análisis de los sistemas de justicia de menores. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 2º Época, 18, 361-399.
- Flecha, R., y Larena, R. (2008).** *Comunidades de aprendizaje*. Fundación ECOEM.
- García, J.R. (2011).** *Desempleo juvenil en España: causas y soluciones*. Madrid: BBVA Research.
- García Barriocanal, C.; Imaña, A. y De la Herrán, A. (2007).** *El Acogimiento Residencial como Medida de Protección al Menor*. Madrid: Defensor del menor en la Comunidad de Madrid.
- Goyette, M., Pontbriand, A. y Bellot, C. (2011).** *Les transitions à la vie adulte des jeunes en difficulté. Concepts, figures et pratiques*. Montréal: Presses de l'Université du Québec.

- Goyette, M, Chénier, G., Royer, M.N., Noel, V. (2007)** Le soutien au passage à la vie adulte des jeunes recevant des services des centres jeunesse. *Éducation et francophonie. Revue scientifique virtuelle*. 35 (1)
- Graña, J.L., Garrido, V. y González Cieza, L. (2007)**. Evaluación de las características delictivas de menores infractores de la Comunidad de Madrid y su influencia en la planificación del tratamiento. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 7, 7-18.
- Henderson, E. (2003)**. *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Henggeler, Scott W.; Schoenwald, Sonja K. (2011)**. Evidence-Based Interventions for Juvenile Offenders and Juvenile Justice Policies that Support Them. *Social Policy Report*, 25 (1)1-20.
- Inglés, A. et al. (2005)**. *Aprendiendo a volar. Estudio para el análisis de los programas europeos Mentor 15 y Ulises dedicados al proceso de socialización de adolescentes y jóvenes tutelados que han alcanzado la mayoría de edad o están cerca de ella*. Murcia: Fundación Diagrama.
- Le Blanc, P. T. (2012)**. Un programme de réadaptation cognitivocomportementale pour des adolescents avec des comportements antisociaux graves. Intervention cognitivo-comportementale auprès des enfants et des adolescents. *Troubles de comportement*, 2, 53.
- Lenz-Rashid, S. (2006)**. Employment experiences of homeless young adults: are they different for youth with history of foster care? *Children and Youth Services Review*, 28 (3), 235-269.
- López Blasco, A., Gil, G. e Iglesia, A. (2011)**. *Jóvenes y cambio social global*. Valencia: Área Ed.
- López Blasco, A. (2008)** *Informe Juventud en España 2008*. Madrid: Injuve.
- McMurray et al. (2008)**. Constructing resilience: social workers: understandings and practice. *Health & Social Care in the Community*, 16, 299-309.
- Melendro, M. (2014a)**. Young People with Social Difficulties (NI-NIS): Socio-educational Intervention. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 116, 1211-1216.
- Melendro, M., Cruz, L., Iglesias, Ana, y Montserrat, C. (2014b)**. *Estrategias eficaces de intervención socioeducativa con adolescentes en riesgos de exclusión*. Madrid: UNED.
- Melendro, M. (2011)**. El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en dificultad social: la incidencia de la intervención socioeducativa y la perspectiva de profesionales y empresarios. *Revista de Educación*, 356, 327-352.
- Melendro, M. (Dir.) (2007)**. *Estrategias educativas con adolescentes y jóvenes en dificultad social. El tránsito a la vida adulta en una sociedad sostenible*. Madrid: UNED.
- Moreno, A. y Rodríguez, E. (2013)**. *Informe de la Juventud en España 2012*. Madrid: Injuve.
- Morin, E. (2005)**. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- OECD (2012)**. *Equity and Quality in Education. Supporting Disadvantaged Students and Schools*. OECD Publishing.
- Parazelli, M., Colombo, A. et Tardif, G. (2007)**. Dialoguer de façon démocratique avec les jeunes de la rue. Le potentiel du Dispositif Mendel, dans Roy, S. et R. Hurtubise, *L'itinérance en question*. Québec : Presses de l'Université du Québec.
- Reilly, T. (2003)**. Transition from care: status and outcomes of youth who age out of foster care. *Child Welfare*, 82, 727-746.

- Ruíz Corbella, M. et al. (2013).** Educadores de jóvenes y adultos en riesgo de exclusión social. Un proyecto de cooperación educativa para su profesionalización. *Revista Iberoamericana de educación*, (61), 159-177.
- Sears, R., Maccoby, E. y Levin, H. (1957).** *Patterns of child rearing*. Row & Peterson: Illinois.
- Stein, M. (2006).** Research review: Young people leaving care. *Child and Family Social Work*, 11 (3), 273-279.
- Suárez Gómez, B. (2012).** Violencia filio-parental: aproximación a un fenómeno emergente. El genio maligno. *Revista de humanidades y ciencias sociales*, 11.
- Tezanos, J.F. (2007).** Juventud, ciudadanía y exclusión social, en AAV, *Lo que hacen los sociólogos: homenaje a Carlos Moya Valgañón*. Madrid: CIS
- Tomkiewicz, S. (2004).** El surgimiento del concepto, en Cyrulnik,B., Tomkiewicz,S., Guénard,T., Vanistendael, S., Manciaux,M. *El realismo de la esperanza*. Barcelona: Gedisa.
- Wade, J. y Dixon, J. (2006).** Making a home, finding a job: investigating early housing and employment outcomes for young people leaving care. *Child and Family Social Work*, 11, 3, 199-208.
- Walther, A. y Pohl, A. (2007).** Jóvenes desfavorecidos en Europa: constelaciones y respuestas políticas. *Revista de Estudios de Juventud*, 77, 155-171.

¿Por qué los adolescentes tienen una baja percepción de riesgos respecto del consumo de alcohol?

La visión de los expertos.

*Why do adolescents have a low risk perception on alcohol use?
The experts view.*

Autor: **Gonzalo Musitu**

Entidad: Universidad de Valencia
gmusoch@upo.es

Resumen

La baja percepción de riesgo en relación con el consumo de alcohol en los adolescentes es motivo de preocupación para los profesionales de las instituciones sociales y de la sociedad en general. En este trabajo se pretende responder a la siguiente pregunta: ¿cómo perciben los profesionales la baja percepción de riesgo respecto del consumo de alcohol en los adolescentes? Para dar respuesta a esta pregunta, se llevó a cabo una investigación cualitativa fundamentada en la Grounded Theory (Glaser y Strauss, 1967) en la que se analiza la opinión de una muestra de expertos a partir de la información obtenida de 5 Grupos de Discusión guiados por entrevistas semiestructuradas. Participaron en el estudio 32 expertos españoles de ambos sexos e implicados en el estudio y la atención de los adolescentes respecto del consumo de alcohol. Se identificaron 12 factores aglutinados en las siguientes 4 dimensiones: el pensamiento adolescente, la cultura del alcohol, los modelos sociales de consumo y los contenidos del discurso preventivo. Se discuten estos resultados en el marco de la literatura científica actual.

Palabras clave: adolescencia, alcohol, percepción de riesgo, teoría fundamentada.

Abstract

The low perception of risk regarding alcohol consumption in adolescents is a matter of concern for professionals of social institutions and the society in general. The aim of this paper is to answer the following question: how professionals perceive the low risk perception on alcohol use in adolescents? To answer this question, a qualitative study based in the Grounded Theory (Glaser y Strauss, 1967) was conducted, in which it is analyzed the view of a sample of experts by using information collected through 5 discussion groups led by semistructured interviews. The sample was conformed by 32 spanish experts of both genders that work in the study and care of adolescents and the low perception of risk on alcohol consumption. 12 factors were identified favouring low risk perception in

adolescents, clustered into 4 dimensions: adolescent thinking, alcohol culture, social models of consumption and content of preventive discourse. These results are discussed in the context of the current scientific literature.

Key words: adolescent, alcohol, grounded theory, risk perception.

1. INTRODUCCIÓN

En investigaciones recientes se ha venido constatando los efectos nocivos que tiene el consumo de alcohol particularmente en la adolescencia. Sin embargo, sorprende el hecho de que gran parte de los adolescentes muestren una baja percepción del riesgo que supone para su salud el inicio temprano en la bebida y su ingesta. Este hecho, supone un importante estímulo que, paradójicamente, favorece el desarrollo y persistencia en un patrón de consumo que los adolescentes perciben poco o nada peligroso (Espada et al., 2008; Moral, et al., 2009b; Moral y Ovejero, 2011; Ruíz-Juan y Ruíz-Risueño, 2011; Salamó et al., 2010). De hecho, cuando se pregunta a los adolescentes por los riesgos asociados a la bebida, más de la mitad considera que no existe un gran riesgo vinculado a la ingesta de 5 o 6 copas todos los fines de semana, o que no hay riesgo alguno en el consumo de forma ocasional (en algún fin de semana) (DGPNSD, 2011).

Si se consultan los datos sobre percepción de riesgo para las distintas sustancias consumidas por la población adolescente, se comprueba que los menores niveles corresponden a las conductas relacionadas con el consumo de alcohol (tanto diario como de fin de semana), siendo la sustancia psicoactiva con mayores prevalencias de consumo en ambos sexos y para todas las edades consideradas (DGPNSD, 2013).

La baja percepción de riesgo parece que es uno de los factores que en mayor medida promueven o favorecen el consumo de alcohol en los jóvenes y, por tanto, se supone que mejorar esa percepción es uno de los objetivos fundamentales de las campañas de prevención. Estas campañas se llevan a cabo en los centros educativos y a través de los medios de comunicación, y se fundamentan en ofrecer información a los adolescentes sobre los distintos peligros asociados a la bebida (Calafat, 2002; Gmel et al., 2012; Marina, 2010; Moral y Ovejero, 2011; Ruíz Juan y Ruíz-Risueño, 2011). El problema implícito en este tipo de campañas es que parece que no se han logrado los objetivos para los cuales han sido diseñadas (Suárez et al., 2013a). En diferentes estudios, se ha observado que los adolescentes poseen información suficiente sobre los efectos negativos derivados del consumo de alcohol pero, aún así, no parecen percibir el riesgo asociado a su ingesta (Moral y Ovejero, 2011; Isorna y Saavedra, 2012; Pons y Buelga, 2011). Por ejemplo, en 2010, una amplia mayoría de los estudiantes (77,2%) se consideraba suficiente o perfectamente informado sobre las drogas, sus efectos y los problemas asociados (DGPNSD, 2011). Las principales vías por las que los estudiantes recibían información eran las madres (67,3%), los padres (61,1%), los profesores (61,4%) y las charlas o cursos (67,5%), y los medios de comunicación (61%) (DGPNSD, 2011). En cuanto a las vías preferentes por las que los estudiantes deseaban recibir información sobre drogas, destacaban los profesionales sanitarios (50,2%) y las charlas y cursos sobre el tema (49,9%) (DGPNSD, 2011).

El problema estriba en que, si los adolescentes se encuentran suficientemente informados acerca de los perjuicios asociados al consumo de alcohol, ¿a qué se debe esta baja percepción del riesgo? En la investigación previa se ha constatado el importante rol que tienen un conjunto de factores en la baja percepción de riesgo en los adolescentes, entre los que se encuentran: un entorno familiar

con padres y hermanos consumidores (Espada et al. 2008; Pons y Buelga 2011; Zucker et al., 2009), la conceptualización social del alcohol bajo el prisma de droga blanda (Lee et al., 2010; Pons y Buelga, 2011; Pons, 2008), la percepción de invulnerabilidad en el adolescente (Megías y Elzo, 2006; Coskupinar y Cyders, 2012; Hill y Lapsley, 2010; Mietzel, 2005) o el haber obtenido resultados positivos en la experiencia directa previa de consumo (Elzo, 2010; Londoño, 2010; Moral y Ovejero, 2011; Ruíz-Juan y Ruíz-Risueño, 2011).

No obstante, y a pesar de la abundante investigación existente acerca del consumo de alcohol en adolescentes y los factores asociados, son muy pocos los trabajos relacionados con los motivos de la baja percepción de riesgo en adolescentes (Yan y Brocksen, 2013). Como indican estos autores, la mayor parte de las investigaciones suelen centrarse en la influencia de este factor cognitivo en el patrón de consumo o en la eficacia de acciones preventivas que pretenden aumentar la citada percepción de riesgo. Por otro lado, la mayor parte de los trabajos que aportan información sobre percepción de riesgo en el consumo de alcohol en adolescentes, se fundamentan en la opinión de los propios adolescentes y, en algunos casos, recogen el punto de vista de otro sector de la población de forma aislada (fundamentalmente, docentes y padres) (Baena et al., 2012; Carreter et al., 2011; García et al., 2010; March et al., 2010a; March et al., 2010b; Moral et al., 2009; Moral y Ovejero, 2011; Pérez et al., 2010; Salamó et al., 2010). Sin embargo, no se encuentran en la literatura previa estudios que aporten, por ejemplo, la visión de los profesionales que investigan y trabajan en el consumo de alcohol en adolescentes y su prevención.

Como indican algunos autores, es importante realizar estudios que ofrezcan, no sólo la visión de los adolescentes, sino también de aquellas personas implicadas en los diferentes ámbitos de la prevención que trabajan tanto en la identificación de las causas de los problemas relacionados con el alcohol en la adolescencia como en sus posibles soluciones (Beyers et al., 2005; Evans-Whipp et al., 2007; Paschall et al., 2009). Obtener información de estos profesionales puede resultar de gran utilidad para profundizar en los motivos de la baja percepción del riesgo en adolescentes. En el presente estudio se ha utilizado una muestra de profesionales expertos que investigan y trabajan desde hace años en los diferentes *niveles ecológicos* (Bronfenbrenner, 1979) en los que se desarrolla la prevención del consumo de alcohol en los adolescentes - familia, escuela y comunidad- (Isorna y Saavedra, 2012; Villarreal-González et al., 2010).

En resumen, el objetivo de este estudio es analizar la opinión de un grupo de profesionales/expertos en adolescencia, familia, escuela, medios de comunicación y políticas locales acerca de la percepción de riesgo que tienen los adolescentes respecto al consumo de alcohol.

2. MÉTODO

2.1 Diseño y participantes

Metodología cualitativa fundamentada en la Grounded Theory (Glaser y Strauss, 1967) a partir de la información obtenida mediante grupos focales. La técnica de muestreo utilizada ha sido intencional teórica (Strauss y Corbin, 2007). El marco teórico general ha sido utilizado para definir *los criterios maestros de selección* (Singleton y Straits, 2004; Suárez et al., 2013b; Valles, 2000), tal y como se muestra en la *Tabla 1*:

Tabla 1. Variable, fuente y criterio de selección. Expertos.

Variable	Fuente	Criterio
Experiencia profesional	(Establecido por los investigadores)	Experto: > de 10 años.
Vinculación profesional con el ámbito específico	Ámbitos de prevención (Calafat, 2002; Isorna y Saavedra, 2012)	Gestión-dirección: dirección, control, coordinación. Técnico: evaluación, formación, asesoramiento.
Ámbito específico de trabajo	Niveles ecológicos del desarrollo (Bronfenbrenner, 1979) y ámbitos de prevención (Calafat, 2002; Villarreal et al. 2010)	Nivel: Microsocial: adolescencia, familia, escuela. Macrosocial: medios de comunicación y políticas locales.

El proceso de muestreo se ha realizado en dos fases. En la fase inicial se seleccionó y analizó la información de una muestra de tres grupos de expertos en los ámbitos de adolescencia, escuela y políticas locales. Una vez comenzado el análisis (*fase emergente*) se incorporaron otros dos grupos (familia y medios de comunicación) con idea de favorecer la heterogeneidad de la muestra y alcanzar el punto de redundancia o saturación teórica de la información (Lincoln y Guba, 1985; Strauss y Corbin, 2007).

Los criterios de homogeneidad-heterogeneidad (Valles, 2000) en la composición de los grupos han sido aplicados de la siguiente forma: a) *Heterogeneidad Intergrupo*: ámbito de trabajo y vinculación profesional, b) *Homogeneidad Intergrupo*: nivel de experiencia, c) *Heterogeneidad Intragrupo*: vinculación profesional, d) *Homogeneidad Intragrupo*: ámbito de trabajo y nivel de experiencia.

Finalmente, se obtuvieron 5 grupos de expertos en los siguientes ámbitos: escuela, adolescencia, políticas locales, familia y medios de comunicación. Cada grupo de discusión estuvo integrado por 6-7 personas siguiendo las recomendaciones sobre la composición de los grupos de discusión (Valles, 1997), sumando un total de 32 expertos participantes en el estudio (*tabla 2*).

Tabla 2. Estructura de los grupos de discusión según ámbito de trabajo, experiencia y vinculación profesional con el ámbito de estudio. Expertos.

E1
Ámbito de trabajo: Adolescencia (6)
Experiencia: > 10 años (6)
Vínculo profesional:
1. Director de instituto de investigación sociológica especializado en adolescencia y alcohol.
2. Director de fundación para la prevención del consumo de alcohol.
3. Técnico (investigador) en organización para estudios sobre juventud.
4. Catedrático de Sociología de universidad, especialista en jóvenes y consumo.
5. Director de Servicio de Mediación (familias y adolescentes en situación de riesgo).
6. Director de consultora del ámbito sociológico.

E2
Ámbito de trabajo: Escuela (6)
Experiencia: > 10 años (6)
Vínculo profesional:
1. Catedrático de Filosofía de Universidad, especialista en educación.
2. Jefa de Estudios de Secundaria en colegio concertado.
3. Profesora en colegio público.
4. Orientadora en centro de formación profesional.
5. Coordinadora provincial de la oferta educativa de fundación para la prevención del consumo de alcohol.
6. Catedrático de Sociología de Universidad, especialista en educación.

E3
Ámbito de trabajo: Políticas Locales (7)
Experiencia: > 10 años (7)
Vínculo profesional:
1. Coordinador provincial de centro de atención a drogodependientes.
2. Director de fundación para el desarrollo local.
3. Concejal de Juventud en ayuntamiento.
4. Secretaria General de Juventudes de partido político en distrito del área nacional.
5. Responsable municipal de Animación Juvenil.
6. Jefa de Servicio de Salud municipal.
7. Director de Proyectos de fundación para el desarrollo local.

E4
Ámbito de trabajo: Familia (6)
Experiencia: > 10 años (6)
Vínculo profesional:
1. Catedrático de Psicología de Universidad, especialista en Familia.
2. Técnico de estudios y programas de fundación para la prevención del consumo.
3. Coordinador regional de Centros de Intervención Familiar.
4. Vicepresidente de organización de padres y madres de alumnos.
5. Responsable de Servicio de Mediación (familias y adolescentes en situación de riesgo).
6. Coordinadora de centros educativos a nivel regional.

E5
Ámbito de trabajo: Medios de comunicación (7)
Experiencia: > 10 años (7)
Vínculo profesional:
1. Periodista especializada en educación en radio nacional.
2. Jefa de Sección de Sociedad en agencia de noticias.
3. Responsable de Educación en diario nacional.
4. Jefa de Sección de Actualidad en diario nacional.
5. Director de revista de educación.
6. Redactora especializada en ciencia y salud en televisión nacional.
7. Redactora en revista de educación, especializada en salud.

2.2 Estrategia de obtención de información y análisis de datos

Para contar con la participación de los expertos se llevaron a cabo diferentes acciones en España, tanto en la fase inicial como emergente del estudio: a) visitas a las webs de las principales entidades, instituciones y organismos públicos a nivel nacional relacionados con los diferentes ámbitos que englobaba el objeto de estudio, b) contacto telefónico y vía mail con las organizaciones, solicitando la participación de aquellas personas que se ajustaban al perfil de experto en el área concreta que necesitaba información. Estas acciones se fueron realizando durante varias semanas, hasta contar con un mínimo de 6 asistentes y un máximo de 7 en cada grupo. Finalmente, se solicitó la confirmación de asistencia a las personas que manifestaron su deseo y capacidad de participar en las entrevistas.

Para la obtención de información se ha utilizado la entrevista grupal Focus Group o Grupo de Discusión, dirigida por un moderador siguiendo el formato de entrevista semiestructurada con un mismo guión en todos los grupos. Se realizaron dos preguntas de acuerdo con el objetivo de la investigación: ¿Cuáles son los principales factores que favorecen la baja percepción de riesgo en el consumo de alcohol en los adolescentes? ¿Qué papel juegan los diferentes agentes micro y macrosociales (familia, escuela, medios, etc.) en la percepción que desarrollan los adolescentes respecto a los peligros del consumo?

No se utilizaron observadores durante las entrevistas. No se atendió a la información no verbal, registrándose únicamente información en audio mediante grabadora Olympus DS-75, previo consentimiento explícito de los integrantes de los grupos. Se informó a todos los participantes en las entrevistas del tratamiento de los datos anónimamente, la confidencialidad y la posibilidad de abandonar el estudio. La duración aproximada de las entrevistas fue de 1 hora y 30 minutos. Los discursos recogidos fueron transcritos posteriormente a texto. Los documentos se archivaron electrónicamente en formato enriquecido (.rtf) para facilitar su análisis posterior con *Atlas ti 5.0*. Las entrevistas fueron realizadas en la sede central de la Fundación Alcohol y Sociedad (FAS) entre los meses de mayo y junio de 2010.

Por último, para el análisis de la información recogida desde el enfoque de la *Grounded Theory*, se han realizado tres tareas fundamentales de codificación: *codificación abierta*, *codificación axial* y *la codificación selectiva*. La primera de ellas se encuadra dentro de la dimensión descriptiva de los datos, las dos últimas forman parte de la dimensión explicativa del proceso: a) *Codificación abierta*. Se identificaron y definieron fragmentos significativos del texto, los cuales fueron codificados de manera intuitiva, abierta y sin presupuestos teóricos prefijados; b) *Codificación axial*. Se analizaron relaciones entre conceptos que definían los vínculos entre categorías y subcategorías, para establecer categorías principales y secundarias; c) *Codificación selectiva*. Las categorías y subcategorías se redujeron e integraron en redes conceptuales descriptivas o explicativas con apoyo de la literatura previa.

Para garantizar la validez de conclusiones y resultados se ha utilizado la *triangulación de datos o interfuente* (Olsen, 2004), en la que se ha contrastado el esquema teórico con las definiciones y explicaciones relativas a los conceptos que aparecen en la investigación previa. También, mediante la revisión por pares (Thomas, 2006) con el resultado de acuerdo en el 90% aprox. de las categorías planteadas y su identificación en el texto, teniendo que ser consensuadas las denominaciones en algunos casos.

3. RESULTADOS

El análisis del discurso de los expertos generó 12 factores (subcategorías) agrupados en 4 dimensiones (categorías): a) *Riesgo a corto plazo, Inmediatez e Invulnerabilidad*, vinculadas en el esquema teórico general a la categoría *Pensamiento adolescente*, b) *Concepción benévola, Normalización y Binomio alcohol-diversión* vinculadas a la categoría *Cultura del alcohol*, c) *Consumo habitual (familia), Incoherencia verbal-no verbal (familia) Ausencia de riesgo (medios), Consumo con resultados positivos (medios)* vinculada a la categoría *Modelos sociales*, d) *Contenido sanitario, Riesgo a largo plazo*, vinculadas a la categoría *Discurso preventivo*. En las *tablas 3 y 4* se presentan a modo de ilustración algunas de las citas o *incidentes* (Strauss y Corbin, 2007) más representativos de cada subcategoría, así como, el porcentaje de expertos de la muestra que han participado en la formación de éstas.

Tabla 3. Categorías, subcategorías y citas.

Categoría: Pensamiento adolescente
<p>Riesgo a corto plazo (64%)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sólo perciben peligro a corto plazo, como mucho suelen pensar que en un futuro les puede afectar en el plano laboral (E1_Adolescencia). • La capacidad de prever riesgos más allá del corto plazo es muy limitada, les cuesta mucho el pensamiento abstracto (E4_Familia).
<p>Valor Inmediatez (50%)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Les puede llegar algo el mensaje pero sigue primando la inmediatez (E3_ Políticas Locales). • Le dan mucho valor a lo que ocurre en el presente inmediato (E1_ Adolescencia).
<p>Invulnerabilidad (70%)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Para ellos el peligro afecta solamente a esos “otros” que no son capaces de controlar la situación (E2_Escuela). • Se creen que los que consumen abusivamente son otros, que son los que sufren las consecuencias negativas (E5_ Medios)
Categoría: Cultura del alcohol
<p>Concepción benévola (77%)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hay una consideración más benévola del alcohol que del resto de drogas (E2_Escuela). • No hay conciencia de que sea algo realmente perjudicial. Mucha gente se sorprende cuando decimos que el alcohol es una droga y los daños que produce son de distintos tipos: sociales, personales, etc. (E3_Políticas Locales).
<p>Normalización (80%)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Su consumo está normalizado, permitido y asumido socialmente (E4_Familia). • Está claro que en nuestra sociedad el alcohol está muy presente, el consumo está extendido y pasa totalmente desapercibido (E5_Medios).
<p>Binomio alcohol-diversión (64%)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Somos un país mediterráneo donde la diversión está muy ligada a salir mucho a la calle y hacer ronda de bares (E4_ Familia). • Divertirse parece una fantasía inalcanzable a no ser que metamos de por medio el alcohol (E1_Adolescencia).

Tabla 4. Categorías, subcategorías y citas (continuación).

Categoría: Modelos sociales
<p>Familia:</p> <p>Consumo habitual (80%)</p> <ul style="list-style-type: none"> Sus propios hábitos respecto al alcohol influyen en la percepción de peligro en sus hijos. Los padres deben ser conscientes de que el consumo habitual y normalizado transmite indirectamente ausencia de riesgo (E4_Familia). Lo que el joven ha aprendido sobre los riesgos es a través de unos usos y costumbres familiares, un uso habitual lo hace parecer menos peligroso (E2_Escuela).
<p>Incoherencia verbal-no verbal (45%)</p> <ul style="list-style-type: none"> No ven ejemplos coherentes en sus padres, que les dicen que no beban que es malo pero ven que ellos sí que beben (E1_Adolescencia). Hay una falta de coherencia en los planos verbales, "lo que se dice", y no verbales, "lo que se hace", en la que el plano verbal acaba por no significar nada (E4_Familia).
<p>Medios de comunicación:</p> <p>Ausencia de riesgo (58%)</p> <ul style="list-style-type: none"> Se muestra un modelo poco saludable de adolescente que consume sin tener problemas, donde no hay riesgo (E2_Escuela). Expresiones que transmiten una visión de que el alcohol o las drogas son algo "guay", sin peligro (E3_ Políticas Locales).
<p>Consumo resultados positivos (70%)</p> <ul style="list-style-type: none"> Los medios suelen presentar a los que beben como héroes, gente con éxito (E1_Adolescencia). Reflejan ídolos borrachos, en fiestas, etc. El alcohol es parte de llegar lejos (E5_Medios).
Categoría: Discurso preventivo
<p>Contenido sanitario (41%)</p> <ul style="list-style-type: none"> El problema es que se transmite sobre todo que es un problema sanitario (E3_Políticas Locales). Tiene mucho contenido sanitario, y debería incorporar más contenidos útiles en la vida del adolescente (E2_Escuela).
<p>Riesgo a largo plazo (50%)</p> <ul style="list-style-type: none"> Se habla de un problema sanitario, a largo plazo, y este mensaje no cala en los jóvenes (E5_Medios). No ven a largo plazo y para ellos este tipo de mensajes preventivos sobre lo que les ocurrirá en el futuro son más "de padre" (E4_Familia).

Profundizando en el discurso de los expertos, algunos de los factores que influyen en el desarrollo de la baja percepción de riesgo en los adolescentes respecto al consumo de alcohol, se encuentra en la propia naturaleza del *pensamiento adolescente*, concretamente en una percepción del riesgo exclusivamente a corto plazo (Tabla 3. 1 y 2), en la importancia que conceden a aquello que ocurre en su presente inmediato (Tabla 3. 3 y 4) y, por último, en la

creencia en que los perjuicios relacionados con el consumo de alcohol ocurren a otras personas, pero nunca a ellos (*Tabla 3. 5 y 6*). En segundo lugar, y respecto de la “*cultura del alcohol*”, la conceptualización que se realiza del alcohol en su entorno social, también es señalada como motivo principal de la baja percepción de riesgo en adolescentes. En este caso, los expertos señalan tres factores principales: la existencia de una concepción social benévola o indulgente respecto a la bebida (*Tabla 3. 7 y 8*), el hecho de que consumir alcohol esté extendido y asumido socialmente como un comportamiento legítimo o normal (*Tabla 3. 9 y 10*) y el nexo indisoluble alcohol-diversión (*Tabla 3. 11 y 12*). En tercer lugar, los expertos se refieren a los *modelos sociales de consumo* a los que se expone el adolescente como factor fundamental que influye en su sesgo perceptivo. La mayoría de expertos entrevistados destaca la influencia del uso habitual del alcohol en el entorno familiar (*Tabla 4. 13 y 14*), e indican además el efecto negativo en dicha percepción, lo cual genera la contradicción que se produce habitualmente entre el mensaje preventivo manifestado por los padres y el modelo de conducta que ofrecen respecto al alcohol (*Tabla 4, 15 y 16*).

Los expertos consideran también fundamental la influencia ejercida por los medios de comunicación. Por un lado, los medios presentan el consumo de alcohol sin presentar sus posibles consecuencias negativas, (*Tabla 4. 17 y 18*) y por otro, sí muestran los beneficios (reales o no) que puede obtener el adolescente a través del consumo, por ejemplo, vinculando la imagen del bebedor con el de una persona con éxito social o disfrutando de la vida (*Tabla 4. 19 y 20*). Finalmente, casi la mitad de los expertos destaca el escaso *poder preventivo de la información* que se transmite a los adolescentes para aumentar su percepción del riesgo. Según éstos, el contenido del discurso preventivo se encuentra demasiado centrado en aspectos sanitarios que resultan poco útiles al adolescente (*Tabla 4. 21 y 22*) en la medida en que subrayan excesivamente los riesgos a largo plazo del consumo (*Tabla 4. 23 y 24*) algo que, según ellos, resulta incompatible con la visión a corto plazo del joven.

4. DISCUSIÓN

El objetivo de este estudio fue analizar la opinión de un grupo de profesionales/expertos en adolescencia, familia, escuela, medios de comunicación y políticas locales acerca de la percepción de riesgo que tienen los adolescentes respecto al consumo de alcohol. La pregunta de la que se parte en esta investigación es ¿por qué los adolescentes tienen una baja percepción del riesgo respecto al consumo de alcohol?

Los expertos entrevistados han identificado 12 factores vinculados a cuatro ámbitos: el pensamiento adolescente, la cultura del alcohol que caracteriza al entorno social del adolescente, los modelos sociales que sirven de referencia al adolescente para conceptualizar la bebida y, por último, el discurso preventivo destinado a informar al adolescente acerca de los peligros del consumo y aumentar su percepción de riesgo, o bien, superar los sesgos perceptivos. A continuación se presentará cada uno de ellos de forma independiente para facilitar la discusión de los resultados.

a) **Pensamiento adolescente: Percepción de riesgo a corto plazo, inmediatez e invulnerabilidad.**

Según los expertos, uno de los factores que favorece la baja percepción de riesgo es la dificultad para percibir consecuencias a largo plazo del adolescente. Un factor que, según la literatura previa, estaría directamente relacionado con la visión inmediata y presentista que caracteriza al adolescente, y que no afecta exclusivamente a su percepción del riesgo en el consumo de alcohol. Según los estudios previos, la incapacidad de percibir la realidad a largo plazo es fundamentalmente el resultado de dos factores generados desde el nivel macrosocial: el sistema de valores de los jóvenes y la frustración que viven ante la falta de una perspectiva clara de futuro y un entorno desmotivante (Coskupinar y Cyders, 2012; Megías y Elzo, 2006).

El primer factor, se fundamenta en los propios valores con los que ha funcionado la sociedad en las dos últimas décadas y que, entre otras consecuencias, ha provocado que el adolescente tenga el fin de semana como horizonte más lejano en su planificación vital. En muchos casos, los jóvenes interiorizan una actitud hacia el binomio estudio-trabajo/ocio-descanso, entendiendo el quehacer semanal como algo impuesto, penoso e insufrible, mientras que el fin de semana se percibe como una especie de renovado y esperado “carpe diem”, ofreciéndoles diversión y libertad a corto plazo, convirtiéndose en el principal objetivo que marca sus “compartimentadas” vidas (Elzo, 2006).

En segundo lugar, el denominado presentismo vitalista (Megías y Elzo, 2006) en los adolescentes, guarda relación con la carencia de horizontes. Al margen de los conflictos surgidos en el ámbito microsociales –entorno familiar o la escuela-, lo cierto es que la falta de expectativas que perciben los jóvenes acerca de su futuro, también se encuentra en el origen y desarrollo de esta sobrevaloración de lo inmediato. Este es, no obstante, un aspecto que requeriría de una mayor exploración. Las desigualdades vivenciales y de oportunidades que están experimentando muchos adolescentes en la sociedad de nuestro tiempo, provocan un tipo de reacción que les lleva a refugiarse en proyectos vivenciales centrados en lo cercano e inmediato, encontrando en las conductas de riesgo, y particularmente en el consumo de alcohol, la forma de escapar de los problemas actuales y de un futuro incierto, y disfrutar el presente (Gmel et al., 2012; Grant et al., 2007; Palacios, 2012).

Los expertos también hacen referencia a otro factor propio del pensamiento adolescente: la creencia en cierta invulnerabilidad, el pensar que están excluidos del grupo de sujetos a los que pueden afectarles las consecuencias negativas asociadas al consumo de alcohol. Como indican algunos autores, esta *percepción de invulnerabilidad* (Mietzel, 2005) es un sesgo cognitivo propio de la lógica adolescente, un tipo de “creencia optimista” que hace que éste prevea normalmente resultados favorables para sus propios actos o, también, que piense que las consecuencias negativas conocidas de ciertas conductas sólo ocurren a terceros pero nunca a uno mismo (Gmel et al. 2012; Hill y Lapsley, 2010; Mietzel, 2005). En este sentido, existen razones positivas asociadas a este tipo de percepción, entre ellas, impulsar al adolescente a realizar comportamientos que le ayuden a adaptarse a los cambios propios de la transición hacia la adultez (por ejemplo, adquirir autonomía, habilidades sociales que facilitarán sus relaciones e integración fuera del ámbito familiar, etc.) (Hill y Lapsley, 2010). Pero, por otro lado, esta cognición provoca que el adolescente sea más susceptible de desarrollar, no sólo conductas funcionalmente adaptativas, sino conductas de riesgo. El hecho de verse a sí mismos como inmunes a las consecuencias negativas del consumo de

alcohol, que sólo pueden ocurrirles a otros, es uno de los factores que influyen en que casi la mitad de los adolescentes españoles afirmen en las encuestas recientes que beber alcohol entraña un riesgo escaso (DGPNSD, 2011; Megías y Elzo, 2006) y de que, desafortunadamente, gran parte de ellos tengan muchas probabilidades de sufrir las consecuencias negativas a las que creen que no están expuestos.

b) Cultura del alcohol: concepción benévola, normalización y binomio alcohol-diversión.

Según los expertos del estudio, la cultura del alcohol en la que se socializa el adolescente favorece su baja percepción del riesgo asociado al consumo. Específicamente, los principales factores según los entrevistados serían la dificultad por parte de la población general para conceptualizar el alcohol como una droga con la misma capacidad de producir daños personales y sociales que el resto de sustancias psicoactivas, la “normalización” o “legitimación” social de la bebida y su vínculo indisoluble con toda situación de diversión.

En primer lugar, las drogas ilegales (cannabis, cocaína, etc.) suelen recibir valoraciones mayoritariamente críticas del medio social y son percibidas con mayor riesgo que aquellas drogas que mantienen un estatus de legalidad (Lee et al., 2010; Pons, 2008; Pons et al., 2010). En este sentido, la conceptualización del alcohol bajo el prisma de droga legal e institucionalizada provoca que su consumo sea considerado socialmente como “normal” o “legítimo”, y que los adultos sean más tolerantes con los que consumen alcohol que con aquellos que utilizan otro tipo de drogas (cannabis, cocaína, heroína, etc.) (Elzo, 2010; Isorna y Saavedra, 2012; Pons, 2008; Trujillo et al., 2013). El problema fundamental es que con este comportamiento, la sociedad adulta traslada de forma indirecta al adolescente la idea de ausencia de riesgo en el consumo de alcohol (Lee et al., 2010; Pons, 2008; Trujillo et al., 2011).

En España, el 66,8% de las personas entre 15 y 65 años considera el alcohol una sustancia bastante o muy peligrosa, el 72% opina de igual forma respecto al cannabis, y el 98,7% sobre la cocaína; sin embargo, el 47% de los encuestados dice consumir alcohol habitualmente, mientras que en el caso del cánnabis el dato desciende hasta el 7,5% y se sitúa en el 0,8% en referencia a la cocaína (Elzo, 2010). Gran parte de los padres de niños y adolescentes dicen estar de acuerdo con la afirmación de que las bebidas alcohólicas ayudan a animar las fiestas, pero sería imposible encontrar ese acuerdo en los padres si la afirmación se refiriera, por ejemplo, a los cánnabicos, a la cocaína o a los estimulantes sintéticos (Pinazo y Pons, 2002).

Por otro lado, lo cierto es que en los países occidentales, y concretamente en España, beber alcohol supone una parte indisoluble del rito de celebración, y se vincula a la noción de acontecimiento feliz, de diversión, de fiesta (Elzo, 2010; Moral et al., 2009a). El problema que podría plantearse en este caso no es sólo que el adolescente interiorice a muy temprana edad que existe una relación entre diversión, celebración etc., y consumo de alcohol, sino que perciba además que el modo de consumir normativo en esos casos es el consumo abusivo o intensivo. Además, es importante recordar que la percepción de riesgo, no sólo personal, sino social, puede minimizarse en esta “cultura de la diversión” ya que el comportamiento de aquellos que alcanzan el estado de embriaguez es a menudo “tolerado” socialmente, porque los que beben, no sólo se divierten “legítimamente”, sino que además “no saben lo que hacen” o no son “ellos mismos”, lo que

sirve para “justificar” u otorgar normalidad a ciertas conductas que serían rechazadas o temidas claramente sin el atenuante del binomio alcohol-diversión (Coleman y Cater, 2005).

Un aspecto importante a tener en cuenta respecto a las normas culturales y sociales relacionadas con el consumo de alcohol es que dificultan la tarea de prevención, pues es difícil desarrollar estrategias eficaces cuando los adolescentes se encuentran inmersos en un entorno social en el que, por un lado, se les advierte sobre los riesgos del consumo pero en el que, por otra parte, beber es normal y es “aceptable” emborracharse (Burkhart, 2009; Cicua et al., 2010; Elzo, 2010; Isorna y Saavedra, 2012). De hecho, mientras que por un lado las autoridades desarrollan medidas encaminadas a reducir el consumo en los adolescentes, las normas culturales permiten e incluso condonan el inicio en el consumo de alcohol en la adolescencia temprana y su evolución hacia un consumo abusivo en la adolescencia tardía (Zucker et al., 2009; McMorris et al., 2011; Paschall et al., 2009).

c) Modelos sociales: Familia (Consumo habitual, Incoherencia verbal-no verbal), Medios de comunicación (Ausencia de riesgo, Consumo con resultados positivos).

Los expertos del estudio señalan una serie de factores relacionados con los modelos sociales de consumo a los que son expuestos los adolescentes en el entorno familiar y en los medios de comunicación.

En primer lugar, según los expertos entrevistados, el consumo habitual por parte de los padres y la contradicción existente entre un mensaje preventivo rechazando el consumo y el uso habitual por parte de estos, favorece la baja percepción de riesgo en los adolescentes.

Los diferentes estudios que han analizado en los últimos años la influencia de los agentes de socialización en la relación del adolescente con el alcohol, han confirmado el papel fundamental de la familia, identificada como el entorno del nivel microsociedad donde el adolescente adquiere fundamentalmente los valores y creencias respecto a lo que significa el alcohol (Espada et al., 2008; Scull et al., 2010). En el caso concreto de la percepción del riesgo, por ejemplo, los adolescentes cuyos padres son consumidores habituales de alcohol muestran una menor percepción del riesgo que aquellos cuyos padres no consumen (Espada et al., 2008; Zucker et al., 2009). En este sentido, es importante señalar que entre el 80% y el 90% de los adolescentes manifiesta que el consumo de bebidas alcohólicas es algo habitual entre sus progenitores, por lo que podríamos pensar que la percepción del riesgo en muchos adolescentes españoles ya está sesgada desde temprana edad, entre otros factores, por el modelo de consumo que ofrecen sus padres, como señalan los expertos del estudio. Aun así, debe tenerse en cuenta que los hábitos y actitudes de los padres son especialmente significativos para el adolescente sobre todo al iniciarse en el consumo, momento en el que la influencia de los iguales es alta pero menor de lo que se asume (McMorris et al., 2011; Poelen et al., 2007).

El impacto de los hábitos de consumo de los familiares (en especial los padres o tutores) en la percepción del adolescente no es consistente a lo largo del tiempo y su efecto varía en función de, entre otras variables, el momento evolutivo concreto en el que éste se encuentre (Brown, 2008). Mientras que el estilo de consumo de los padres se identifica como una de las principales influencias en la conceptualización que realiza el adolescente del alcohol en los inicios en el

consumo en la adolescencia temprana, el consumo en los iguales supone la influencia más importante a lo largo del resto de etapas de la adolescencia (Guttman et al., 2011; Latendresse et al., 2008; Ruíz-Juan y Ruíz-Risueño, 2011).

Según los expertos, otro factor que fomenta la baja percepción de riesgo es el relacionado con el modelado que realizan los padres: sería la falta de coherencia percibida entre el discurso y el patrón de consumo desarrollado en la práctica por éstos. Es decir, sería la falta de coherencia que los adolescentes detectan entre lo que “ven y lo que oyen” en sus familias respecto al consumo de alcohol. Los jóvenes se enfrentan casi sin percatarse al efecto de la contradicción en los adultos de “haz lo que diga pero no lo que haga”. Esa disonancia o incoherencia entre el discurso familiar y la conducta desarrollada en el hogar acaba provocando, según los expertos, que el adolescente termine guiándose por lo que observa, independientemente de la información que transmiten verbalmente sus progenitores advirtiéndolo del daño que la bebida puede ocasionarle. Por otra parte, un modelado parental de consumo de alcohol y un mensaje verbal rechazando su consumo representa para el hijo una situación paradójica, que pudiera generar en el adolescente una categorización del consumo dentro del estatus de adulto, convirtiéndolo de este modo en más atractivo (Musitu y Pons, 2010).

En segundo lugar, los expertos identifican dos aspectos claves relacionados con los modelos que ofrecen los medios de comunicación y que favorecen la baja percepción de riesgo en el consumo en los adolescentes: por un lado, presentar modelos de conducta en relación al consumo de alcohol en los que no se muestran las posibles consecuencias negativas y, por otro, modelos que vinculan el consumo con resultados sociales positivos.

Los medios de comunicación presentan a menudo modelos de conducta fundamentados en consumos abusivos sin mostrar las consecuencias negativas de tales comportamientos y muestran una imagen “glamurizada” del alcohol que vincula el consumo con resultados positivos (Grube y Waiters, 2005; Paricio et al., 2012). De esta forma, los medios ofrecen a los adolescentes un marco cognitivo e interpretativo del consumo de alcohol que condiciona su forma de entender este hecho social, cuyo principal efecto es que pueden llegar a conceptualizar la bebida de manera similar a cómo es representada en los medios, independientemente de la información que obtienen a través de su propia experiencia directa (Borzekowski et al., 2008; Henriksen et al., 2008; Minnebo y Eggermont, 2007; Morgan y Shanahan, 2010; Van Hoof et al., 2009). Uno de los resultados de la exposición a estos modelos sociales, coincidiendo con lo expresado por los expertos, es que el joven puede desarrollar la idea de ausencia de riesgo en el consumo de alcohol y tener expectativas positivas respecto de su consumo (Grube y Waiters, 2005; Lee et al., 2010; Londoño, 2010; Pons 2008; Pons y Buelga, 2011; Trujillo et al., 2011).

d) Discurso preventivo: contenido sanitario, riesgo a largo plazo.

Finalmente, según los expertos, la información que se transmite a los jóvenes con intención de potenciar su percepción del riesgo se encuentra excesivamente centrada en contenidos sanitarios y en las consecuencias del consumo a largo plazo, algo que no consigue conectar con los adolescentes quienes, según los entrevistados, se guían por el valor de lo inmediato y las posibles consecuencias negativas de sus actos a corto plazo.

Como se muestra en diferentes estudios, una mayor información acerca de los peligros del alcohol no se corresponde en los adolescentes con una mayor percepción de riesgo en el consumo (DGPNSD, 2011; Pons, 2008; Pons y Buelga, 2011). Las campañas informativas realizadas a través de los medios de comunicación y sobre todo en los centros educativos no parecen aumentar la percepción de riesgo en los adolescentes, y una posible explicación podría encontrarse, como indican los expertos, en un discurso preventivo excesivamente centrado en contenidos sanitarios y en las consecuencias negativas a medio-largo plazo asociadas al consumo de alcohol. En este sentido, quizás para favorecer el desarrollo de una mayor percepción del riesgo en los adolescentes, sería necesario incidir con mayor fuerza en los riesgos a corto plazo del alcohol por dos razones fundamentales: primero, teniendo en cuenta lo expresado por los propios expertos, la orientación presentista del adolescente hace que el discurso con mayor poder de influencia preventiva en su conducta pueda ser aquel centrado en las consecuencias inmediatas y cercanas a su realidad actual. En segundo lugar, transmitir la idea de que el consumo de alcohol provoca serios daños a corto plazo para el propio adolescente y que no deben ser minusvalorados frente a los riesgos a largo plazo (embarazos no deseados, accidentes de tráfico, conductas sexuales de riesgo, etc.).

Por otro lado, siguiendo a Suárez et al., (2013a) y teniendo en cuenta la conceptualización benévola del alcohol que realiza la sociedad española señalada por los expertos, sería recomendable no centrar la tarea preventiva fundamentalmente en estrategias educativas dirigidas al adolescente, diseñadas para obtener resultados a largo plazo a la espera de cambios en su "cultura del beber", sino orientarlas también hacia el resto de agentes de socialización, especialmente los padres, e incidir además en políticas centradas en la sustancia y en reducir la oferta, a través de una legislación adaptada a ese objetivo que limite tanto la disponibilidad como su uso habitual en la sociedad.

Por último, es importante destacar que el consumo de alcohol en adolescentes representa un problema aún por resolver que implica graves perjuicios tanto sociales como para la salud del propio adolescente, no sólo en el arco mediterráneo sino también en Latinoamérica (Moral y Ovejero, 2011). En este sentido, el presente estudio no sólo ofrece resultados relevantes que profundizan en los factores que favorecen la baja percepción de riesgo en adolescentes, sino también un enfoque que puede ser útil para complementar la investigación orientada hacia la prevención del consumo de alcohol en cualquier contexto sociocultural. Por otra parte, en la presente investigación se ha utilizado una metodología cualitativa cuya pretensión era alcanzar la representatividad teórica que no estadística de la muestra. Esto implica limitaciones en la generalización de los resultados, aun así, se ha tratado de minimizar dicho efecto al máximo en el diseño general de la investigación, especialmente mediante los criterios de selección de la muestra utilizados que han sido fundamentados en la información procedente de la literatura previa relativa al consumo de alcohol en adolescentes y sus ámbitos de prevención, pero también con el trabajo de contraste de la información obtenida con los resultados y conclusiones de la investigación existente.

AGRADECIMIENTOS

Este estudio ha sido elaborado en el marco del proyecto de investigación PSI2012-33464 “La violencia escolar, de pareja y filio-parental en la adolescencia desde la perspectiva ecológica”, subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España. También agradecemos a la Fundación Alcohol y Sociedad (FAS) su inestimable apoyo y colaboración en la realización de este estudio.

Bibliografía

- Baena, B. C., Falcón, C. M., y del Cerro Marín, P. (2012). Motivos para el consumo de drogas legales y su relación con la salud en los adolescentes madrileños. *Revista española de drogodependencias*, 37(3), 257-268.
- Beyers, J. M., Evans-Whipp, T., Mathers, M., Toumbourou, J. W., y Catalano, R. F. (2005). “A cross-national comparison of school drug policies in Washington State, United States, and Victoria, Australia”. *Journal of school health*, 75(4), 134-140.
- Borzekowski, D.L.G.y Strasburger,V. C. (2008). “Tobacco, alcohol and drug exposure”. En: Calvert S, Wilson BJ (Eds.). *Handbook of Children and the Media*, 432-452. Boston, MA: Blackwell.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of Human Development*. Cambridge: Harvard University Press. (Trad. Cast.: *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1987).
- Brown, S.A. (2008). “Prevalence of alcohol and drug involvement during childhood and adolescence”. En : T. Beauchaine y S.P. Hinshaw (Eds.) *Child and adolescent psychopathology*, 405-444. Hoboken, NJ, US: John Wiley & Sons Inc.
- Burkhart, G. (2009). “Creencias normativas en estrategias preventivas: una espada de doble filo. Efectos de la percepción de normas y normalidad en compañías informativas, programas escolares y medidas ambientales”. *Revista Española de Drogodependencias*, 34, 376-400.
- Calafat, A. (2002). “Estrategias preventivas del abuso de alcohol”. *Adicciones: Revista de sociodrogalcohol*, 14(1), 317-336.
- Carreter, J., García, O., Ródenas, J.L., Gómez, A., Bermejo, Y. & Villar, I. (2011). “Estudio cualitativo sobre el consumo de tóxicos en adolescentes”. *Atención Primaria*, 43(8), 435-439.
- Cicua, D., Méndez, M., & Muñoz, L. (2010). Factores en el consumo de alcohol en adolescentes. *Pensamiento Psicológico*, 4(11). 115-134.
- Coleman, L. y Cater, S. (2005). *Underage 'risky' drinking: Motivations and outcomes*. York: Joseph Rowntree Foundation.
- Coskunpinar, A., y Cyders, M. A. (2012). “Mediation-moderation analysis of problematic alcohol use: The roles of urgency, drinking motives, and risk/benefit perception”. *Addictive Behaviors*, 37(7), 880-883.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (2013). *Presentación de resultados de la Encuesta Estatal sobre el Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundarias (ESTUDES)*, 2012. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (MSC).

Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (2011). *Informe de la Encuesta Estatal sobre el Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundarias (ESTUDES)*, 2010. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (MSC).

Elzo, J. (2010). "¿Hay un modelo mediterráneo de consumo de alcohol?" En: J. Elzo (Ed.), *Hablemos de alcohol* (Madrid: Entinema).

Espada, J. P., Pereira, J. R., y García-Fernández, J. M. (2008). "Influencia de los modelos sociales en el consumo de alcohol de los adolescentes". *Psicothema*, 20(4), 531-537

Espejo, B. et al. (2012). Traits that define the different alcohol intensive consume type during the practice of "botellón". *The Spanish Journal of Psychology*, 15(1), 256-264.

Espejo, B., Cortés, M.T., Martín del Río, B., Giménez, J.A., y Gómez, C. (2012). School, Parent, and Student Perspectives of School Drug Policies*. *Journal of school health*, 77(3), 138-146.

García, E. G., López, J. R. G., y Falcón, C. M. (2010). Percepción del riesgo y dinámicas promotoras de salud en adolescentes: una mirada de género. *Revista Española de Drogodependencias*, 35(3), 297-308.

Glaser, B., y Strauss, A. (1967). *The discovery of Grounded theory: Strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing.

Gmel, G., Labhart, F., Fallu, J. S., y Kuntsche, E. (2012). The association between drinking motives and alcohol-related consequences-room for biases and measurement issues? *Addiction*, 107(9), 1580-1589.

Grant, V. V., Stewart, S. H., O'Connor, R. M., Blackwell, E. y Conrod, P. J. (2007). Psychometric evaluation of the five factor modified drinking motives questionnaire- Revised in undergraduates. *Addictive Behaviors*, 32, 2611-2632.

Grube, J.W. y Waiters, E. (2005). Alcohol in the media: content and effects on drinking beliefs and behaviors among youth. *Adolescent Medicine Clinics*, 16, 327-43.

Gutman, L. M., Eccles, J. S., Peck, S., y Malanchuk, O. (2011). The influence of family relations on trajectories of cigarette and alcohol use from early to late adolescence. *Journal of adolescence*, 34(1), 119- 128.

Heffernan, T., Clark, R., Bartholomew, J., Ling, J., y Stephens, S. (2010). Does binge drinking in teenagers affect their everyday prospective memory? *Drug and alcohol dependence*, 109(1), 73-78.

Henriksen, L., Feighery, E.C., Schleicher, N.C. y Fortmann, S.P. (2008). Receptivity to alcohol marketing predicts initiation of alcohol use. *Journal of Adolescence Health*, 42, 28-35.

Hill, P. L. y Lapsley, D. K. (2010). Subjective invulnerability, optimism bias and adjustment in emerging adulthood. *Journal of Youth and Adolescence*. 39(8), 847-857.

Isorna, M. y Saavedra, D. (2012). *Prevención de drogodependencias y otras conductas adictivas*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Kandel, D., Yamaguchi, K. y Klein, L.C. (2006). Testing the gateway hypothesis. *Addiction*, 101, 470-472.

Komro, K.A., Tobler, A., Maldonado-Molina, M.M. y Perry, C. (2010). Effects of Alcohol Use Initiation Patterns on High-Risk Behaviors among Urban, Low-Income, Young Adolescents. *Prevention Science*, 11(1), 14-23.

Latendresse, S.J., Rose, R.J., Viken, R.J., Pulkkinen, L., Kaprio J. y Dick, D.M. (2008). Parenting mechanisms in links between parents' and adolescents' alcohol use behaviors. *Alcohol Clinical & Experimental Research*, 32(2), 322-330.

- Lázaro, S., Campo, A. D., Carpintero, E., y Soriano, S. (2009). Promoción de recursos personales para la prevención del consumo abusivo de alcohol: reflexión desde las características del consumo adolescente. *Papeles del psicólogo: revista del Colegio Oficial de Psicólogos*, 30(2), 117-124.
- Lee, C. M., Geisner, I. M., Patrick, M. E., y Neighbors, C. (2010). The social norms of alcohol-related negative consequences. *Psychology of addictive behaviors*, 24(2), 342-348.
- Lincoln, Y. S., y Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills, CA: Sage Publications, Inc.
- Londoño, C. (2010). Resistencia de la presión de grupo, creencias acerca del consumo y consumo de alcohol en universitarios. *Anales de Psicología*, 26(1), 27-33.
- March, J. C., Prieto, M. A., Danet, A., Escudero, M., López, M., y Luque, N. (2010a). El consumo de alcohol en los adolescentes: una aproximación cualitativa desde los docentes. *Trastornos adictivos*, 12(2), 65-71.
- March, J.C., Prieto, M.A., Danet, A., Ruiz, A., García, N. y Ruiz, P. (2010b). Posicionamiento de padres y madres ante el consumo de alcohol en población de 12 a 17 años en el ámbito urbano de seis Comunidades Autónomas. *Gaceta Sanitaria*, 24 (1), 53-58.
- Marina, J. A. (2010). Programas educativos para la prevención del abuso del alcohol. En: J. Elzo (Ed.), *Hablemos de alcohol* Madrid: Entinema.
- McMorris, B. J., Catalano, R. F., Kim, M. J., Toumbourou, J. W., y Hemphill, S. A. (2011). Influence of family factors and supervised alcohol use on adolescent alcohol use and harms: similarities between youth in different alcohol policy contexts. *Journal of studies on alcohol and drugs*, 72(3), 418.
- Megías, E. y Elzo, J. (2006). *Jóvenes, Valores, Drogas*. Madrid: MSCFAD-Caja Madrid.FAD.
- Mietzel, G. (2005). *Claves de la psicología evolutiva: Infancia y juventud*. Barcelona: Herder.
- Minnebo, J. y Eggermont, S. (2007). Watching the young use illicit drugs: Direct experience, exposure to television and the stereotyping of adolescents' substance use. *Young*, 15, 129-144.
- Moral, M. V., Ovejero, A., Sirvent, C., Rodríguez, F. J. y Pastor, J. (2009a). Efectos diferenciales sobre las actitudes ante la experimentación con alcohol y la percepción de riesgo en adolescentes españoles consumidores de cannabis y alcohol. *Salud Mental*, 32(2), 125-138.
- Moral, M.V., Rodríguez, F.J., Ovejero, A. y Sirvent, C. (2009b). Cambios actitudinales y reducción del consumo de alcohol en adolescentes a partir de un programa de intervención psicosocial. *Adicciones*, 21(3), 207-219.
- Moral, M.V., y Ovejero, A. (2011). Consumo abusivo de alcohol en adolescentes españoles: tendencias emergentes y percepciones de riesgo. *Universitas Psychologica*, 10(1), 71-87.
- Morgan, M. y Shanahan, J. (2010). The state of cultivation. *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 54(2), 337-355.
- Mota, N., Álvarez-Gil, R., Corral, M., Rodríguez Holguín, S., Parada, M., Crego, A., y Cadaveira, F. (2010). Risky alcohol use and heavy episodic drinking among Spanish University students: a two-year followup. *Gaceta Sanitaria*, 24(5), 372-377.
- Musitu, G. y Pons, J. (2010). Adolescencia y alcohol: Buscando significados en la persona, la familia y la sociedad. En: J. Elzo (Ed.), *Hablemos de alcohol*. Madrid: Entinema.
- Olsen, W. (2004). Triangulation in Social Research: Qualitative and Quantitative Methods Can Really be Mixed. En: M. Holborn (Ed.), *Development in Sociology*. Ormskirk: Causeway Press.

- Palacios, J. R. (2012).** Exploración de los motivos para consumir alcohol en adolescentes. *Psicología Iberoamericana*, 20(1), 29-39.
- Paricio, P., Rodríguez, C. y Rabadán, M. J. (2012).** Tratamiento del consumo de alcohol y su prevención en prensa española desde la perspectiva del *framing*: *El País, El Mundo, Abc y La Razón*. *Revista Latina de Comunicación Social*, 67, 322-346.
- Paschall, M., Grube, J. y Kypri, K. (2009).** Alcohol control policies and alcohol consumption by youth: a multi-national study. *Addiction*, 104(11), 1849-1855.
- Pérez, A., Redondo, M., Mesa, I., Jiménez, I., Martínez, M. L., y Pérez, R. (2010).** Motivaciones para el consumo de alcohol entre adolescentes de un instituto urbano. *Atención primaria*, 42(12), 604-611.
- Pinazo, S. y Pons, J. (2002).** La implicación de los padres en los programas preventivos del consumo de drogas: Un estudio empírico. En: J.R. Fernández-Hermida y R. Secades (Eds.), *Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias*. Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Poelen, E., Scholte, R., Willemsen, G., Boomsma, D. y Engels, R. (2007).** Drinking by Parents, Siblings, and Friends as Predictors of Regular Alcohol Use in Adolescents and Young Adults: A Longitudinal Twin-Family Study. *Alcohol and Alcoholism*, 42(4), 362-369.
- Pons, D., Queralt, A., Mars, L., García-Merita, M., y Balaguer, I. (2010).** Estudio cualitativo de las conductas de salud en la primera adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(2), 237- 250.
- Pons, J. y Buelga, S. (2011).** Factores Asociados al Consumo Juvenil de Alcohol: Una Revisión desde una Perspectiva Psicosocial y Ecológica. *Psychosocial Intervention*, 20(1), 75-94.
- Pons, X. (2008).** Modelos interpretativos del consumo de drogas. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 4(2), 157- 186.
- Ruiz-Juan, F., y Ruiz-Risueño, J. (2011).** Variables predictoras de consumo de alcohol entre adolescentes españoles. *Anales de Psicología*, 27(2), 350-359.
- Salamó, A., Gras, M. E., y Font-Mayolas, S. (2010).** Patrones de consumo de alcohol en la adolescencia. *Psicothema*, 22(2), 189-195.
- Scull, T.M., Kupersmidt, J.B., Parker, A.E., Elmore, K.C. y Benson, J.W. (2010).** Adolescents' Media-related Cognitions and Substance Use in the Context of Parental and Peer Influences. *Journal of Youth and Adolescence*, 39, 981-998.
- Singleton, R.A. & Straits, B.C. (2004).** *Approaches to Social Research*. New York: Oxford University Press.
- Strauss, A. L. y Corbin, J. (2007).** *Basics of qualitative research*, 3rd ed. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Suárez, C., Del Moral, G., Musitu, G. Sánchez, J.C. y John, B. (2013a).** Eficacia de las políticas institucionales de prevención del consumo de alcohol en adolescentes: la opinión de expertos y adolescentes. Pendiente de publicación en *Atención Primaria* (aceptado el 03 del 11 de 2013).
- Suárez, C., Del Moral, G., Musitu, G. y González, M. T. (2013b).** Consejos prácticos para escribir un artículo cualitativo publicable en Psicología. *Psychosocial Intervention*, 22(1), 71-79.
- Thomas, D. R. (2006).** A general inductive approach for analyzing qualitative evaluation data. *American journal of evaluation*, 27(2), 237-246.
- Trujillo, A., Pérez, A. y Scopetta, O. (2011).** Influencia de variables del entorno social sobre la ocurrencia de situaciones problemáticas asociadas al consumo de alcohol en adolescentes. *Adicciones*, 23(4), 349-35.

¿Por qué los adolescentes tienen una baja percepción de riesgos respecto del consumo de alcohol?

La visión de los expertos

Trujillo, H. M., Vargas, C. y Martínez-González, J. M. (2013). Relaciones asociativas entre las creencias acerca del uso social de las drogas y el consumo en estudiantes jóvenes. *Universitas Psychologica*, 12(3).

Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Van Hoof, JJ, De Jong, M.D.T., Fennis, B.M. y Gosselt, J.F. (2009). There's alcohol in my soap: portrayal and effects of alcohol use in a popular television series. *Health Education Research*, 24(3), 421-429.

Villarreal, M. E., Sánchez, J. C., Musitu, G., y Varela, R. (2010). El consumo de alcohol en adolescentes escolarizados: propuesta de un modelo sociocomunitario. *Psychosocial Intervention*, 19(3), 253-264.

Yan, J., y Brocksen, S. (2013). Adolescent risk perception, substance use, and educational attainment. *Journal of Risk Research*, 16(8) 1037-1055.

Zucker, R. A., Donovan, J. E., Masten, A. S., Mattson, M. E., y Moss, H. B. (2009). Developmental processes and mechanisms. *Alcohol Research and Health*, 32, 16-29.

Voces adolescentes sobre el consumo de alcohol: Más allá de la mirada adulta.

*Adolescent voices about alcohol use:
Beyond the adult look.*

Autor: **Joan Pallarés**

Entidad: Universidad de Lleida
jpallares@hahs.udl.cat

Resumen

Este artículo presenta una reflexión sobre las percepciones juveniles respecto el consumo de alcohol en nuestros tiempos, atendiendo a las diferencias de género que se producen en relación a esta temática. Pretende descifrar sus perspectivas y sus prácticas anclándolas en los actuales contextos de consumo. Analiza las expectativas de los jóvenes y de los adolescentes respecto al consumo de alcohol y las funcionalidades que les supone el consumo. Debate sobre su visión respecto a los riesgos y los daños para entender como configuran sus formas de afrontarlos y de experimentar con los límites. Analiza la evolución de los consumos de alcohol desde los años setenta para entender en que se fundamentan las percepciones juveniles y las de sus padres y adultos.

Palabras clave: Jóvenes y adolescentes, consumos de alcohol, percepciones respecto al alcohol.

Abstract

This article presents a reflection on youth perceptions regarding alcohol consumption in our time, considering the gender differences on the issue. It seeks to decipher their perspectives and practices in the consumption context. It analyzes the expectations of young people and adolescents regarding the alcohol consumption and the functions of consuming. It debates about his view regarding the risks and harms to understand how they shape their ways of dealing with them and experimenting with the limits. It analyzes the evolution of alcohol consumption since the seventies to understand on what are the youth perceptions based and the ones of their parents and adults.

Key words: Young people and adolescents, alcohol consumption, perceptions and expectations regarding alcohol.

1. INTRODUCCIÓN

Desde principios de siglo han ido configurándose distintas voces que generan discursos alarmistas sobre el consumo de alcohol relacionado con los jóvenes, y en los últimos años, muy especialmente con los adolescentes. Como estudiosos de los consumos juveniles de drogas hemos analizado el fenómeno al investigar directamente los consumos de alcohol, o bien, al estudiar otros consumos de drogas hemos visto como emergían los pliegues del alcohol en la vida de los jóvenes y los adolescentes, lo cual nos ha permitido reflexionar sobre estos lances en distintos textos e informes (Pallarés et al. 2006, 2007; Pallarés y Martínez, 2010, 2013; Martínez y Pallarés, 2009).

Este artículo pretende ser una reflexión sobre el fenómeno abordándolo desde múltiples aristas e intersecciones, intentando captar los referentes socioculturales de los jóvenes y adolescentes, contruidos y reconstruidos en sus experiencias en los contextos vivenciales en que interactúan y construyen su sociabilidad, principalmente entre iguales. Por tanto, no es un posicionamiento a favor o en contra de sus configuraciones mentales o de sus prácticas reales, sino una tentativa de indagar desde la experiencia acumulada en la investigación cualitativa, respecto sus discursos y sus acciones sobre el alcohol, intentando darles voz para así comprender mejor qué es lo que está aconteciendo. No pretendemos, por tanto, sembrar verdades inamovibles sino cuestionar y reelaborar certezas y a la vez generar nuevos interrogantes que permitan avanzar desde la perspectiva de la reducción de riesgos y daños.

Nuestro propósito es ir desgranando progresivamente los distintos componentes del consumo de alcohol entre los jóvenes y los adolescentes, intentando relacionarlos para contrastar las reflexiones que nos han surgido en el trabajo de campo. Más que un ejercicio erudito con constantes llamadas a la bibliografía reciente pretende ser una discusión abierta con los futuros lectores.

2. POR QUÉ BEBEN

La primera pregunta que deberíamos formularnos se refiere al nudo gordiano de la cuestión: ¿por qué beben los actuales adolescentes y jóvenes? Recientemente en un grupo de discusión un adolescente reflexionaba sobre por qué bebía cerveza su padre con los amigos en un bar a media tarde de un verano caluroso. Le preguntó a su padre y este le respondió que porque tenía sed, a lo que el chaval le alegó que era mejor beber agua para saciar la sed. Posteriormente, cuando lo explicó en el grupo de discusión, manifestó no entender para nada el comportamiento de los adultos. Los adolescentes y jóvenes, como aquel padre, tampoco beben porque tengan sed, y sus padres no suelen entender por qué lo hacen.

No es nada ingenuo pensar que los adolescentes no beben para aplacar la sed sino que beben por otras razones. Razones, que si las planteamos desde la perspectiva de los de menor edad no han creado ellos mismos, sino que han aprendido o interiorizado en su contexto inmediato o en la sociedad en general. Es evidente que ellos están entrando en un mundo y en unas cosmovisiones que no llevaban incorporadas en sus genes y que por tanto se socializan con unos referentes elaborados por otras generaciones y los van interiorizando, de manera que estos pasarán a constituir su identidad y a ser referentes de sus modelos de comportamiento en el futuro.

Vivimos en una sociedad con canales y redes de información y comunicación muy amplias y densas, de las que los adolescentes captan perfectamente los mensajes y las percepciones sociales dominantes, entre ellas, los modelos de cómo son, o deben ser los jóvenes, qué hacen y qué los diferencia de los niños y adultos. Por tanto, las aspiraciones de comportamiento de los adolescentes actuales no se deben a cambios biológicos en su forma de ser adolescentes sino a cambios sociales que se han ido produciendo en las últimas décadas. Llegados a este punto, quizás deberíamos reformular la pregunta que encabeza este capítulo y más allá de preguntarnos por qué beben los adolescentes y los jóvenes, deberíamos preguntarnos por qué nuestra sociedad cree que beber alcohol, y hacerlo de una determinada forma es patrimonio de los adolescentes y los jóvenes.

¿Es tan novedoso el consumo de alcohol en España? La respuesta si analizamos el fenómeno desde una perspectiva histórica no es difícil: el alcohol lleva años entre nosotros y ha sido utilizado con finalidades muy distintas. A pesar de la gran cantidad de datos provenientes de encuestas realizadas sobre consumo de alcohol, especialmente desde los años ochenta, y de otros sistemas de evaluación del consumo de alcohol (como el World Drink Trends), no hay un acuerdo unánime sobre la evolución global del consumo de alcohol en nuestro país, y quizás no se puedan concluir o afinar datos concretos de las diferencias de edad, género y otras variables, que consigan depurar el conocimiento sobre las características de los consumidores.

No obstante si analizamos el conjunto de datos existentes podemos afirmar que en nuestra reciente historia del consumo de alcohol concurren distintas fases que podríamos caracterizar de la siguiente forma: una primera etapa desde inicios de la década de los cincuenta hasta principios de los setenta en la que el consumo de alcohol por habitante va aumentando de forma notable y continuada; una segunda fase, hasta mediados o finales de los ochenta en que el consumo se sostiene sin grandes cambios; una tercera fase de disminución importante hasta finales de los noventa, y una cuarta de un descenso más tímido pero que prosigue (con alguna distorsión) hasta nuestros días (Megías, 2010).

Dicho lo anterior, creemos que el consumo de alcohol por parte de los jóvenes, que tanta alarma está causando en los últimos años, no es un fenómeno reciente ni novedoso puesto que viene incubándose desde al menos cuatro o cinco décadas, con algunos matices y variaciones, y son en gran parte los padres de los actuales jóvenes los que iniciaron algunas de las prácticas vigentes, de ahí su ambigüedad respecto al fenómeno: por una parte parecen asustados dado que algunas de sus anteriores prácticas se han modificado, y por la otra son comprensivos y tolerantes con los consumos de alcohol de sus hijos.

En la década de los setenta empieza a vincularse el alcohol con la fiesta juvenil, tanto en acontecimientos al aire libre, como muy especialmente en los flamantes espacios de ocio juveniles (bares musicales, pubs, discotecas, etc.). Desde entonces hasta ahora el modelo juvenil de consumo de alcohol se ha ido transformando, pero siguiendo trazos y características muy parecidas a las iniciales, que han variado con las modas, la evolución del ocio y de los espacios de reunión juveniles, y en algunos lugares con el fenómeno del botellón (aunque en los ochenta ya proliferara el consumo de "litronas" en la calle).

Hasta los setenta el alcohol era una bebida que se utilizaba mayoritariamente por hombres adultos en distintos contextos, y dicha etiqueta ha sido presentada como un modelo de consumo "mediterráneo": beber todos los días en situaciones muy variadas (bebedores sociales) y, a veces

(en ocasiones festivas y en las celebraciones) se incrementaba el consumo. Este modelo se maneja como contrario al nórdico: definido por beber grandes cantidades de alcohol en un corto periodo de tiempo.

Las mujeres y los jóvenes se fueron incorporando al consumo de alcohol y en los ochenta se hizo más visible y patente el cambio de modelo, por lo que algunos estudios hablaban de altas proporciones de jóvenes (cerca del 90%) que habrían probado el alcohol. Como resultado, a principios de los ochenta ya surgieron voces que planteaban el cambio de modelo como una "pérdida de la costumbre tan arraigada y tradicional del bebedor social" y se empieza a problematizar el consumo juvenil equiparándolo por motivaciones y consecuencias al de "las otras drogas". Algunos llegan a afirmar que "en el bebedor de fin de semana la tendencia al abuso de bebidas destiladas es más patente que en el bebedor diario" (Marquínez et al., 1983).

A nuestro entender aquella época es compleja puesto que se producen grandes cambios y transformaciones sociales que hacen emerger unas pautas consumistas de alcohol (entre tantos otros bienes), y como hemos expuesto (Elzo et al., 2003) el consumo de alcohol juvenil se va alejando del espacio de trabajo y se va relegando al espacio de ocio, puesto que el ocio empieza a extenderse y aumentar tanto en tiempos como en espacios (y no solo en los jóvenes).

Aquellas y aquellos jóvenes empezaron a generar una cultura festiva que vendrá singularizada por la importancia del consumo de alcohol, aunque para la mayoría de forma discontinua, principalmente en los fines de semana (que se irán alargando al sábado y al viernes) y en locales y espacios eminentemente juveniles. Una minoría, además de alcohol consume otras drogas ilegales. El alcohol, como venía siendo corriente en nuestra cultura, entre otras funciones, actuará como desinhibidor social, y por tanto facilitará las distintas actividades relacionales que los jóvenes desarrollan en dichos espacios. El consumo de alcohol los fines de semana por parte de los jóvenes acaba convirtiéndose en una práctica que no requiere ningún tipo de justificación puesto que pasa a ser algo aceptado por toda la sociedad, no solamente por los jóvenes, y llega a ser un marcador importante de la condición juvenil. Aquellos jóvenes no solo disponen de más tiempo libre que otras generaciones, también tienen una cierta independencia económica para sus gastos de ocio (Elzo et al., 2003:93)

En aquel momento el consumo de alcohol ya se encontraba vinculado al de otras drogas ilegales, pero sin la intensidad y las connotaciones actuales, hasta el punto que existían ambientes festivos donde solamente estaba presente el alcohol. Por contra, en los últimos años encontrar un ambiente juvenil en el que se consuma solamente alcohol parece imposible, puesto que el alcohol suele ser dominante incluso en los contextos de consumo de otras drogas ilegales.

En la tercera fase que abarcaría desde mitades o finales de los ochenta hasta los últimos noventa se produce un descenso importante de los consumos de alcohol. Entre otras razones, porque los adolescentes y jóvenes consumidores de alcohol, y parte de los consumidores (ya no jóvenes) que se iniciaron en las fases anteriores, mantienen el patrón de consumo casi exclusivamente en los fines de semana, y se muestran abstemios el resto del tiempo. En los círculos juveniles, a medida que avanzan los noventa, y en la cuarta fase (hasta nuestros días), la mayoría de consumidores de alcohol son consumidores festivos, razón por la cual el consumo de alcohol por cápita desciende considerablemente (al no ser diario) y el grupo que más problemas manifiesta respecto al alcohol y que registra más demandas de tratamiento son los adultos.

Desde los noventa, más allá de la "crisis de heroína" y quizás como contraposición a aquel modelo de consumo problemático de drogas, en los ámbitos festivos se produce una amplia mixtura entre

los consumidores de alcohol y los de otras sustancias como éxtasis, cocaína y speed, que también consumen alcohol. El alcohol obtiene una centralidad importante en las salidas festivas, tanto en la época de difusión del MDMA (finales de los ochenta y durante los noventa) y de la cocaína, como cuando se produce el reciente descenso de estas sustancias, el alcohol está presente en los contextos festivos juveniles sin grandes cambios. Incluso en los últimos años en que parece claro un descenso de las drogas ilegales más difundidas, el consumo de alcohol se mantiene y no sigue dicha tendencia.

Desde inicios del 2000, con la justificación de la aparición y desarrollo del botellón, emerge un discurso que relaciona el alcohol con problemas y jóvenes, y muy especialmente con los adolescentes, que devienen el flanco de las políticas preventivas y de las alarmas sociales, ocupando el lugar que antaño habían desempeñado heroína, éxtasis y cocaína.

3. FUNCIONES DEL ALCOHOL

Sabemos que más allá de las propiedades farmacológicas de las drogas, incluyendo entre ellas al alcohol, los efectos que perciben los consumidores vienen modulados por sus características personales y especialmente por el contexto en el cual se consumen. Lo que experimentan los consumidores está fundamentado en sus expectativas respecto las sustancias (aprendidas en sus contextos relacionales), que generan unas motivaciones para experimentar y luego continuar o no su consumo.

Simplificando el tema podríamos afirmar que el alcohol cumple una serie de funciones para los jóvenes y adolescentes, que pueden comprenderse cuando se analizan los motivos que les llevan a beber en determinadas situaciones y a valorar los efectos que perciben en un determinado sentido.

En bastantes textos¹ se desarrolla con más detalle la cuestión que ya hemos expuesto anteriormente respecto a que en los ochenta se produjo el cambio de patrón juvenil de ingesta alcohólica, de manera que el alcohol perdió las atribuciones simbólicas del modelo anterior de consumo para convertirse en un fin en sí mismo, como elemento configurador de la identidad juvenil, facilitador de la sociabilidad, en un mundo apartado de los adultos y relacionado con el ocio. Algunos afirman que incluso aparece la búsqueda de la intoxicación etílica como una finalidad en sí misma (Megías et al., 2007:83). Paralelamente desde aquel momento y hasta nuestros días se producen otro tipo de cambios en las prácticas juveniles que están relacionados con las nuevas funcionalidades del alcohol y por tanto con su consumo:

- Aumento de las celebraciones, tanto de las relacionadas con las fechas comunes del calendario (Fin de Año, San Juan, Ferias, Fiestas Mayores, etc.) como de las de la vida personal (cumpleaños, fiestas de graduación, fiestas de fin de curso y de otras fechas del calendario escolar; mayoría de edad, etc.). Todo parece ser motivo de celebración.
- Aumento del tiempo de ocio y fuerte oposición a las actividades desarrolladas los días laborables.
- Extensión, difusión y diversificación de la oferta de ocio nocturno para los jóvenes y los adolescentes.

¹ Por citar algunos: Elzo et al., 2003; Megías et al., 2007:83; Pallarés y Martínez, 2013.

- Mayor presión para relacionarse y hacer nuevas amistades, que en los últimos años, con el impacto de las redes sociales parece no tener límites.

Estos elementos propician el consumo de alcohol. Los adolescentes ven en el consumo varias funcionalidades, puesto que les facilita o intensifica las actividades que realizan en los tiempos y espacios de ocio: reunirse, relacionarse, escuchar música, ligar, divertirse, desinhibirse, bailar, incluso una minoría emborracharse.

En un reciente estudio un entrevistado lo resumía con la siguiente frase: "salir de la rutina. Que si bebes te ven, como dicen, pues más enrollado y eso, ¿no?". Salir de la rutina refiere a romper con los tiempos formales y de responsabilidad, aunque estos puedan ser escasos por las condiciones sociales y económicas que viven, pero los actuales jóvenes han asumido que las tareas de los días laborables son monótonas y sin mucho sentido, por eso en el tiempo informal de ocio se proyectan tal como deben ser los jóvenes: atrevidos y dispuestos a disfrutar. No pretenden tanto escaparse de la realidad cotidiana como vivir plenamente lo que se supone que es su tiempo y sus espacios propios.

Ser enrollado refiere a estar desinhibido a presentarse más abierto a los demás, tanto frente a los iguales del grupo, como frente a los coetáneos desconocidos o más alejados de su grupo de referencia. En su imaginario ser enrollado significa gustar a los demás, aumentar los niveles de sociabilidad, uno de los elementos más placenteros y valorados, y que quizás habría que relacionar con el impacto que el uso de las redes sociales está teniendo en su socialización, puesto que en ellas buscan amigos, seguidores y otros signos de aceptación, entre conocidos y entre los amigos de los conocidos.

Estos jóvenes y adolescentes, a pesar de la densidad de relaciones sociales que pueden mantener, en la vida real o en las redes, generacionalmente adolecen de confianza por lo que el alcohol al desinhibirlos contribuye a limar las dificultades de los encuentros reales, tanto para pasar el rato, como para el ámbito afectivo y sexual. La experimentación en el mundo de la sexualidad, a pesar de las facilidades del contacto en las redes y de lo que pueden expresarse a través de ellas, no está exenta de miedos y dificultades para entablar contactos (al menos al principio), por lo que creen que el alcohol facilita el acercamiento y el contacto.

Los adolescentes y jóvenes valoran como muy positivas estas actividades que acabamos de relacionar, son su vida más importante y al realizarlas reafirman su identidad social. La sociedad lo espera de ellos, porque algunos las consideran eminentemente juveniles y pasajeras. Los adultos repiten lapidariamente: "divertiros hoy que mañana la vida os pondrá en vuestro lugar", o "prefiero tener un hijo que salga, se divierta y beba, a tener un bicho raro"². Los jóvenes y adolescentes creen que el alcohol es el lubricante perfecto para adquirir estados de ánimo positivos que permitan realizar estas actividades y para intensificarlas y potenciarlas.

La sentencia clave con la que ellos lo explican es "coger el punto". Que viene a significar, que el alcohol los anime lo suficiente sin perder el control de la situación. La borrachera, caso de producirse, echa al traste sus objetivos, por eso "coger el puntillo" significa desinhibirse y animarse,

² Frases repetidas en diferentes grupos de discusión con padres.

pero sin “babeear” o caer, como ellos expresan. Cuando se “coge el punto” todo se potencia. Se convierten en súper hombres o súper mujeres, con un ánimo que les permite alcanzar lo que pretenden: divertirse y exhibirse como jóvenes. Se sienten más abiertos a los demás. Dicen y hacen cosas que sobrios ni dirían ni harían.

Para los adolescentes beber alcohol lejos de la mirada de sus padres tiene un alto valor simbólico puesto que escenifica el abandono de la niñez y el acercamiento al mundo de los jóvenes. Ellos aprenden rápidamente que ser joven implica salir de fiesta, y que una de las actividades más importantes que se realizan en los espacios festivos es beber alcohol, por lo que anhelan que llegue ese momento de diferenciación con los que todavía no pueden hacerlo y de iniciación con los que ya tienen esa autonomía.

4. EMBRIAGARSE: ENTRE LA EXPERIMENTACIÓN Y EL DESEO

Los lindes entre la borrachera y “coger el punto” no son siempre nitidos y para no superar el límite que lleva a la embriaguez se requiere todo un tiempo de experimentación. Por eso los adolescentes, que tienen menos experiencia y no parecen tan preparados, deben recorrer el camino jugando con los límites para así en un futuro aprender de sus errores y de los ajenos. La experimentación personal de sus capacidades para aguantar es fundamental, por eso lo más importante es irlo percibiendo por ellos mismos. Una entrevistada lo resume diciendo: “al principio no controlas, no sabes qué hacer... , y ya vas aprendiendo”.

A pesar de lo dicho, tienen un sinfín de argumentaciones para justificar las borracheras, cuando llegan a producirse, más allá de la supuesta impericia de los que se están iniciando: la mala calidad del alcohol, el beber rápido, la lentitud en aparecer los efectos esperados, o la situación personal de aquel momento.

Aunque a veces se emborrachan, sus discursos sobre el alcohol son mayoritariamente positivos, puesto que como acabamos de ver, los resultados de la ingesta de alcohol suelen responder a sus expectativas. Cuando se refieren a los efectos negativos de las borracheras suelen proyectarlos en otros jóvenes o en otros grupos de jóvenes, alejados de su entorno, nunca son ellos ni sus allegados más próximos los que sufren problemas. “Este desplazamiento les sirve para especificar que controlan el alcohol, que conocen los límites, y que sus consumos se mantienen en la normalidad esperada” (Pallarés y Martínez, 2013:103).

Todos los jóvenes y adolescentes se refieren a que conocen los efectos del alcohol y de las borracheras. Pero siguen consumiendo, y a veces emborrachándose porque “todo el mundo lo hace”. No obstante, no consideran todos los consumos de alcohol como aceptables y normales, y la embriaguez cuando se produce repetidamente se valora como un problema. La borrachera se acepta cuando es un comportamiento aislado, cuando no es la norma. Comparten el imaginario social según el cual, los problemas más importantes respecto el alcohol se producen en las personas que se emborrachan frecuentemente, por lo que rechazan esta práctica cuando es repetitiva.

5. SER ADOLESCENTE EN TIEMPOS INCIERTOS

Los jóvenes y adolescentes actuales son distintos a los de las épocas anteriores, no solo en relación al consumo de alcohol sino respecto otras características. Entre ellas vamos a referirnos a la que creemos que presenta una novedad que los sitúa en una posición social inédita: desde hace unos años y por primera vez desde que las generaciones vivas tienen noción, creen que vivirán una vida peor que la de sus padres y sienten una gran sensación de incertidumbre respecto a su futuro. Estas percepciones, además, son compartidas por el resto de la sociedad.

Dependiendo de la clase social, la mayoría de jóvenes se encuentran con el hecho de que la crisis económica merma su poder adquisitivo y los deja en una situación de precariedad, aunque la lógica consumista de las épocas de expansión económica sigue incidiendo en sus vidas y en sus anhelos, así como en las experiencias y emociones que pueden experimentar en el acto de consumir. No podemos olvidar que el consumo de determinados bienes, entre ellos el alcohol, es un signo de la identidad juvenil, y que denota y marca su estilo de vida, sirviendo por tanto como elemento de conexión con el resto de jóvenes y a la vez de diferenciación, puesto que el consumismo individualiza a los sujetos y se manifiesta en los distintos órdenes de la vida personal y social. En este contexto social fuertemente consumista, el consumo de alcohol y de otras drogas, representa para ellos un bien de consumo más, relacionado con el placer y el bienestar inmediato, y con la lógica de vivir el presente:

“Estos adolescentes han crecido bajo la lógica del consumo y la abundancia. Las celebraciones especiales, los regalos habituales, el vestir a la moda, el poder utilizar dispositivos de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), entre muchos otros elementos de consumo, han sido parte de su cotidianidad y normalidad. Han consumido emociones desde el “txiquipark” hasta las juergas del fin de semana, pasando por las experiencias consumistas de las Navidades y las vacaciones” (Pallarés y Martínez, 2013).

No en vano Touraine (2009) explica que las “pautas de gratificación diferidas” funcionaban en el pasado, pero que las escasas perspectivas de futuro, el observar que el esfuerzo no siempre se recompensa, y el consumismo, llevan a la búsqueda del placer inmediato. El presente es para ellos una tabla de salvación ante la incertidumbre de un futuro que excepto para aquellos que tienen un diseño muy claro de esfuerzo y ascenso social, no puede deparar muchas esperanzas. Los adolescentes y jóvenes actuales están asumiendo el nuevo contexto de incertidumbre y precariedad como algo inevitable, contra el que nada pueden hacer más que adaptarse, puesto que los medios de comunicación social lo repiten día a día. Por su situación social vulnerable e individualizada, no atisban soluciones reales, lo cual incide sobremanera en su estado de ánimo. Muchos van interiorizando una especie de mantra: haga lo que haga, el futuro será negativo y no dependerá de mí, por tanto por qué preocuparme, mejor que viva el presente.

En un reciente grupo de discusión sobre la situación actual, a este respecto los adolescentes nos decían: “estudias una carrera para trabajar de lo que te gusta y acabas trabajando en lo que hay, no en lo que te gusta”. Por tanto, una parte de ellos piensa que vale más trabajar ya, de lo que sea, para poder consumir sin pedir dinero a los padres, puesto que los amigos y parientes

graduados o con másteres que conocen, acaban trabajando más tarde, pero en lo mismo que “ellos”, la hostelería.

El discurso fatalista dominante no debe ser grato para los adolescentes puesto que les depara males emocionales, ¿puede incidir en sus consumos de alcohol? La pregunta queda en el aire. Pero volviendo al discurso de los grupos de discusión algunos lo expresan de esta forma: “¡Tanto trabajar y tanto trabajar... si nos vamos a morir todos! Yo creo que tendríamos que estar todos los días de fiesta, con el morado”.

No estamos planteando que haya una relación dependiente entre la crisis y el consumo de alcohol, porque venimos diciendo que el consumo de alcohol como elemento diferencial de los jóvenes y referente de su identidad tiene una historia de varias décadas. Sabemos que en algunos jóvenes y adolescentes la crisis está incidiendo en la reducción de sus salidas festivas, por lo que también puede llegar a disminuir el consumo de alcohol, pero esta correlación tampoco siempre es así, puesto que algunos beben más en la calle, o en locales alquilados por jóvenes, o en los coches, etc., y este tipo de prácticas puede hacer aumentar el consumo de alcohol.

La crisis está aquí y produce emociones difíciles de gestionar, incertidumbre, miedos, necesidades no cubiertas y cada joven trata de hacerle frente con distintas estrategias. También hay jóvenes que siguen confiando en la gratificación diferida, pero la amplitud de sus voces es más pequeña, y no genera unanimidad.

6. LA NORMALIZACIÓN DE LOS CONSUMOS DE ALCOHOL

Megías et al., (2000) consideraban que del conjunto de representaciones observables en los anteriores 25 años, las representaciones sobre las drogas habían tenido un importante peso dentro del conjunto, y el “problema de la droga”, era un problema social construido entre finales del franquismo hasta finales de los ochenta, que compartió protagonismo con el paro y el terrorismo.

En los últimos años se habla cada vez más de la normalización social del consumo de drogas³. En gran parte porque en las dos últimas décadas han disminuido los problemas relativos al consumo de heroína y la mayoría de los consumidores problemáticos de esta sustancia se encuentran sujetos a algún programa de mantenimiento con sustitutos opiáceos, en parte también, porque en los noventa aparece el nuevo modelo de consumo relacionado con la fiesta y la diversión, incidiendo “en un acusado descenso de la percepción objetiva del problema de las drogas” (Usó, 2013:69).

La normalización se refiere también a que cada vez más se acepta que los daños relacionados con el conjunto de drogas son limitados y controlables, aunque a veces los padres se sienten preocupados por los riesgos, pero como ha señalado Comas (2008) dicha preocupación no se corresponde con los muy buenos indicadores reales de salud que los jóvenes gozan en los últimos años y los riesgos de los cuales se habla parecen <<exagerados>>. Como hemos señalado el consumo de alcohol se ha reducido en las últimas décadas y deberíamos añadir que ha disminuido en los jóvenes la mortalidad por accidentes de tráfico asociados al consumo de alcohol.

³ A partir de los trabajos de Parker et al., 1998

Estos hechos contribuyen a que cada vez sean más los ciudadanos que creen que deberemos acostumbrarnos a convivir con las drogas, puesto que seguirán existiendo, y de continuar tan relacionadas a la sociabilidad, la fiesta y la diversión, no parece que vayan a desaparecer. De ahí que la normalización parezca una actitud pragmática, y que los jóvenes entiendan determinados consumos no exentos del todo de riesgos, aunque estos puestos frente a la balanza de los beneficios o de los placeres, merezcan ser experimentados e intentar controlarlos.

Cuando nos referíamos a las expectativas positivas de los jóvenes respecto al alcohol y los efectos que buscan en su ingesta, nos referíamos a un tema muchas veces denostado en la literatura sobre las drogas: los placeres que los consumidores aprecian en ellas. Debemos reconocer que los jóvenes siguen consumiendo alcohol porque ven en ello beneficios y placeres. Y porque sus padres, aunque no siempre lo admitan, también lo piensan.

La disponibilidad y el acceso al alcohol resultan casi totales para los adolescentes españoles. Según el Eurobarómetro (nº 330) para el 97% de los jóvenes españoles (15-24 años) les sería bastante fácil (12,8%) o muy fácil (84,2%). A pesar de la legislación que les impide comprarlo hasta su mayoría de edad, la realidad indica que en muchos lugares la compra es posible sin demasiadas limitaciones, o bien porque ellos buscan estrategias para conseguirlo mediante los mayores de edad: amigos jóvenes, pero también sus padres. Como nos refería una adolescente de dieciséis años en una reciente entrevista: "por mucho que lo regulen siempre encontrarás alguien que lo compre por tí".

El alcohol se ha difundido desde los setenta entre todos los jóvenes y en la actualidad lo consumen en los contextos de ocio los jóvenes y adolescentes de todos los estilos y grupos sociales. Para todos, como venimos indicando, es una pieza clave para conseguir determinados estados de ánimo y potenciar su sociabilidad.

Los adolescentes y jóvenes aunque ven elementos positivos en los consumos de alcohol (placeres) no desdeñan los posibles riesgos que se puedan derivar del consumo intensivo y repetitivo. La mayoría de ellos pretende limitarlos bebiendo solamente con los amigos en los espacios de ocio y sin llegar a las borracheras, aunque a veces por distintas razones estas puedan producirse. En sus discursos rechazan al bebedor sin control y repetitivo, al que se emborracha, al que bebe fuera de los contextos de fiesta, y estos bebedores que para ellos son problemáticos, suelen situarlos en grupos de amigos distintos al suyo, o entre aquellos menos integrados de su propio grupo.

En su imaginario aquellos que beben alcohol intensivamente y frecuentemente ya no lo hacen por placer para divertirse sino por vicio, y su consumo deja de ser "normal" pasando a ser preocupante y patológico. En la balanza de placeres y riesgos, la mayoría dicen asumir el mínimo riesgo posible, por eso intentan controlar los consumos y regularlos relegándolos a los momentos de ocio. Esta perspectiva que muchas veces es minimizada en los discursos adultos y profesionales debería ser el fundamento del cual partan las medidas preventivas y de reducción de riesgos, puesto que es impensable que el alcohol, al menos por el momento, desaparezca de sus formas de sociabilidad y de diversión.

Cuando proyectamos a los adolescentes y jóvenes hacia el futuro en relación a sus posibles consumos de alcohol, advierten que no piensan que los consumos de alcohol vayan a adquirir

centralidad en sus vidas, porque con el tiempo prefieren realizar otras actividades de ocio (Martínez Oró y Pallarés, 2010). A medida que se van incorporando al mundo adulto, parece que descienden sus consumos de alcohol, por sus cambios en las pautas de ocio, y entre otras cosas, porque entre sus prioridades vitales está hacer frente a otro tipo de gastos (hipoteca, alquiler, etc.,) y el alcohol queda en un lugar menos prominente.

7. DIFERENCIAS DE GÉNERO

A lo largo del texto hemos hilvanado un discurso global sobre la posición de los jóvenes y adolescentes respecto al alcohol sin hacer referencia a las diferencias de género, que existen y son notables. Lo hemos hecho deliberadamente para no especificar en cada momento sus posiciones diferenciadas y para evitar utilizar un lenguaje que repitiera constantemente los y las y hemos optado por redactarlo en el género neutro.

Respecto a las distintas drogas durante el período histórico al cual nos hemos referido han existido diferencias significativas entre los consumos de hombres y mujeres: en la frecuencia, en la intensidad, en las mezclas y en las expectativas y funcionalidades de los consumos. Las encuestas señalan que en los últimos años estas diferencias tienden a desvanecerse, especialmente entre los y las más jóvenes. Los estudios cualitativos también van en la misma dirección, en un estudio reciente de la FAD (Megías y Ballesteros, 2013) que investiga a consumidores activos de drogas para construir una tipología de los jóvenes consumidores de drogas en activo, afirman que el género solo tiene influencia respecto a los consumos de cánnabis, de manera que destacan los hombres para los consumos más habituales (cerca de la frecuencia diaria), mientras que las mujeres se mueven por patrones más cercanos al modelo de consumo de fin de semana.

En la población en general son los hombres los que beben más que las mujeres, pero si nos referimos a los datos de la encuesta ESTUDES del PNSD relativos a la población escolar entre 14 y 18 años desde 1998 se aprecia un porcentaje superior (no mayor al 2%) de mujeres que beben, respecto al tanto por ciento de hombres que lo hacen. También en las últimas series de esta encuesta son las mujeres las que se han emborrachado más que los hombres “alguna vez en la vida” y en los “últimos 12 meses”, aunque ellos lo han hecho más frecuentemente en los “últimos 30 días”.

Más allá de estos datos que apuntan al acercamiento reciente en los comportamientos de ellos y ellas, creemos, que en general los jóvenes y adolescentes masculinos beben más intensamente que las mujeres de sus mismas edades y tienen matices diferenciales en muchos de sus comportamientos, antes y después de la ingesta de alcohol. También creemos que aunque las pautas de consumo entre ellos y ellas tienden a igualarse o semejarse, las expectativas y las funcionalidades del alcohol responden más a un enfoque masculino, dominante desde hace décadas, y que a pesar de los cambios y transformaciones que se han producido entre los más jóvenes, si ahondamos bajo la primera piel del fenómeno aparecen manifestaciones de las diferencias de género.

En nuestros trabajos cualitativos (Pallarés et al., 2006, 2009; Pallarés y Martínez, 2010, 2013; Martínez y Pallarés, 2009) venimos observando que existe una visión social distinta respecto a los hombres y a las mujeres que beben intensamente (también respecto las otras drogas). Existe una

cierta aceptación social de este comportamiento cuando lo desarrollan los hombres, pero es más difícil que aparezca la aceptación social cuando son ellas quienes lo hacen, es más, ellas cuando beben intensamente son estigmatizadas, puesto que se ve como más negativo estar borracha que estar borracho. Una entrevistada lo resuelve diciendo: “quizás, yo veo a una chica que va borracha, depende de cómo vaya, y la miraré peor que a un chico, porque si veo a una chica... , pero a un chico quizás no”. Otra entrevistada dice: “todo el mundo te tiene como la borracha esa”.

En un trabajo sobre la iniciación sexual de los jóvenes y adolescentes (Megías et al., 2005) veíamos que los jóvenes que triunfan en el sexo ocasional, cuando son hombres quienes lo consiguen, son vistos (por las y los mismos jóvenes) como “exitosos” y cuando son las chicas como “zorrone” o “facilonas”⁴. Este doble rasero está relacionado con la visión masculina de los espacios de ocio, lugares en los que se dan más ocasiones de sexo ocasional, puesto que ellos creen que las chicas cuando han bebido son “más fáciles”⁵ y les cuesta más “parar los pies a los hombres”, de ahí su insistencia en invitar o favorecer que las chicas beban⁶. Lo resume muy bien una entrevistada de quince años: “los chicos siempre quieren que las chicas beban para aprovechar”.

La diferencia en el sexo ocasional entre chicos exitosos y chicas facilonas se traslada al contexto de la bebida, de manera que los calificativos anteriores son también utilizados para ellos y ellas cuando manifiestan un comportamiento ocasionado por la bebida intensiva de alcohol: ellos son vistos positivamente porque van a lo suyo (“a pillar”) y ellas de forma negativa con el calificativo de “putas” o “guarrillas”.

Este doble rasero lleva a que en general las mujeres sean más prudentes en cuanto a manifestar comportamientos que puedan relacionarse con la ingesta de alcohol (y de otras drogas) puesto que saben que en el imaginario de los hombres funciona la visión de que ellas cuando beben son “chicas fáciles”, y por tanto serán más abordadas y presionadas por ellos que cuando no han bebido (o no lo manifiestan externamente). De ahí que en contextos abiertos en los que haya presencia de desconocidos esta estrategia de no beber, beber menos o no manifestar externamente que se ha consumido alcohol sea una estrategia femenina, y por el contrario la de los hombres sea presionar o invitar a alcohol. En contextos de fiestas privadas, o donde todos se conocen, la presión hacia ellas y su control, no necesariamente son tan altos.

Otra diferencia de género a tener en cuenta es que en los contextos de ocio cuando algún chico se emborracha suelen ser ellas las cuidadoras. Como nos dice una entrevistada de quince años: “siempre acabo yo cuidando a los amigos que están borrachos”. Lo cual refuerza su papel asistencial cuando se producen estas situaciones y su preocupación para evitar y disminuir problemas.

Las mujeres siguen recibiendo más controles por parte de sus padres cuando salen por la noche en contextos de fiesta y con presencia de alcohol o de otras drogas. Sus padres son concededores del tipo de cosmovisiones que diferencian a las chicas y chicos consumidores, por tanto intentan controlar más las salidas de ellas. Además, sobre ellas recae siempre la responsabilidad de posibles embarazos si se llevan a cabo comportamientos sexuales sin protección, algo que los padres creen

⁴ Términos utilizados por los jóvenes de los grupos de discusión y en las entrevistas.

⁵ O cuando están “colocadas” por otras sustancias.

⁶ Algunos locales hacen promociones especiales a las chicas para atraer más hombres.

que puede producirse con más frecuencia si se ha bebido alcohol o consumido otro tipo de drogas.

Sea por los controles paternos o por su propia experiencia, las mujeres creen que la embriaguez las ubica en una situación de mayor vulnerabilidad que a los hombres, de ahí que en los contextos de ocio prefieran no estar solas y volver acompañadas a casa, y quizás explicaría que en algunos contextos de fiesta a partir de determinadas horas haya muchos más hombres que mujeres.

Estas diferencias nos llevan a reafirmar lo que en los anteriores trabajos ya citados hemos expuesto respecto las diferencias de género en el consumo de alcohol y otras drogas: en general las mujeres son más prudentes en cuanto a los consumos y por ello sus consumos suelen ser más moderados que los de los hombres; tienden a controlar más sus consumos o a no exteriorizarlos; tienen más en cuenta los riesgos que pueden derivarse de la bebida intensiva y suelen hacer menos mezclas. Además, ellas son más receptivas a las actuaciones de reducción de riesgos y suelen movilizarse en busca de información, antes que los hombres, cuando en sus círculos próximos presienten que puedan aparecer daños derivados del consumo.

8. A MODO DE CONCLUSIÓN

El consumo de alcohol está instalado en las prácticas festivas de nuestros jóvenes y adolescentes como experiencias que tienen un alto valor y significado para ellos y ellas. Su consumo festivo no requiere ningún tipo de explicación ni de justificación puesto que todo el mundo bebe para divertirse. Sirve para lubricar sus formas de sociabilidad y para intensificar los efectos y sensaciones de las actividades que en dichos contextos practican y recrean. Para todos los jóvenes y adolescentes es una actividad normal, que debe practicarse para escenificar su posición de jóvenes. El alcohol para ellos es una sustancia próxima, normalizada y con escasos problemas siempre y cuando se sepa controlar y consumir solo en las ocasiones festivas. Creen que saben manejar bien los riesgos y los límites respecto a sus consumos, puesto que están informados y conocen los lindes a partir de los cuales pueden aparecer problemas.

Los adultos, sus padres, iniciaron este estilo de vida y los comportamientos que en ocasiones critican o dicen no entender. No obstante, en el fondo, deducen que es lo que los jóvenes y adolescentes, sus hijos, deben hacer, puesto que es lo que se espera de ellos, luego, cuando "maduren", tendrán otras preocupaciones. Piensan que su relación con el alcohol cuando sean adultos y los significados que ahora atribuyen al consumo de alcohol tomarán otros derroteros.

El alcohol empieza a sustituir el papel que otras drogas (heroína, éxtasis, cocaína) jugaron en otros momentos en el imaginario social para estigmatizar y así controlar el comportamiento de los jóvenes. El botellón ha sido tomado como la excusa para problematizar los consumos juveniles de alcohol.

Los patrones de consumo de alcohol se diferencian de los de sus padres porque se concentran más en los períodos y espacios de fiesta y en momentos son más intensivos. Los jóvenes incluso pueden llegar a emborracharse en determinadas ocasiones, no viendo en ello algo problemático, siempre que no se repita asiduamente. También aceptan el consumo en las calles (botellón) porque es un espacio que hacen suyo y porque beben más barato y con menos controles.

Bibliografía

- Comas, D. (2008) "La salud de la juventud". En: *Informe 2008 Juventud en España*. Madrid: INJUVE.
- Elzo, J; Laespada, M.T., y Pallarés, J. (2003) *Más allá del botellón: Análisis socioantropológico del consumo de alcohol en los adolescentes y jóvenes*. Madrid: Comunidad de Madrid, Agencia Antidroga.
- Eurobarómetro (nº330). *Youth attitudes on drugs*. [Internet] Comisión Europea. Disponible en: <http://ec.europa.eu/public_opinion/flash/fl_330_en.pdf> [Acceso el 12 de septiembre de 2012]
- Martínez, D. (2013). *Sense passar-se de la ratlla. La normalització dels consums recreatius de drogues*. Barcelona: Universitat Autònoma. (Tesis doctoral)
- Marquinez, F. et al., (1983) "Epidemiología del consumo de drogas en el País Vasco". En: *Primeras Jornadas de Sociología de la Salud*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Martínez Oró, D.P, y Pallarés, J. (2013) "Riesgos, daños y placeres." En Martínez Oró, D.P y Pallarés, J. *De riesgos y placeres. Manual para entender las drogas*. Lleida: Milenio: 23-36.
- Martínez Oró, D.P., Pallarés, J. (2009). *Entre rayas. La mirada adolescente hacia la cocaína*. Lleida: Milenio.
- Martínez Oró, D.P., Pallarés, J. (2010). *Del consumo recreativo al consumo problemático. El papel de las instituciones en la normalización social del consumo de drogas*. Barcelona: Fundación IGenus
- Megías, E. (2010) "La sociedad española frente al alcohol". En: Elzo, J. *Hablemos de alcohol. Por un nuevo paradigma en el beber adolescente*. Madrid: Entinema, 71-92.
- Megías, E. et al., (2007). *Adolescentes ante el alcohol. La mirada de los padres*. Barcelona: Fundació La Caixa.
- Megías, E., et al., (2000) *La percepción social de los problemas de drogas en España*. Madrid: FAD.
- Megías, I. et al., (2005). *Jóvenes y sexo. El estereotipo que obliga y el rito que identifica*. Madrid: FAD-INJUVE.
- Megías, I., y Ballesteros, J.C. (2013) *Mismas drogas, distintos riesgos. Un ensayo de tipología de jóvenes consumidores*. Madrid: FAD.
- Pallarés J, Díaz A, Barruti M, Espluga J, Canales G. (2006) *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil. Metodologia i Informe evolutiu 1999 - 2005*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Salut.
- Pallarés J. et al. (2009) *Informe 2008. Sistema de informació Continua sobre el consum de drogues entre los jóvenes en Castilla- La Mancha*. Toledo: FISCAM Observatorio de drogodependencias de Castilla- La Mancha.
- Pallarés, J. Martínez Oró, D.P. (2010). *La mirada femenina hacia la cocaína*. Lleida: Milenio.
- Pallarés, J. y Martínez Oró, D.P. (2012). *El papel de los padres consumidores en la prevención del consumo de drogas*. Barcelona: Fundación IGenus.
- Pallarés, J. y Martínez Oró, D.P. (2013) *¿Beber para crecer? El consumo de alcohol en los menores de edad (13-17 años)*. Lleida: Milenio.

Parker, H. Aldridge, J., Measham, F. (1998). *Illegal leisure: The normalization of adolescent recreational drug use*. London: Routledge.

Touraine, A. (2009). "Extranjeros en su propia sociedad". En Tezanos, F. (Ed) (2009). *Juventud y exclusión social*. Sevilla: Editorial Sistema.

Usó, J.C. (2013) "Políticas de drogas en España. De la paz farmacológica a la reducción de riesgos". En Martínez Oró, D.P y Pallarés, J. *De riesgos y placeres. Manual para entender las drogas*. Lleida: Milenio: 55-69

Juventud y sentido.

Young and sense.

Autor: **Ricardo Sanmartín**

Entidad: Universidad Complutense de Madrid

rsanmart@cps.ucm.es

Resumen

Muchos de los problemas de la juventud tienen una estrecha relación con la búsqueda y encuentro del sentido de la vida en el contexto de la crisis de nuestros días. No se trata tan solo de una crisis económica, sino también moral. La observación y la comparación intercultural ofrecen un conjunto de datos útiles para la discusión de cambios profundos en las imágenes culturales del ser humano moderno.

Palabras clave: Juventud, sentido de la vida, crisis, imaginario cultural.

Abstract

Most of the problems young people have are related to the searching for a meaning to life, and finding it in the context of the actual crisis. It is not only an economical crisis, but a moral one too. Observation and intercultural comparison offer an amount of data useful to discuss deep changes in the cultural images of modern human being.

Key words: Youth, meaning of life, crisis, cultural images.

En su genealogía de la moral, decía Nietzsche que “un sentido cualquiera es mejor que ningún sentido en absoluto” y, sin duda, tenía razón. Le damos la razón porque en algún momento de la vida todos pasamos por la experiencia del sin sentido, sufrimos algún dolor absurdo, o soportamos la sinrazón frustrante de alguna honda pérdida. No solo entendemos esa desesperada sentencia desde las vivencias negativas. Aunque en nuestro tiempo resulten escasas en el tiempo, también se viven con gozo y alegría experiencias de plenitud y, al compararlas con las otras, vemos razonable esa preferencia por *algún sentido* pues, aun en la imprecisión de su carácter *cualquiera*, sirve efectivamente de clavo ardiente al que agarrarse frente al abismo del sin sentido. Con todo, no queda así zanjado el problema del sentido de la vida, pues, por primaria que sea tan radical sed de sentido, siempre cabe avanzar hacia atrás, hacia el origen de la sed o al inicio de esa caída libre que lleva al ser humano a su necesidad de agarrarse y detener el daño que presiente si prosigue cayendo a igual velocidad y duración –como en los créditos de Mad Men– sin sentido

alguno. Si nos preguntamos por algo tan básico como el *sentido*, no es solo por razones existenciales, sino también epistemológicas, por fundar adecuadamente la investigación y el pensar, esto es, porque así destacamos la imagen que rige la orientación de la acción social.

Aquello en lo que el *sentido* consista, conviene matizar, no es algo que dependa solo de la inescindible relación entre el bien y el mal. Lo que tantos han llamado *sentido de la vida* no es algo que pueda, sin más, poseerse, ni es un mero anclaje que evite golpes y daños en la carrera de la vida. Tiene que ver con la calidad de la vida, con su verdad, con el modo en que la vivimos. Si escuchamos a quienes dicen haber perdido o encontrado un sentido de la vida, apreciaremos en su descripción rasgos de sorpresa y desconcierto, tanto en la pérdida como en el hallazgo, y nada de ello depende de un único tipo de logro. Triunfadores y fracasados nutren por igual la etnografía del sentido de la vida. Unos y otros han tenido conciencia del goce y sufrimiento de esta vida, siempre inconclusa, en múltiples ocasiones. Y en común tienen el haberlo perseguido. Es esta, pues, una cualidad que, aun siendo insuficiente para entender la naturaleza del sentido, al ser universal, nos exige destacarla en su estudio. El sentido es algo perseguible. Su misma persecución conforma su naturaleza, pues con el constante movimiento de la búsqueda se sostiene la vida.

Sostener la vida es, pues, otro de los efectos clave que lo tipifican. De hecho, los jóvenes informantes por mi entrevistados en Madrid en los últimos años, al narrar su experiencia de pérdida y recuperación del sentido de su vida subrayan que aquello “era algo que me sostenía [...] y había algo que yo decía: a mí esto me atrae, a mí esto me dice [...] esto no puede ser mentira [...] a mí me removió todo por dentro”. Según su percepción, aquello que otorga sentido sostiene su persona y la atrae, y en su fuero interno siente un contenido significativo. Lo vivido en esa plenitud es algo que *dice*, que emite algo significativo, y lo hace con tal rotundidad que se le impone como verdad reclamando su aquiescencia. No extraña, pues, que tal aprehensión remueva el interior del sujeto, esto es, nunca se trata de algo trivial, sino importante, que reclama la entera atención de quien lo sufre. Y, más allá de la importancia que tales experiencias puedan tener para la persona, que la juventud halle o no sentido en su vida es de vital importancia para la sociedad, pues “*cada generación representa una cierta altitud vital*, desde la cual se siente la existencia de una manera determinada [...] Podemos imaginar [decía Ortega] cada generación bajo la especie de un proyectil [...] lanzado al espacio en un instante preciso, con una violencia y una dirección determinadas” (Ortega y Gasset, 1987:79) y, evidentemente, tanto importa la energía como la dirección y el objetivo al que apunta la juventud con su esperanza. Cuanto más sentido halle la juventud mayor será su altitud vital y mayor la energía con la que persigan su realización.

Con todo, en la ya citada y en tantas otras expresiones de informantes, se percibe cierta dificultad al intentar precisar el contenido del sentido de la vida. Como vemos, se refieren a algo, a esto, es decir, usan términos neutros que acogen mejor en su ambigüedad la imprecisión de lo que, sin embargo, resulta tan verdadero como central en su experiencia. Lo cierto es que ningún poeta ni pensador ha logrado nunca dar una imagen suficiente de la vida humana. Cada autor ofrece retazos de la vida, un punto de vista quizá nuevo y original, pero siempre incompleto, inconcluso. A lo sumo, retratan la intensidad y hondura de un instante. No es este texto excepción, y no puede serlo, porque esa impotencia de la palabra para abarcar el sentido de la vida es otra de las notas que lo caracterizan. Intentamos encarar la dificultad apoyándonos en otros autores e informantes a quienes citamos como una llamada a esa reunión de todos los hombres, por ver si con ese mecanismo tan académico, además de pedir prestada la autoridad a los otros, logramos un ágora o senado cuya suma de voces cante a coro el nombre de la vida que nos falta, la palabra que convoque tan esquivo referente con la fuerza democrática de la suma, con la fuerza de la especie, algo, sin duda, muy humano, pues intentamos hablar del sentido de la vida humana.

Y es importante hacerlo ahora por la hondura del cambio social, histórico y cultural que nos embarga. Se han ido sumando demasiadas circunstancias en una misma dirección hacia el horizonte temporal de nuestra época, y ya no podemos ignorar la transformación que nos envuelve, pues esta se convierte en matriz que nos gesta, creadora de la nueva figura humana que entre todos alumbramos en la historia. Desde el cambio climático, la globalización e internet, a la corrupción y la crisis o las nuevas y recurrentes guerras, se han sumado factores de cambio que no sólo afectan a la economía, sino a la salud y a la vida espiritual de todos los países del mundo. Los jóvenes han saltado de la red virtual al espacio real de las calles y, de pronto –como decía El Roto– la política y la economía han envejecido con su repetida promesa de un futuro que no llega, con estrategias obsoletas a base de negocios seguros, especulación fácil, recortes y corrupción. La hondura del cambio ha alterado las distancias temporales. Los proyectos lentamente madurados se han vuelto, de pronto, inservibles, y los hombres maduros se ven frágiles e inseguros, testigos de algo que no saben qué va a acabar siendo. Los carros de la burocracia se han puesto delante de los bueyes de la innovación, y cuando esta llega nadie la reconoce, sino que la tildan de herejía los escribas y fariseos que se encastillan en sus despachos, ciegos y sordos al clamor de la época.

Las viejas revoluciones trataban de girar el mundo. Pero ahora el mundo ya está del revés, y tiran de él patas arriba burbujas financieras y de doble contabilidad; hay ciegos que claman ver un futuro ampliando fronteras con violencia, y fanáticos que matan en nombre de la vida. No parece que los jóvenes reclamen otra revolución –pues esta, en realidad, ya ha acontecido con la red y la globalización– a no ser que se refieran a una profunda reforma que enderece el mundo y lo dirija hacia un futuro desconocido, ese que se esboza en la imaginación con la fuerza de los ideales. Meditamos, pues, de nuevo al modo de Don Quijote con la esperanza de que el coraje y la razón vuelvan a deshacer los entuertos con la sabia ayuda de Sancho, y nos rogamos unos a otros que el amor al trabajo bien hecho lleve a su plenitud lo que bulle en un mero estado de potencia y así lo posible se convierta en hechos rectos e innovadores.

Esta oración ciudadana, que nace del deseo compartido con los jóvenes por la pronta venida de un mundo mejor, no desconoce las dificultades, pero no se rinde a la ironía ni al escepticismo de quienes no logran idear mejores teorías sobre los ciclos de la economía que las que nos legó la sabiduría milenaria de la Biblia. Dicen que la crisis de 2008 pasará, que ya está pasando, que en 2015 crecerá el PIB y se creará empleo. A nadie consuela tanto cálculo para concluir, tras siete años de vacas flacas, una esperanza de solo siete años de vacas gordas, pues tampoco precisan con sus gruesos cálculos de quién son las vacas de las que hablamos, y de si el engorde se distribuye o es una mera cifra acumulada sobre la que no nos preguntamos de cuántos sumandos resulta. La juventud no solo espera cálculos más serios, sino ideas verdaderas y medidas eficaces. La crisis no es una enfermedad –como dicen de la juventud– que se cura con el paso de los años. También hay quienes dicen que la crisis es recidiva y en breve rebrotará. ¿Cómo podría configurarse la esperanza de los jóvenes si eso fuese cierto? ¿Y si fueran necesarios muchos más años para que el cambio estructural se asentase en nuevos cimientos más hondos y sólidos porque solo esa duración hiere y logra un cambio de sensibilidad? ¿Y si, como vislumbra Rifkin (2014), el internet de las cosas, junto con las energías renovables y la economía colaborativa con su coste marginal cero, socavase el mercado capitalista tradicional y mientras llega un nuevo sistema económico se destruyese más empleo? De hecho, voces autorizadas, hablando de la evolución del empleo, creen que “un peor [mejor] comportamiento del empleo disminuiría [aumentaría] las rentas salariales y la tasa de crecimiento, agudizando [reduciendo] la desigualdad. Creo –señala Julio Segura– que en este tema cabe tener poca esperanza, los cambios más intensos en el proceso de sustitución de trabajo por capital (robótica y software) están por llegar y con ellos el empleo se concentrará en los trabajadores muy cualificados y versátiles y en los servicios con entrega física de salarios muy bajos”. (2014: 19) contribuyendo así a una mayor desigualdad. A ese panorama suma su

percepción de “una tendencia preocupante: el crecimiento del peso relativo de la riqueza heredada respecto a la ganada [y esto] implica una menor meritocracia, una de las claras ventajas del capitalismo. Las sociedades más avanzadas parecen, por tanto, encaminarse hacia un tipo de *capitalismo patrimonial*. En palabras de Piketty: 'siempre que el rendimiento del capital es significativa y duraderamente mayor que la tasa de crecimiento es inevitable que la herencia (las fortunas acumuladas en el pasado) predomine sobre el ahorro (riqueza acumulada en el presente). ¿Por qué es preocupante esto?: porque 'la igualdad de derechos de todos los ciudadanos contrasta agudamente con la desigualdad real de las condiciones de vida y para superar esta contradicción es vital asegurarnos de que las desigualdades sociales derivan de principios universales y racionales más que de contingencias arbitrarias'” (Segura, 2014: 13) como que papá sea pobre o sea rico.

No sugerimos, con estas últimas citas, que convenga, una vez más, frenar la innovación tecnológica ni la creatividad social del procomún colaborativo, por su posible incidencia destructora de empleo, pues, obviamente, se creará nuevo empleo en otros ámbitos. Traemos a Rifkin y a Piketty a colación por la calidad de sus avisos sobre el futuro del capitalismo, del que tanto depende la juventud. Los cambios que ellos vislumbran implican extremos que afectarán a la cualidad misma del sistema económico y, sin duda, frente a tan hondas transformaciones conviene prepararse y cualificarse más allá de la mera herencia de un patrimonio familiar. Lo que sugieren es una capacitación basada en la creatividad, en la apertura a lo radicalmente nuevo y desconocido, al desarrollo de la imaginación, pues no solo la economía y el empleo cambiarán –están cambiando– sino también las relaciones humanas, la posibilidad de tener hijos, la soledad, la sensualidad, el silencio interior, la comprensión mutua y la responsabilidad ante el clima. Todo eso exigirá nuevas fuentes de energía no contaminante, y de energía semántica para ver con nueva luz en la oscuridad del horizonte.

Si el trabajo del futuro exige esa mayor cualificación, sin duda, también es exigible que se extienda esa cualificación, que resulte efectiva y accesible a más jóvenes, no a menos, y que se extienda desde la base, desde los primeros años de formación, esto es, parece exigible una sustancial mejora en la calidad de todas las etapas y tipos de educación, sobre todo de la formación profesional. Esa mejora no puede limitarse a un incremento o extensión de la cantidad, sino que implica cambios radicales en la concepción y en los modos de enseñar, de manera que la creatividad, y no la mera transmisión de lo conocido, sea un eje central en toda educación; que la Filosofía se incorpore a la Economía, que el Arte impregne las ciencias sociales y la ingeniería, no solo por el diseño o la estética, sino como instrumento mental, como herramienta de trabajo capaz de innovar. Así lo confirman los innovadores: “La exposición a campos como el diseño de la tecnología, el arte y la psicología, me dio una perspectiva bastante agradable/interesante para el mundo. Me encanta ver la tecnología desde la perspectiva del diseño y viceversa” (Kapoor, 2014: 115).

En esa dirección van los datos de las encuestas sociológicas que subrayan la valoración de los jóvenes sobre los estudios como estrategia frente al paro y la crisis (2013, Rodríguez San Julián y Ballesteros Guerra). Algo más del 60 % de los jóvenes creen que “los estudios satisfacen personalmente y realizan” a la persona, así como también el 56'6 % cree que a mayores estudios mejores oportunidades de buenos trabajos. Ante la inseguridad del futuro, y dados los datos de la Encuesta de Población Activa de 2013 de 1'8 millones de jóvenes menores de 29 años parados en España, parece razonable ese deseo de invertir tiempo y esfuerzo en los estudios, a pesar de la falta de conexión entre lo que efectivamente se les enseña a los jóvenes y las exigencias del mercado laboral. Es razonable porque los jóvenes todavía integran una etapa vital caracterizada por la preparación para la vida. Eso es lo que les compete. Sin embargo, eso no es garantía

suficiente para que la sociedad se asegure el futuro que desea. Quienes pueden tomar decisiones que cambien las posibilidades del futuro son quienes están ya en activo y ocupan sillones en despachos, empresas e instituciones, plazas en la administración pública y cargos de responsabilidad política. De ahí que el cambio sea difícil, no solo por ser demasiado obvio y demasiado olvidado a quién corresponde la mayor responsabilidad, sino sobre todo porque quienes tienen que decidir sobre ese futuro y apoyar las innovaciones no las reconocen cuando las ven, o su puesta en marcha merma sus propias posiciones. Es ahí donde la generosidad deja de ser un mero valor moral para convertirse en clave de progreso.

El cambio tan necesario para el crecimiento del empleo no debiera entenderse como resultante de un mero encadenamiento inconsciente y mecánico de factores anónimos, indicadores económicos, ratios, procesos y tendencias, que son fruto de una suma infinita de microdecisiones de las que nadie se responsabiliza. Todos nosotros también movemos la economía con nuestra moralidad: en cada acto de demanda, en cada acto de oferta. Al seguir con esas acciones la imagen deseada de una mejora en nuestro estado actual no solemos evaluar los efectos de esa acción en un horizonte de solidaridad y responsabilidad más acorde con la globalización en la que, de hecho, vivimos y en la que, de hecho, esa acción repercute. Otra parte del problema reside, pues, en que el horizonte activo en la toma de decisiones no se corresponde con el horizonte real en el que operan los efectos de dichas decisiones, y ese desajuste, ese error en la conciencia de millones de actores, evidencia la malformación de las imágenes culturales que guían la toma de decisiones. Por eso, comprender la gestación de esas imágenes no es irrelevante. De ahí que sea urgente un estudio más hondo y denso sobre cómo, de hecho, se configuran las imágenes que gravitan sobre la imaginación de los actores.

Con demasiada frecuencia se ha malinterpretado y minusvalorado el estudio del imaginario cultural, no solo por creer que su peso no cuenta frente a los factores económicos, como por dar por supuesta su fácil maleabilidad mediante mensajes o consignas repetidas. Así, por ejemplo, frente a hechos tan terribles como el referido sobre Australia, donde “el suicidio entre jóvenes varones de 15 a 24 años se ha doblado en los últimos años, [no se les ocurre nada mejor que] la necesidad de actuar, de promover imágenes futuras más positivas [...a modo de] intervenciones breves en escuelas orientadas hacia una visión positiva del futuro” (Gidley, 2014: 84) como si esa estrategia no fuese “poner soluciones a base de tiritas”. En realidad, “no tener ganas de vivir, está vinculado a la carencia de un proyecto con significado y al aislamiento de la persona que no se siente reconocida, aceptada y querida” (Estrada, 2010: 227). Que se perciba o no un sentido valioso en la vida, ser capaz de imaginar creativamente un proyecto vital y sentirse solidariamente integrado en el mundo, no depende de intervenciones breves en escuelas que traten de inculcar visiones positivas de la vida, sino de que efectivamente el conjunto de la sociedad en su comportamiento colectivo sostenga, de hecho, un sentido humano de la vida. Creer que lo valioso de la vida se puede transmitir de un modo tan simple y tan literal, es un grave error presente en muchos ámbitos de la educación. Hace mucho tiempo que se sabe que la imagen no es una pipa que se pueda llenar de tabaco, que el mapa no es el territorio, que la paz no es un sol amarillo y una paloma pintados en una cartulina un día en la escuela. Los valores morales no son su nombre. Por eso no se transmiten con solo nombrarlos, aunque eso se haga muchas veces. Hay que pasar de las palabras a los hechos. Solo el ejemplo es capaz de encarnar experiencias cuya vivencia opere la transmisión del valor. Por eso no caben medidas sencillas, pues todas las que pueden ser eficaces implican la propia transformación de quienes son responsables de la estructura de la realidad. La fe en la vida no puede sustituirse por algún sucedáneo, menos aún cuando pensamos en nuestros hijos y nietos, en el futuro verdadero del mundo. El imaginario cultural no es un conjunto de carteles y eslóganes. Es algo tan real y duro como el *skyline* de nuestra ciudad secular, tan amplio y envolvente como el abrazo con el que se cierra toda época en su horizonte. Todos somos Atlas y cargamos cielo y

Tierra en nuestros hombros cada día. Es ahí, en la cotidianidad, donde se crean y modifican las imágenes que todos leemos sin darnos cuenta, no solo dentro, sino, sobre todo, fuera del aula.

Dice Safranski que “la sociedad entera se ha puesto en movimiento, aunque su marco exterior permanezca estable; han aumentado las exigencias de flexibilidad al individuo. Hay que hacerse a la idea del cambio de lugar y de profesión, lo mismo que a los ascensos y descensos sociales. El cambio rápido de las relaciones en el trabajo y en la vida desvirtúan las experiencias. Hay que actualizar los conocimientos constantemente. Envejecen los productores y más de prisa todavía sus productos. Todo es arrastrado por el remolino de una enorme competencia [...] Hablamos con cierta impotencia de la rapidez de la vida en nuestra época, para expresar el sentimiento de que los resortes temporales de la vida individual se hacen cada vez más escasos [...] se gastan los tesoros acumulados en el pasado [como el petróleo] y el futuro es gravado con los productos de desecho [la deuda]” (2013: 34-35). Sin darnos cuenta, persiguiendo el sueño de un bienestar imaginado entre todos, hemos separado a los miembros de las familias en busca de empleo, hemos sobreprotegido a las nuevas generaciones privándoles de la oportunidad de experimentar por sí mismos, de aprender por su propia experiencia, tanto la verdadera aspereza de la realidad, como el rango de sus capacidades personales, y hemos entregado al mundo “la mejor juventud”, la más preparada desde un punto de vista formal, con el mayor número de certificaciones de saberes, esto es, con titulaciones que debieran operar como signos que incrementen el valor de su curriculum en el mercado, y así hemos legitimado unas imágenes culturales que no se corresponden con el reto solidario que la época nos plantea.

“En resumen, lo que los adultos, padres incluidos, han causado en la juventud es: privarlos de sus áreas para jugar; reducir las oportunidades de que los jóvenes crezcan en la comunidad; hacer que la juventud persiga su propia felicidad compitiendo con otros; y, dejarles demandar la libertad de ser un buen consumidor en el mercado. Casi han dejado de criar a los jóvenes como miembros sensibles de la sociedad” (Ryota Ono, 2014: 167). A ello se suma un exceso de virtualidad en el conjunto de sus actividades que, si bien entrena para el posterior manejo de aparatos y redes de comunicación, no deja de ser virtual por más que llamemos “amigos” a una lista de direcciones de correo o teléfono. Todo eso es fruto de unos programas que permiten o no ciertas opciones, posibilidades previstas en el diseño del ingenio virtual, y aprenderlo ayuda a posteriores logros en esa misma dirección. Pero nada de eso equivale a la verdadera alteridad de la vida, a su imprevisible ocurrencia, a sus cambios y transformaciones no programados previamente en un rango de posibilidades que hubieran sido diseñadas. Para encarar esas circunstancias reales no sirve la simulación mecánica del azar a través de números aleatorios. El futuro no es una proyección facilitada por un algoritmo. La ficción virtual aleja a los jóvenes de la textura de la realidad. Por eso vemos muchos jóvenes preparados e inmaduros a la vez.

Si la preparación no madura la inmadurez, eso significa que usamos mal el término y caemos en contradicción. En realidad algo falla en esa “preparación” que no consigue prepararles. El problema no reside solo en el funcionamiento, la financiación y la planificación de la enseñanza en todos sus niveles. En realidad, siendo eso cierto, no deja de ser un síntoma de un síndrome mayor en el total de los procedimientos de la sociedad contemporánea, pues la cultura de nuestra sociedad se caracteriza cada vez más por encadenar sin fin índices e indicadores como símbolo de aquello a lo que quisiera referirse como real. Cualquier signo remite a otro en una cadena interminable de apariencias indiciarias de otra cosa que pudiera servirnos como indicación de aquello a cuya sustantiva verdad nunca se llega, porque esa cadena tan desconfiada nunca termina de desvelar un significado... pues se carece del coraje para encarar la exigente pregunta que se nos plantearía si aceptásemos la radical alteridad de la realidad de la vida, esa que empieza al otro lado del símbolo. Al elegir tal estrategia para medir lo que se quiere evaluar, solo se generan cadenas de

signos que nunca alcanzan, de hecho, el valor que dicen representar. En lugar del valor, en vez del bien cuya sustantividad colma el corazón humano, la cadena se inicia con un mero símbolo que lo representa, y éste, a su vez, se aprecia a través de otro que remite a otro, y así ad infinitum, sin desvelar al fin un significado verdadero en los hechos, como un curriculum de papel.

Ampliado el círculo de nuestras sociedades hasta el extremo de la globalización, hemos superado el tamaño en el que eran eficaces los controles de los consensos. Ya no pertenecemos a aquello en lo que estamos incluidos, y en su seno solo se nos identifica parcialmente. De hecho solo contamos con una infinidad de trozos de identidad, pero no hay hilo personal que los recosa, se ha roto, y enmarañarlo no es restaurar su unidad. El resultado de esa íntima ignorancia recíproca, y de tanta desconfianza, es esa cadena infinita de signos que a nada remite y frente a la cual yace la realidad inalcanzable en su plena y desconocida alteridad. Los símbolos sobre el currículo de papel, que formalmente indican supuestas capacidades, quedan muy lejos del espaldarazo inapelable que Vicente Aleixandre daba, a modo de confirmación ritual, ante la revelación de una obra primeriza: "hay poeta" (Molina Foix & Cremades, 2014: 64). También la corrupción participa del mismo síndrome, y no solo porque un contrato remita a una empresa sin producción que subcontrate a otra y esta a otra, todas inexistentes, buscando esconderse del fisco. Tampoco la imagen se corresponde siempre con la valía del sujeto que se oculta tras los símbolos de su estatus, de su profesión o de su cargo, como una cadena defensiva y estratégica que usa cada aspecto como trozo de identidad que remite a otro y otro, sin hallar en el fondo unidad suficiente que los integre de modo fiable. Educados en tan distintos usos estratégicos de la fragmentación de la identidad, los jóvenes no se han acostumbrado a enfocar su atención hacia su propia y desconocida unidad personal, de hecho, no controlan bien dicha unidad cada parte identitaria en y solo en la cortedad del horizonte de interacción que le corresponde en su contexto.

Los viejos dioses no solo han huido de este mundo tan desencantado, sino que al irse lo han hecho riéndose de la estupidez del hombre moderno enredado con juguetes mecánicos que no logran atrapar la realidad. Con tamaños juguetes competimos sin fin, olvidados de la meta para la que competir solo era un medio. Leemos, sondeamos y medimos el valor de índices, escribimos y abundamos en una nueva cadena de infinitos textos y propuestas que serán citadas y reinsertadas engrosando esa misma cadena. Hemos lanzado nuestra gran red al río veloz de este tiempo y hemos comprobado al sacarla que sale vacía y mojada, mientras la realidad de la historia sigue su paso haciendo oídos sordos a nuestros juegos. La vida se nos ha ido de las manos. Y todo eso lo ve y lo siente -lo sufre- nuestra mejor juventud.

De la posguerra europea a la abundancia y su crisis, apenas han pasado sesenta y cinco años, un lapso temporal que, dada la esperanza de vida, muchos actores del presente han podido observar por sí mismos. El cambio sufrido por las sucesivas generaciones es profundo, y la experiencia de ser joven en una u otra etapa suponen haber vivido en mundos diferentes que se han sucedido a gran velocidad. Una de las diferencias detectadas por los analistas es el desaliento, la desconexión social, la virtualidad de las relaciones y su despersonalización, y un tenso arco entre indiferencia e indignación que no remedia el temor ante un futuro sin esperanza. "Los jóvenes están pasando momentos difíciles para encontrar el significado de sus vidas. No se sienten abrazados por algo grande" (Ono, 2014: 172). Muchas de sus fatigas, como la ampliación de estudios, no se ven recompensadas en un mundo tan volátil y cambiante. En lugar de sumar sus fuerzas solidariamente, se sienten desorientados entre la burocracia y la competitividad a la que se ven llevados como antaño los soldados a las guerras. Las figuras de valor, cuya imagen animó el despliegue de sus esfuerzos, no se han retroalimentado con la recompensa, sino que se han acallado y apagado con la repetida frustración a cada intento. Es así como ha crecido la imagen -según su experiencia- de que todo es inútil. Frente al muro de papeles y palabras que solo tergiversan con promesas la

carencia de trabajo, de recursos y voluntad para distribuirlo, el 9'6 % de los jóvenes cree que no hay nada que hacer y no vale la pena el esfuerzo (Rodríguez San Julián y Ballesteros Guerra, 2013: 27) en un mundo, no obstante, mucho mejor que el que vivieron sus abuelos. La mayoría, por tanto, lo ve con realismo. Gran parte de la falta de respuesta en la juventud, que sorprende a los estudiosos, se funda, sin embargo, en una inferencia desde la propia experiencia de los jóvenes.

La comparación intercultural confirma la raíz en la propia experiencia de dichas imágenes pues, en el caso de la India, "los autores del estudio, creen que el optimismo de los indios tiene mucho que ver con su economía, al igual que el pesimismo de Japón tiene mucho que ver con el estado de los negocios allí". Los jóvenes japoneses comparan sus vidas con la de sus padres y llegan a la conclusión de que ahora es más duro conseguir un trabajo, más difícil hacer dinero. En Francia, con altos índices de desempleo, el razonamiento es similar, pero también podría deberse a una influencia cultural, ya que la cultura general francesa es bastante crítica, mientras que los indios son más felices" (Kapoor, 2014: 114). En su caso, a pesar del disgusto por el desempleo que también sufren, "algunos de los valores fundamentales de la sociedad y cultura india que siguen prevaleciendo y que, evidentemente, parecen influir en la juventud india, incluyen la aceptación de la diversidad y la pluralidad, el espíritu de la tolerancia y adaptación, la democracia, la libertad, la importancia de la familia, el énfasis en la educación, el trabajo duro, el emprendimiento e innovación" (Kapoor, 2014: 117).

En el caso español, aunque también se observe la tolerancia, se valore la educación, la democracia, la libertad y la familia, fallan el emprendimiento y la innovación. Frente al trabajo duro, a muchos, en la etapa de la abundancia y el consumismo hedonista, les resultó racional ahorrarse un gasto inútil de energías, si bien eso no ha salvado sus dificultades. Todavía en 2010, el 27'8 % de los jóvenes entre 18 y 24 años, *ni estudiaba ni trabajaba*. Y hoy, a pesar del innegable esfuerzo por mejorar y prolongar sus estudios, no es fácil compaginar disponibilidad geográfica y laboral con una vida estable en pareja; sigue siendo casi imposible una planificación sensata de la maternidad, de la vivienda, del futuro, y eso termina en desaliento al comprobar la quiebra de las promesas del contrato social. Como dicen los informantes: "Me da impotencia ver cómo el alcance de mis acciones no es muy relevante [...] busqué masters [...] yo sabía que habían subido las tasas universitarias [...] de 2.300 a 5.800 euros [...] me derrumbé [...] Todas mis previsiones se fueron al garete [...] he dejado de lado otras preocupaciones del futuro [...] El futuro es muy incierto" (Benedicto et al., 2014: 123). No es esa una dotación de energías adecuada para encarar los retos del siglo. El futuro, sin un valor creíble, cede ante la urgencia de la inmediatez veloz del presente que reclama su entrega. Los jóvenes han de percibir, por experiencia propia, que merece la pena emplear las energías que requiere lo que llamamos esfuerzo. Y es ahí donde interviene de nuevo el imaginario colectivo con su oferta de imágenes de valor. La entrega de las propias energías no se dará si quien tiene que hacerlo no percibe un valor en el objeto de la entrega, un valor ante cuyo bien no le detenga la dureza del esfuerzo.

También la propia identidad entra en juego. Lo confirma la emigración de quienes están dispuestos a encontrar fuera un trabajo, lejos del lugar donde son quienes siempre han sido. La dureza inicial de la soledad y anonimato, más allá del indispensable contacto o puerta de llegada, les aporta la esforzada ventaja de empezar de nuevo, de no cargar con la exigencia de mantener el estatus que les correspondía ante los suyos, y aceptan empleos que de otro modo no aceptarían. Su comunidad de referencia sigue siendo la de origen, pero está lejos, y mientras dura la provisionalidad de la distancia cabe bajar el nivel y subir el esfuerzo.

Sin duda, la experiencia de los indios optimistas es más dura que la de los desalentados japoneses o europeos que, sin embargo, viven en mundos mucho más confortables. Pero la diferencia no se

explica adecuadamente aludiendo al nivel de desarrollo más bajo del que parten comparativamente los indios. Sin duda, los logros de los países occidentales pueden ser tomados como modelos y adaptarlos al aplicarlos en el propio contexto y tradición. Son algo reconocible al observar Occidente. Lo observa esa masa que huye de África. Lo vemos en esos movimientos de población que ya se están produciendo con el cambio climático en todas las zonas pobres del mundo... Pero ¿qué modelos pueden contemplar quienes están en el frente del progreso, solos ante el porvenir? ¿Quién hay delante de ellos que pudieran copiar y adaptar? El inseguro porvenir solo les ofrece preocupación, y ya dijo Ortega que “la ocupación con el porvenir es preocupación. El porvenir nos ocupa porque nos preocupa [...] a esto -preocuparnos- reaccionamos buscando medios para asegurar esa inseguridad. Entonces retrocedemos del porvenir y descubrimos el presente y el pasado como arsenales de medios [...] Al chocar, pues, con el porvenir [...] rebotamos en él y somos lanzados hacia lo que tenemos: presente y pasado” (Ortega y Gasset, J. 1983: 103). El problema es que hoy, “cuando el problematismo del [futuro] es extremo, como ahora acontece, el pasado no nos ofrece sugerencias aprovechables. Esto es lo que llamo -decía Ortega- 'haber perdido el pasado'. El hombre se encuentra hoy ante el mañana como desnudo de pretérito” (Ortega y Gasset, J.: 206). “Esta grave disociación de pretérito y presente es el hecho general de nuestra época [...] de pronto nos hemos quedado solos [...] los muertos [...] ya no pueden ayudarnos [...] los modelos, las normas, las pautas, no nos sirven. Tenemos que resolvernos nuestros problemas sin colaboración activa del pasado” (Ortega y Gasset, J. 1967: 66). Es, de nuevo -lo era ya en 1931, cuando Ortega escribió- una voz que alerta sobre la urgencia de innovar y crear un futuro todavía no imaginado.

Existen nuevas tecnologías, instituciones para la educación, organización democrática de la vida pública, grandes avances en sanidad, alimentos, y energía en los hidrocarburos, el sol, el viento y otras, y un gran sistema de comunicación mundial difícil de frenar en su expansión ¿Cómo es, sin embargo, que cunde el desaliento y crece la desigualdad? No solo por las razones que Rifkin, Krugman, Stiglitz o Piketty han señalado, y que no han sido escuchadas. Sabemos que nunca fue el beneficio la única imagen que impulsa la economía. El trabajo bien hecho, el reconocimiento social, la creación empresarial o la profesionalidad de los actores en las instituciones económicas son razones reales y poderosas. Pero en el nuevo tiempo en el que todos estamos inmersos, pesa más la seguridad que parece otorgar lo conocido, la repetición de estrategias e hipótesis probadas, que el riesgo de lo radicalmente nuevo. Solo en muy reducidos ámbitos se crean las condiciones adecuadas para la innovación. En el resto cunde la sensación de impotencia. En el conjunto de las instituciones económicas, y en la administración de los recursos públicos, predomina de un modo absoluto la repetición burocrática de lo establecido, de lo comprobado, de lo ya sabido, del precedente, de aquello que se sabe cómo clasificar. Desde esos conocimientos, llamados expertos, se evalúan los ensayos de algo nuevo, distinto y por ello poco seguro, como inclasificable, arriesgado, y así no hay quien emprenda con ello. El riesgo del emprendedor es una imagen que hoy no se construye sobre la verdadera inseguridad de la creación, sino sobre un cálculo prudente de costes y beneficios.

En el fondo, es un problema de fe. Se le pide a la vida que sea más segura y cierta de lo que es, y esa actitud no es realista; olvida que la fe en la vida es un componente del modo como la vida misma vive, es y se desarrolla creando una historia. Hemos olvidado las enseñanzas de Bloch sobre la energía creadora de lo imaginado en la esperanza, de lo que él llamó “este tercer inconsciente [...] lo ascendente [...] el sueño diurno [que] está referido a algo [...] nuevo en sí mismo [...] la importante determinación [capaz] del entrever hacia adelante [...] la producción de lo nuevo [...] el preconsciente de lo venidero, el lugar psíquico de nacimiento de lo nuevo [...] un contenido de conciencia que todavía no se ha hecho manifiesto, un contenido de conciencia que ha de surgir sólo del futuro” (2004: 150-1). Como él resaltaba, “la realidad misma no está elaborada, que

muestra en su borde algo que se aproxima, algo que brota [...] elementos anticipadores son parte constitutiva de la realidad misma” (239).

De hecho, ese es el modo en el que los jóvenes poseen la realidad, bajo la forma imaginaria de lo que todavía puede ser posible. También es así en la propuesta de quienes creen lo bastante en la vida como para vislumbrar un futuro. Pero imaginar y creer no son simples ficciones. Son logros evolutivos, cualidades y potencias humanas para la creación que toda sociedad ha de cuidar como herramientas de supervivencia. Uno de los problemas del presente es la insuficiencia de la imaginación y la flaqueza de la fe, lo escasamente que se asumen riesgos, el apego radical a la seguridad. Son las contrapartidas de lo que prefieren llamar desconfianza. Le exigen seguridades a la circunstancia para poder otorgarle su confianza, pero con esa actitud se falsea el verdadero significado creador del emprendimiento. Si todo fuera tan seguro ¿qué riesgo habría que retribuir? Esa actitud encubre una débil penetración en la oscuridad del futuro desconocido, una incapacidad para alumbrar el horizonte con la inteligencia necesaria para configurarlo. Por eso dice Byun-Chul Han que en nuestras sociedades del cansancio y la transparencia “desaparece el futuro como tiempo del político” (2014: 36). Al mirar la época e interpretar sus signos, nos recuerda Gadamer –uniendo a Nietzsche y Derrida– que “la interpretación no significa la búsqueda de un sentido preexistente, sino la posición de sentido al servicio de la 'voluntad de poder'” (1992: 322), o, al modo mejor de Heidegger “como sentido interrogativo que no espera una determinada respuesta, sino que sugiere una dirección del preguntar. El sentido es direccional [...] la lógica de pregunta y respuesta resulta determinante. Ella abre una dimensión de entendimiento que trasciende los esquemas fijados” (1992: 357). Esto es, solo si se asume el riesgo de proponer una dirección que cuestione lo desconocido de la circunstancia, que dialogue con ella, cabe encontrar un sentido que configure el futuro.

Arriesgar no consiste en un emprendimiento a ciegas, del mismo modo que imaginar creativamente no es mera ocurrencia de la fantasía. Penetrar en la oscuridad del futuro con la energía de la esperanza de la que hablaba Bolch exige fe en la vida, implica abrir la atención aceptando el reto que nos formula la alteridad de la vida de un modo tan radical que llegue al fondo de nuestros presupuestos y los cuestione, esto es, nos haga sentir una nueva e íntima inseguridad en el seno de lo que dábamos por sentado, esa que demanda nuestro valor, ese con el que –ahora sí– cabe asumir el riesgo preciso y concreto de la circunstancia percibida en su plena realidad. Atender radicalmente implica dejar que la alteridad cuestione al sujeto que contempla el flujo de la circunstancia hacia el futuro. Por eso, siendo necesario asumir ese riesgo creador, “no inventamos el sentido de nuestra existencia, sino que lo descubrimos” (Frankl, 1996: 100). Pero para que ese diálogo se establezca se requiere la efectiva percepción de la polaridad entre el sujeto y la vida que le interpela. Se trata de partir de una base sólida, dotada de la energía suficiente para integrar en una dirección un curso de acción, y eso implica un orden, una trama, un argumento en el que tiene que haber personajes responsables del mismo y un objetivo verdaderamente valioso. Es por ello que la creciente fragmentación de la identidad del sujeto –de quien debería ser personaje en el argumento vital– dificulta la consistencia del *quién* capaz del proceso creador.

Como señalaba J. Marías, en nuestra época “se ha perdido la relativa 'desnudez' de la vida humana que hacía fácil el acceso a su núcleo personal: se llegaba a él sin demasiados intermediarios; de manera creciente desde el siglo XIX, con una enorme aceleración en el XX, hay que atravesar algo así como una densa muralla de cosas –muebles, vehículos, aparatos de todo orden, imágenes– para llegar al hombre, no digamos a su núcleo personal, emboscado en un mundo técnico cuyo orden de magnitud es enteramente distinto de lo que ha sido en cualquier otra época. Consecuencia de todo esto, unido, es la dificultad de que el hombre individual pueda quedarse solo y entrar en cuentas consigo mismo [...] La vida de nuestros contemporáneos está llena de

quehaceres impuestos, impersonales, que no brotan de la vocación personal, sino de las sollicitaciones de la profesión, de las múltiples regulaciones [...] de los impactos informativos [...] y que absorben la mayor parte de la atención [...] Es improbable que el hombre de nuestro tiempo se pregunte por su destino último [...] porque su atención está absorbida por las noticias [...], por las preocupaciones impuestas por la burocracia" (1996: 50-51). Y si "uno de los atributos de la persona es la intensidad de su realidad [de modo que] se puede ser más o menos persona" (ibid: 89), resulta que "intensidad y autenticidad son el doble criterio de la perfección de una persona" (ibid: 95).

Si con esa mirada contemplamos nuestro tiempo, lo que vemos hoy acontecer es una pérdida de intensidad y autenticidad, una disminución en el grado en que los sujetos modernos son personas. Lo confirma en gran medida la frecuencia de casos referidos por los terapeutas desde distintos tipos de análisis. En la sociedad de la transparencia, de la que habla Han, somos esa forma cultural de ser persona en tono menor, más acorde con la figura del antihéroe tan comentado en el arte contemporáneo: el sujeto se ha retirado tras su exhibición y solo muestra en cada interacción un trozo de su fragmentada identidad. Esa búsqueda de sí mismo, que caracteriza a la juventud, se ve hoy dificultada por una sociedad que no ofrece imágenes culturales aptas para el logro de la unidad personal del sujeto. De ese modo, se emborrona él para quién pudiera ser el bien cuyo valor cargase la energía necesaria en él, como intérprete del horizonte de esta época, para crear un curso de acción en una dirección acorde con el reto de este tiempo. Con esa carencia tan generalizada, nuestra sociedad no alcanza la altura vital suficiente para lanzar con acierto el proyectil de su juventud hacia el objetivo del futuro. Como llegó a saber Frankl por su experiencia en Auschwitz, "en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino si la vida espera algo de nosotros [...] nuestra contestación tiene que estar hecha no de palabras [como aquella cadena infinita de signos comentada más arriba], sino de una conducta y una acción rectas. En última instancia, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna" (1996: 78-79).

Bibliografía

Benedicto, J., Fernández de Mosteyrin, L., Marta Gutiérrez Sastre, M., Martín Pérez, A., Martín Coppola, E. y Morán, M.L. 2014: Transitar a la intemperie: jóvenes en busca de integración. Madrid, Observatorio de la Juventud en España.

Bloch, E. 2004 (1959): El principio esperanza. Madrid, Trotta. Estrada, J.A. 2010: El sentido y el sinsentido de la vida. Preguntas a la filosofía y a la religión. Madrid, Trotta.

Frankl, V. 1996 (1946): El hombre en busca de sentido. Barcelona, Herder.

Gadamer, H.G. 1992: Verdad y método II. Salamanca, Sigueme.

Gidley, J.M. 2014: Devolver la fe a nuestros jóvenes: La creación de una nueva mitología espiritual para la cultura occidental. Revista de estudios de Juventud, nº 104, Marzo.

Han, B-C. 2014: En el enjambre. Barcelona, Herder.

Kapoor, R. 2014: La era del optimismo: Desenredando las perspectivas de futuro de los jóvenes indios. Revista de estudios de Juventud, nº 104, Marzo.

Krugman, P. 2012: ¡Acabad ya con esta crisis! Editorial Crítica.

Le Bon, G. 2005 (1895): Psicología de las masas. Morata.

Marías, J. 1996: Persona. Madrid. Alianza.

Molina Foix, V. y Cremades, L. 2014: El invitado amargo. Madrid, Anagrama.

Ono, R. 2014: Visión de futuro de los jóvenes japoneses no queridos. Revista de estudios de Juventud, nº 104, Marzo.

Ortega y Gasset, J. 1967 (1931): La rebelión de las masas. Barcelona, Circulo de Lectores.

Ortega y Gasset, J. 1983 (1958): Goethe - Dilthey. Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial.

Ortega y Gasset, J. 1985 (1951): Europa y la idea de nación. Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial.

Ortega y Gasset, J. 1987 (1923): El tema de nuestro tiempo. Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid.

Piketty, T. 2014: Capital in the Twenty-First Century. Harvard University Press.

Rifkin, J. 2014: La sociedad de coste marginal cero: el Internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo. Barcelona, Ed. Paidós.

Rodríguez San Julián, E. y Ballesteros Guerra, J.C. 2013: Crisis y contrato social, los jóvenes en la sociedad del futuro. Informe del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud de la FAD. Madrid.

Safranski, R. 2013: Sobre el tiempo. Madrid, Katz editores.

Segura Sánchez, J. 2014: El problema de la distribución en economías avanzadas: a propósito del libro de Piketty. Texto de la ponencia de la sesión del 10-VI-2014 de la Real Academia de CC. Morales y Políticas.

Stiglitz, J. 2012: El precio de la desigualdad. Taurus.

Recensión:

La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar.

Navarrete, L (dir.) 2014. INJUVE, Madrid.

Autor: **Ana M^o Rubio Castillo**

Entidad: Socióloga del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud
crs@fad.es

Esta obra, perteneciente a la colección de estudios del Instituto de la Juventud (INJUVE), pretende abordar las principales características que dan forma a las estrategias migratorias de los jóvenes españoles comprendidos entre los 15 y los 29 años de edad, hacia países europeos y americanos fundamentalmente -por tratarse de los dos principales destinos de la emigración joven-, en tanto proyectos que no han dejado de crecer durante los últimos años de la crisis económica. Para explicar esto, el estudio hace especial hincapié en el análisis de los datos demográficos que definen el perfil socioeducativo de aquellos jóvenes que deciden emigrar, así como en la comprensión de las expectativas formativas, económicas, profesionales y vivenciales de los mismos.

La investigación abarca diversas técnicas de recolección de datos, que se presentan en dos grandes bloques:

1. Selección de bases documentales especializadas y análisis de los datos estadísticos relativos a la población española en el extranjero.
2. Creación y análisis de datos primarios cuantitativos y cualitativos que han permitido profundizar en la percepción de los jóvenes ante la oportunidad de marcharse de España.

1. REVISIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS SECUNDARIOS

En este apartado, el estudio pretende contextualizar y cuantificar el fenómeno migratorio de los y las jóvenes españoles, atendiendo a las principales características socio-demográficas de los mismos, para así poder enmarcar el fenómeno de la migración laboral que acaece desde los inicios

de la crisis en 2008. Para ello, se han analizado las tres principales fuentes estadísticas proporcionadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE):

- Censo Electoral de Españoles Residentes en el Extranjero (CERA)
- Encuesta de Variaciones Residenciales (EVR)
- Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE)

Estas fuentes pretenden dar una aproximación “desde dentro” del fenómeno a partir de los registros de emigración realizados en el interior de España. Conjuntamente, el estudio que se presenta también analiza los registros que se realizan en los países receptores, para poder realizar una cuantificación más exacta que la ofrecida por los organismos oficiales españoles. Es este elemento el que aporta un mayor interés y oportunidad de la investigación, en tanto que muestra que las fuentes españolas no poseen un registro ajustado de los jóvenes que emigran, siendo – generalmente – más fiables los bancos de datos pertenecientes a los países de acogida. Por ejemplo, se muestra que al realizarse para el estudio una revisión de las fuentes estadísticas de Reino Unido –entre otros–, se pudo contrastar que la emigración de los jóvenes hacia Reino Unido es treinta veces mayor que la que registra el PERE. Por otra parte, también refleja que los datos que se tienen sobre la emigración hacia América resultan ser considerablemente mayores que los reales, en tanto que se contempla como emigrados a todas aquellas personas que a través de la Ley de Memoria Histórica de 2007 se les concedió la nacionalidad española sin haber residido nunca en el país. Otro matiz a tener en cuenta, es el hecho de que el PERE presenta las cifras desagregadas en grandes grupos de edad, lo que dificulta la medición específica del colectivo juvenil.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, se ha realizado una aproximación al fenómeno para el periodo comprendido entre 2009 y 2013, en el que los datos que se muestran resultan sorprendentes si se tiene en cuenta que superan en casi nueve veces los datos contemplados por el PERE.

En lo referido a la emigración hacia países europeos se estima que, para el periodo mencionado, fueron unos 148.000 jóvenes españoles los que pusieron en marcha su proyecto migratorio. Por países, cerca de 105.000 españoles emigraron a Reino Unido, y unos 22.000 a Alemania, abarcando conjuntamente el 85% de los emigrantes españoles/as en el periodo 2009-2013. A estos dos países les sucederían, ya de lejos, Dinamarca, Francia y Suecia, con unas estimaciones de 6.165, 5.589 y 3.028 personas, respectivamente.

Por su parte, las estimaciones relacionadas con el continente americano son menos precisas que las ofrecidas para Europa, teniendo en cuenta la ya mencionada Ley de Memoria Histórica, sobre la que se estima que, para el periodo estudiado, habrían tenido lugar cerca de 300.000 concesiones de nacionalidad, por lo que las cifras mostradas en el estudio han de ser leídas con cierta cautela. Ejemplo de disonancia entre las cifras oficiales sería el caso de Argentina, donde el PERE general arroja un crecimiento en el periodo 2009-2013 del 6,43%, mientras que los datos del mismo padrón referidos exclusivamente a los nacidos en España muestran una evolución negativa (-0,41%). Con ello, se estima que fueron 60.388 jóvenes españoles/as los/as que emigraron hacia países americanos. Habría que destacar, en cualquier caso, los aumentos que se están dando en los últimos años en Chile y Brasil, donde se calculan unos crecimientos del 13,23% y del 10,51% respectivamente, durante el periodo analizado.

El fenómeno de la emigración española hacia Asia, África y Oceanía, durante el periodo 2009-2013, resulta ser considerablemente menor que el esbozado para América y Europa. Asia es el continente donde más españoles se han censado en los últimos años. No obstante, el incremento

de 1.628 personas reflejado en el PERE resulta ser mínimo en comparación con los dos continentes anteriormente analizados.

Consecuentemente con los datos mostrados, en el estudio se plasma cómo los países del entorno europeo son los más elegidos para emprender un proyecto migratorio por parte de los jóvenes españoles, de los que aproximadamente tres de cada cinco tenían entre 15 y 29 años. Así, finalmente se estima un total de 218.000 jóvenes españoles emigrantes entre los años 2009 y 2013, pero teniendo en cuenta, como ya se expuso, que el caso americano podría estar produciendo un fuerte sesgo sobre las magnitudes reales.

2. LOS JÓVENES ESPAÑOLES ANTE LA EMIGRACIÓN: PERFILES Y PERCEPCIONES

En el segundo bloque de la investigación, se abordan los perfiles, las motivaciones, las expectativas y las estrategias de migración, tanto de aquellos que ya pusieron en marcha su proyecto migratorio como de los que pretenden realizarlo. Estos datos se han obtenido a partir de una encuesta online y de la realización de entrevistas en profundidad. La encuesta online se realizó a 1020 jóvenes de nacionalidad española comprendidos/as entre los 18 y los 30 años de edad. De ellos, 765 residían en otro país y 255 en España. El 73% de los encuestados habían elegido Europa para sus proyectos migratorios (fundamentalmente Reino Unido y Alemania), seguido del 21% que habían optado por América (sobre todo Chile y Brasil). En este sentido, es palpable la correlación que presenta el estudio entre los dos bloques de la investigación.

Respecto a aquellos que viven en España, casi un tercio de ellos viven en grandes ciudades, pero hay que subrayar el hecho de que el 55,5% no residen en el lugar donde nacieron. Esto da lugar a la hipótesis de que tanto la emigración interior como la exterior se suele producir hacia ciudades más grandes que la de origen, donde las oportunidades de empleabilidad y formación son, a priori, mayores.

Por otra parte, y en lo referido al estado civil y la convivencia en pareja, el estudio denota una clara diferencia entre las personas, de forma que hay muchas más personas jóvenes que están casadas y/o viviendo en pareja entre los jóvenes extranjeros (43,7%) que entre los residentes en España (25,9%). En relación con este aspecto, hay que tener en cuenta la edad media de la que parte la muestra (26,5 años), en tanto que lo más habitual es que sean más mayores los que han emigrado que quienes viven en España. Consecuentemente, la mayoría de estos últimos se engloba en el perfil de personas no emancipadas que viven en familia. En este sentido, la coyuntura de la crisis viene a afianzar una tendencia que los estudios ya señalaban en España en los años previos a la crisis, y que tienen que ver con el retraso progresivo de la edad de emancipación de los jóvenes españoles¹.

Atendiendo al nivel educativo y lingüístico que presentan los encuestados, la investigación refleja que es el inglés el idioma que mejor dominan tanto los jóvenes emigrantes como los que viven en España (un 3,8 y un 3,5 en una escala de 1 a 5, respectivamente). Por otro lado, entre los jóvenes que residen en el extranjero, más del 80% son titulados universitarios, entre los que destacan los licenciados y los graduados en estudios de posgrado. Se podría hablar, por tanto, de que el perfil del emigrante es de titulado universitario. Por el contrario, entre aquellos que viven en España, predominan los que poseen el Bachillerato como estudio máximo completado. A partir de este

¹ Ver Ballesteros, J.C., Quirós, I., y E. Rodríguez, E (2012). Jóvenes y emancipación. Madrid: FAD.

dato, el estudio plantea la hipótesis de que los jóvenes esperan a terminar sus carreras universitarias para iniciar su proyecto migratorio.

De la misma forma, la investigación también toma las categorías sexo e ingresos medios como variables principales para poder elaborar perfiles sobre los emigrantes. Sobre la primera, se realiza un breve análisis que pone de manifiesto las diferencias encontradas en torno a las áreas de conocimiento, las cualificaciones y las profesiones desempeñadas por sexo en los países de destino. Los resultados muestran unas tendencias que concuerdan con los datos que las fuentes estadísticas vienen señalando en las últimas décadas sobre estas cuestiones en España: mujeres que han estudiado carreras relacionadas con la salud, las humanidades y las ciencias sociales que desempeñan sobre todo trabajos de tipo administrativo; y hombres vinculados a las ciencias exactas y experimentales que ocupan puestos laborales como técnicos profesionales. En este sentido, habría resultado conveniente para el estudio realizar un análisis que profundice más en las posibles brechas de género que se pueden estar produciendo -al igual que en España- en los países de acogida.

Algo similar ocurre con los ingresos mensuales. Se hace una exposición de las principales tendencias salariales de los y las jóvenes en los países de destino, en los que por lo general, se considera que se tiene una mejor retribución que en España. No obstante, estas retribuciones están atravesadas por dos categorías: la edad y el sexo. Son los hombres jóvenes de mayor edad (26-30 años), los que de media reciben unos ingresos mensuales mayores. Consecuentemente, las mujeres jóvenes de menor edad (21-25 años) son las que tienen las retribuciones salariales más bajas. Sin embargo, esta correlación entre variables no está explicitada en el estudio sino que es algo que los datos dejan latente, a expensas de que el lector o la lectora lo perciban, por lo que habría resultado conveniente haber incluido también este análisis en la investigación. Asimismo, hubiera resultado interesante el estudio de los perfiles socio-económicos de los que provienen los jóvenes emigrantes en España, con objeto de poder identificar quienes son las personas que tienen la posibilidad de realizar los proyectos migratorios.

Respecto a la parte cualitativa de la investigación, se realizaron un total de 20 entrevistas en profundidad a jóvenes nacidos en España, de las que 10 fueron realizadas en países europeos, 7 en el continente americano y 3 a jóvenes que vivían en España. El tiempo de permanencia en el país de acogida de éstos es de entre 1 y 5 años, y al igual que en los resultados de la encuesta, escogen países europeos y americanos como principales lugares de residencia. También es palpable un marcado perfil de titulados universitarios y de técnicos profesionales. Con estos datos, se observa que los entrevistados responden a un perfil muy similar que el de los encuestados.

En lo referido a los proyectos migratorios, en el estudio se detectan principalmente tres tipos. El primero hace referencia a los que se marcharon a estudiar en el extranjero y han buscado la forma de poder mantenerse en el país, sobre todo a través de sus redes sociales y locales. El segundo tipo es el de quienes se van de España a través de una empresa internacional, donde se les da la oportunidad de poder ascender en la empresa mediante el nombramiento de cargos mayores en otros países. Y el tercer tipo, corresponde a quienes llevan tiempo en paro en España y la emigración se plantea como una vía disponible para la empleabilidad.

Gran parte de los entrevistados afirmó estar estudiando o querer hacerlo, y casi dos tercios de ellos planean hacerlo en el país de residencia. Se deriva de ello que la movilidad exterior tiene como base el proyecto educativo. Por otro lado, el hecho de que gran parte de los jóvenes que han emigrado se hayan marchado de España con los estudios finalizados, también plantea que las expectativas formativas se dirigen, en gran medida, hacia los idiomas más que a profundizar en sus

carreras. Además, elementos subjetivos como el futuro económico de España y la percepción de la situación actual del país, inciden fuertemente en la evaluación del proyecto migratorio –tanto para quienes estudian en el extranjero como para quienes planean hacerlo–, apreciándose como una oportunidad y como una situación relativamente normalizada.

Consecuentemente, resulta imprescindible atender a las maneras en las que eran planteadas las estrategias migratorias al inicio de la crisis y como lo son ahora. Los proyectos migratorios, tal y como demuestra el estudio, comenzaron a tener peso a partir del año 2009, dos años después de ser “declarada” la crisis, en el momento en el que los y las jóvenes comenzaban a ser un colectivo vulnerable en cuanto empleabilidad. Entonces, la crisis económica era percibida como una problemática de corta duración, pero a medida que ha pasado el tiempo, la tendencia parece ser la de mostrar expectativas negativas cada vez a más largo plazo, y con ello una obligada reformulación de las estrategias migratorias. Esta percepción pesimista sobre la coyuntura presente y futura del país, resulta fundamental si se tiene en cuenta que, tal y como el estudio plantea, las emigraciones actuales ya no son únicamente procesos de movilidad exterior, sino que probablemente gran parte de esta migración, incluso mejorándose las condiciones socio-económicas del país, no se revertirá en tanto que “son las creencias de la mayoría y no las condiciones objetivas las que más influyen en las conductas colectivas”. Además, el estudio señala la connotación fuertemente positiva que tienen los emigrantes de su experiencia, lo que hace creer que, aún después de la crisis, España deberá acostumbrarse a que gran parte de su población –especialmente la joven– pase largos periodos de su vida laboral fuera del país.

Ya no nos encontramos ante fenómenos migratorios coyunturales, sino ante procesos de formación personales, laborales y educativos a nivel global. Unas nuevas articulaciones migratorias que deberán ser asumidas por todos los países, y elaborar bajo estas premisas unas condiciones legales que permitan no dilatar en el tiempo los problemas burocráticos, permitiendo una inserción rápida de las personas en los tejidos formativos y productivos de cada país, para con esto mejorar considerablemente las condiciones de vida de las personas migrantes.